

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

La Guerra Sagrada

Tesis Profesional

que presenta

Jorge Canseco Vincourt

para obtener la

Maestría en Historia

México, D. F.

1963



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Jorge Canseco Vincourt

1963

## I - LA GUERRA EN GENERAL

### 1.- La guerra como factor histórico-cultural.

La guerra debe considerarse como un rasgo cultural, no es algo que exista por sí misma y a la que inevitablemente esté condenada la humanidad. Está condicionada por las características de la sociedad a la que pertenece.

Modernamente, varios autores han concluido que no debe -- buscarse una explicación universal para el fenómeno de la guerra, sino que hay que buscar en la sociedad misma las razones por las cuales surge y se desarrolla un conflicto bélico. De acuerdo con la definición dada por Clausewitz (citado por Chapman, 1959 a: -- 15) la guerra es la continuación de la política de una sociedad -- por otros medios, pero constituye en realidad solamente un aspecto del funcionamiento de esa sociedad.

Es innegable que la guerra ha sido en muchas ocasiones el acicate para el progreso y evolución de las sociedades humanas, -- desde luego no debe considerársele como el factor determinante de ese impulso; generalmente se acude a la guerra cuando han fallado muchos otros medios para solucionar pacíficamente un conflicto.

Durante mucho tiempo la guerra jugó el papel de ordalia -- suprema de los pueblos; se constituyó en un juicio de Dios, mediante el cual se concedería el triunfo al pueblo cuya causa fuese justa. El vencedor, por el hecho de serlo, legitimaba su conquista o su pretensión.

La finalidad de la guerra no está en ella, se halla en la consecución de la paz. Aún los pueblos más belicosos, tratan de -- obtener mediante la guerra bienes o posesiones que les permiten -- obtener una mejor situación en la paz.

Es bien conocido el aforismo romano que indica la necesidad de prepararse para la guerra si se quiere gozar de la paz; -- repetidas veces los pueblos han tenido que emprender guerras preventivas a fin de asegurar su existencia como entidades independientes o para evitar el perder parte de sus posesiones.

En conclusión, se puede afirmar que la guerra no es sino un factor más que hay que considerar al analizar la constitución y estructura de las sociedades, no surge por sí misma o como resultado de la naturaleza humana, sino que su existencia y características dependen de la organización de la sociedad misma.

Desde luego existen varios tipos de guerra, la clasificación más general es la que comprende a las guerras de conquista y a las defensivas, en estas últimas se debe incluir a las preventivas. Es muy importante el hecho de que un conflicto bélico se desarrolle entre pueblos de diferente o de igual nivel cultural, en el segundo caso el nivel general de los beligerantes no sufrirá un cambio básico; pero en el primer caso se puede derrumbar la civilización de una gran área y pasar mucho tiempo antes de que resurja, el ejemplo más conocido es la caída del Imperio Romano.

Las guerras civiles también presentan diferentes modalidades, hay el caso del pueblo que defiende sus derechos ante un gobierno que ha transgredido la ley, puede tratarse de grupos políticos cuya ideología choca entre sí, o bien ocurre frecuentemente la clásica asonada.

Los motivos que en el fondo han originado las guerras son muy numerosos y varían con las circunstancias, se pueden englobar en dos grandes campos; el económico y el religioso, en muchas ocasiones ambos se unen íntimamente y a veces es difícil establecer cual ha tenido la primacía. Es básico distinguir entre la chispa que precipita el conflicto y las causas que lo han gestado, estas son a veces muy complejas y en determinadas circunstancias lo hacen casi inevitable.

Es de esperarse que en el futuro las condiciones de las sociedades humanas hagan que se juzgue anticuado e inútil el recurrir a los medios bélicos.

## 2.- Generalidades sobre el origen y evolución de la guerra.

Es frecuente asegurar que la guerra es tan antigua como la humanidad. Esa aseveración no es correcta. No se sabe con certeza como ocurrían las cosas cuando los cazadores nómadas obte---

nían su alimentación y vestimenta mediante los animales pleistocénicos. Es casi seguro sin embargo que no existía la guerra, si por ella entendemos el ataque planeado y organizado de un grupo a otro para obtener un fin determinado.

Posiblemente ocurrían algunos choques entre las bandas de cazadores, pero deben haber sido muy escasos, ya que las manadas de animales eran abundantes y la población no tenía gran densidad.

### En la pre-historia.

En Europa, al terminar la glaciación de Würms se produce un retroceso general de los hielos y con ello un cambio en la flora y la fauna, la temperatura asciende y el hombre tiene que adaptarse a las nuevas condiciones de vida. Se inicia el Mesolítico europeo, la situación es difícil, parte de la población emigra en seguimiento de la fauna fría que se retira, otros basan su existencia en la pesca y la recolección. Es ahora cuando aumentan los choques entre los grupos de cazadores, se trata de una verdadera lucha por la supervivencia, el grupo vencido tendría que huir a toda prisa si no se le exterminaba; el vencedor reanudaría su vida normal. Una confirmación de lo anterior se desprende del estudio del arte rupestre.

### En el paleolítico.

Pertenecientes a este período, en la zona franco-cantábrica se encuentran espléndidas muestras de pintura parietal; tenían como finalidad la práctica de la magia simpática e imitativa, o sea pintar en determinados lugares de las cuevas los animales que se desea cazar y efectuar sobre ellos rituales que conducirían a su captura. Casi todos los animales representados son de las especies útiles; las fieras carniceras escasean, a menudo los animales se representan heridos, en ocasiones se indica claramente el corazón, es indudable su valor mágico. La figura humana es tratada en mucho menor escala.

Aparecen los llamados antropomorfos, la mayoría corresponden el aurífacoperigordicense, por ejemplo, los representados en la cueva de los Casares y en la de los Hornos (España), la escena

de la lucha de dos hombres contra un oso, grabada en una placa caliza hallada en la cueva de Pechialet (Francia). (Almagro, 1960:221-227).

En la cueva de Adaura (Sicilia) correspondiente al epipaleolítico se halla una escena con varios personajes danzando, - en el centro se ven dos individuos tal vez sacrificados o capturados en algún choque con otro grupo, se trata de un caso único. -- (Almagro, 1960:239-243).

La Cueva de Lascaux muestra a un cazador que yace muerto - cerca del bisonte que ha herido.

El Solutrense y el Magdalenense presentan una temática - casi exclusivamente animalística; es raro hallar figuras humanas - (Almagro, 1960:261).

Se puede deducir, dado el carácter mágico del arte paleolítico, que en ese período los choques entre los diferentes grupos - humanos eran poco frecuentes; de lo contrario se hubiesen representado en los santuarios para que los hechiceros garantizaran el triunfo de su tribu.

#### En el Mesolítico o Epipaleolítico.

Es durante este período cuando cambia el medio ambiental - y las condiciones de vida. El arte rupestre levantino español, -- perteneciente al epipaleolítico mediterráneo, permite conocer muchos detalles de la vida en esa época. Se trata de un arte en el - cual predomina el hombre a base de figuras esquematizadas. Se --- abandona el realismo y se recurre al naturalismo abstracto, las - escenas representadas poseen gran vigor, se consigue expresar movimiento. La temática es diversa: escenas de caza, recolección, - ceremonias rituales, etc.

Como novedad se observa que las luchas entre tribus diferentes son abundantes. En el abrigo de Morella la Vieja aparece - un combate entre arqueros; en Les Dogues y la Mola las pinturas -- son de una gran vivacidad, los guerreros avanzan, retroceden, etc. el jefe de uno de los grupos combatientes se identifica por su -- gran tocado. La cueva Remigia, en el barranco de la Gasulla mues-

tra la ejecución de un guerrero a flechazos, puede tratarse de un enemigo capturado.

### En el Neolítico.

Durante este período la cueva de la Vieja, en Alpera, contiene una serie de pinturas entre las que destaca una lucha entre dos tribus, una de ellas, de mayor tamaño ataca a flechazos a la otra cuyos guerreros tienen una estatura menor. En el abrigo de Minateda se puede ver a un grupo de arqueros que avanza contra el enemigo. (Almagro, 1960:336-375).

Estas constantes repeticiones de combates muestran los -- frecuentes choques ocurridos al hacerse más difícil obtener los -- medios de subsistencia, lo que en el Paleolítico fue esporádico -- y casual se convierte en asunto cotidiano durante el Epipaleolítico.

El Neolítico representa una revolución trascendental en la vida de la humanidad. Se pasa de la apropiación a la producción de alimentos, el hombre había basado su alimentación en la caza, la pesca y la recolección; ahora dependerá de la agricultura y el pastoreo. El cambio es enorme, el hombre asegura sus necesidades alimenticias y empieza a organizar las primeras sociedades humanas.

El cultivo de la tierra conduce al sedentarismo, surge la domesticación de los animales, la cerámica, la cestería, los textiles, el pulimento de la piedra, los poblados fijos; se inicia un formidable avance cultural (Almagro, 1960:499-501).

Los indicios arqueológicos indican que el neolítico se -- inició en el Oriente Medio, en la zona conocida como el Creciente Fértil. En los nuevos poblados el hombre va acumulando sus excedentes alimenticios y los productos de manufactura tales como: cerámica, armas, joyas, etc. Las diferencias culturales son cada -- vez más marcadas, provienen de los diferentes medios ambiente de cada región. Las nuevas condiciones provocan un aumento considerable en la densidad de la población.

Las comunidades menos favorecidas empiezan a planear co--



rrerías contra los pueblos más ricos a fin de aprovecharse de lo que estos han obtenido.

Los pueblos pastores por razón de su vida nómada no alcanzan la prosperidad de los pueblos sedentarios, bien pronto se despierta su codicia por las riquezas reunidas en los centros urbanos; el nivel cultural es consecuentemente bastante inferior y no perderán oportunidad de saquear a los pueblos agrícolas.

En consecuencia, la guerra como actividad organizada, surge durante el neolítico.

Las culturas neolíticas del Oriente medio darán paso a -- los primeros pueblos históricos; en Mesopotamia surgen una serie de ciudades-estado que apelarán a la guerra como la mejor política para asegurar su hegemonía. A partir de ahora, la guerra será uno de los rasgos culturales de la humanidad y la organización y características de la sociedad determinarán la de los conflictos bélicos.

#### En Asia Menor.

Mesopotamia es un foco de irradiación cultural, pronto -- Asia Menor llega a tener numerosas colonias agrícolas, se conoce la metalurgia, el comercio es importante.

Los sitios estratégicos deben ser defendidos; así Troya I para comienzos del tercer milenio A.C. cuenta ya con una fuerte muralla que la pone al abrigo de los asaltantes. Sin embargo Troya II es saqueada e incendiada; igual suerte corre la Troya Homérica.

Sin duda, la aparición de la esclavitud en la antigüedad -- marca un avance y una dulcificación en las condiciones de la guerra. Ya no se matará al vencido, se le conservará la vida a cambio de que trabaje para el vencedor. El hombre constiuirá parte -- del botín y en ocasiones será la porción más apreciada.

#### En Europa.

Roma, heredera de la civilización griega conquista militarmente la mayor parte del mundo conocido, pero al mismo tiempo -- extiende por todas partes su acción civilizadora. La paz de Augus

to se traduce en un gran avance cultural. La caída del Imperio su merge a Europa en un caos, pueblos de un nivel cultural inferior-ansían conquistar las posesiones romanas.

Durante la Edad Media las guerras fueron continuas y sangrientas, los códigos de caballería ejercieron cierta influencia en la alta Edad Media y las condiciones se modificaron parcialmente, se observa cierta caballerosidad con el vencido.

Las Cruzadas son la viva expresión del espíritu que animaba a la sociedad medieval, las causas son muy complejas, pero lo que arrastra a la multitud de nobles y plebeyos es el deseo de libertar a Tierra Santa.

En el Renacimiento Italiano, la guerra llega a ser un verdadero arte, se trata de un claro ejemplo de la guerra determinada por las circunstancias de la sociedad en la que se desarrolla. Aparecen los condotieros, guerreros mercenarios, naturalmente no sentían gran interés en ver exterminar a sus soldados, aparte de que no tenían una participación ideológica en el asunto que se ventilaba.

Se llega a jugar un verdadero ajedrez militar, se ejecutan marchas y contramarchas; a menudo cuando un ejército se sitúa en una posición estratégica ventajosa respecto a su adversario, logra que este capitule. Los prisioneros son bien tratados, se tiene muy en cuenta que el vencedor de hoy puede ser el vencido de mañana. Los señores italianos pagan a esos condotieros y los pueblos en general no intervienen en las campañas militares.

Posteriormente las circunstancias cambian, las guerras de religión son sangrientas y enconadas. Europa vive una época de ferocidad. A fines del Siglo XVIII se vuelve a un tipo de guerra que se puede llamar civilizada; las campañas se llevan a cabo contra el ejército enemigo y no contra el pueblo de la nación con la que se han roto las hostilidades.

En el siglo siguiente.

Las condiciones cambian radicalmente, se busca la participación total de la población que con su trabajo debe sostener al-

ejército que se encuentra en el frente. Se recurre en determinadas ocasiones a atacar directamente el pueblo enemigo para obligar a su gobierno a rendirse.

La iniciación de estas tácticas ocurre durante la guerra de Secesión en los Estados Unidos de Norteamérica, es famosa la política seguida por el General Sherman en su marcha hacia el mar.

### La primera guerra mundial.

Constituye ya un notable retroceso en el nivel que se había alcanzado anteriormente. Los prisioneros, desde el momento de su rendición, pierden su calidad de combatientes y tienen derecho aun trato civilizado; sin embargo se violaron generalmente las disposiciones de la convención de Ginebra. Se infiltró en los pueblos un odio al adversario a base de desfigurar los hechos realmente ocurridos.

En el transcurso de la segunda guerra mundial se agravó muchísimo el problema. La requisita ordenada, en la cual se pagaba lo que el ejército tomaba para su mantenimiento, ha sido substituída en lo general por un saqueo metódico, en el que casi todo lo que posee el país vencido es trasladado al territorio vencedor.

Años después de terminarse la contienda, gran número de prisioneros de guerra no conseguía regresar a su país de origen.

Debido a las circunstancias de la sociedad moderna, hizo su aparición en la guerra como factor importantísimo la propaganda en gran escala, se trata de una verdadera ingeniería emocional. Mediante ella se consigue movilizar a un pueblo en una forma no conocida antes. El asunto ideológico es proyectado con gran fuerza. Ya no son los gobiernos o los ejércitos los llamados a enfrentarse sino los pueblos mismos, esa guerra total redundará en un mayor encarnizamiento, ya que es preciso convencer al pueblo de la absoluta necesidad de acabar con el enemigo, a fin de poder exigir un esfuerzo máximo y una total renunciación en favor del esfuerzo bélico.

El desarrollo de los conocimientos nucleares han provoca-

do un cambio total en la estrategia y la táctica militar, los objetivos de hace unos cuantos años aparecen ya anticuados. Las nuevas condiciones de la guerra serán determinadas por las que regirán a las sociedades de esta era atómica que se inicia. Posiblemente algún día la guerra será anticuada, si la política encuentra algún modo de superarla.

### En Mesoamérica.

Al igual que en el resto del mundo, en Mesoamérica la guerra debió aparecer en un momento determinado por una serie de factores culturales. En el horizonte prehistórico las condiciones de vida eran similares a las del viejo mundo.

Los habitantes del este de Asia pasan el estrecho de Bering y comienzan a dispersarse por el norte de América en seguimiento de la fauna pleistocénica. Se trata de cazadores nómadas, su tipo de vida implica una escasa densidad de población, los animales de los que obtenían sus sustento eran numerosos, por tanto los choques entre los diferentes grupos humanos serían casi inexistentes.

En muchos lugares del territorio mexicano se han hallado restos de animales pleistocénicos, muchos de ellos asociados a artefactos humanos. (Piña Chan, 1960:41-44)

Es evidente que los animales pleistocénicos de gran tamaño vivían en las zonas pantanosas en las cercanías de los grandes lagos, los hombres vivían de su caza. (Landeró Abrego, 1962:12).

Hacia el año 5,000 A.C. se presenta un ascenso climático, hay sequedad y aridez. Los grandes mamíferos se extinguen, el hombre se vuelve recolector fundamentalmente, la caza menor y la pesca proporcionan alimentos adicionales. (Piña Chan, 1960:45. Landeró Abrego, 1962:12).

Recientes exploraciones han permitido arrojar alguna luz sobre el período de recolección y agricultura incipiente en Mesoamérica. El complejo Coxcatlán con una antigüedad de unos 4,000 A.C. posee una ocupación humana que depende básicamente de la recolección de plantas. Al parecer se practicaba una agricultura --

incipiente, la base era el maíz en sus primeras fases de domesticación.

Los artefactos están relacionados con la preparación de las plantas o semillas recolectadas, solo algunos fragmentos de lascas y de raspadores indican algo de caza. (Mac Neish, 1961: -- 19-24).

Probablemente hubo algún aumento de población pero la amplitud del territorio aseguraba la coexistencia pacífica.

Los horizontes anteriores al Pre-clásico, son poco conocidos pero los datos culturales aportados hacen posible pensar que los grupos humanos viven en un período en el cual no se conoce la guerra como actividad organizada.

En el transcurso del presente trabajo, se verá como el horizonte preclásico tuvo una norma de vida pacífica; el clásico -- continúa esa tónica general, la guerra se desarrolla sólo en las fronteras mesoamericanas para contener las incursiones de tribus nómadas.

A fines del clásico se instaure la guerra.

En el post-clásico las sociedades son militaristas, se actúa en un mundo lleno de conflictos. El concepto de la guerra evoluciona hasta llegar a adquirir un carácter sagrado, su culminación lo constituye la instauración de la Xochiyaoyotl o guerra florida. De hecho con los mexica la guerra llega a ser un fin en sí misma; prácticamente el pueblo vivía preparándose para la contienda. La posición que podía alcanzar el individuo en este mundo y en el otro, dependía primordialmente de su actuación en el campo de batalla. La cosmovisión del mundo mexicatl otorga a la guerra el papel de misión sagrada encomendada al pueblo elegido para alimentar al sol.

Ello ayuda a explicar la filosofía que rige a los sacrificios humanos, la educación de la juventud, la política, la organización gubernamental y social, la religión e incluso el arte -- del pueblo azteca.

Debido a la gran vastedad del tema, en el presente trabajo se estudiará fundamentalmente lo ocurrido en el Valle de Méxi-



## II. GENERALIDADES SOBRE LA GUERRA EN MESOAMERICA.

Para mejor comprensión de las culturas que se desarrollan en el territorio comprendido en el concepto "Mesoamérica" se incluye la definición de dicho concepto así como los principales rasgos culturales que lo caracterizan y sus límites y cronología general

### 1. Mesoamérica.- Definición, Límites y Cronología.

Mesoamérica es un área de cotradición cultural (Margain, 1955).

Las culturas que en ella se desarrollan presentan una serie de elementos culturales comunes basados en la misma tradición cultural. Paul Kirchhoff, Alfred V. Kidder y Wigberto Jiménez Moreno han sido los creadores del concepto de mesoamérica. El primero ha establecido sus rasgos fundamentales y fronteras para el Siglo XVI.

Considera que el territorio mesoamericano presentaba una serie de rasgos típicos tales como: el cultivo del maguey para la obtención de bebida y papel, cultivo de cacao, pulimento de la obsidiana, construcción de basamentos piramidales rematados por templos, juegos de pelota, escritura jeroglífica, calendarios astronómicos, códices, uso ritual del papel y el hule, religión politeísta, sacrificios humanos y autosacrificios, etc. (Kirchhoff, 1960:8-9).

Para el S. XVI los límites de mesoamérica son los siguientes: en el norte, una línea que partiese del río Pánuco y alcanza se la desembocadura del río Sinaloa después de tocar el río Lerma. En el sur, una línea que saliese de la desembocadura del río Motagua en Honduras y terminase en el Golfo de Nicoya, en Costa Rica (Kirchhoff, 1960: 7).

Es a partir del horizonte clásico cuando verdaderamente se integran los rasgos culturales mesoamericanos. En el preclásico hay una serie de sitios con características más o menos semejantes que se extienden desde el este de los Estados Unidos hasta América del Sur. Durante el clásico se alcanza el máximo desarro-

llo cultural y artístico. Dentro de un marco común se presenta entonces intenso desarrollo regional. La zona de altas culturas, -- basadas en la agricultura, que giran alrededor del aspecto característico de la época clásica, religioso-ceremonial, queda limitada claramente al norte y al sur por zonas de un nivel cultural -- bastante inferior.

La Frontera sur mantuvo en el transcurso del tiempo cierta estabilidad; la norte por el contrario sufrió una serie de oscilaciones considerables en diferentes épocas.

En términos generales se puede considerar para el clásico una línea que partiese de la desembocadura del río Soto la Marina y bajase abarcando parte de San Luis Potosí, para continuar por la actual frontera entre los estados de Querétaro y Guanajuato y luego por la de Guerrero y Michoacán hasta alcanzar la desembocadura del río Balsas (Bernal, 1959:32-33).

Al principiar la época post-clásica, en el período Tolteca, la frontera se corre hacia el norte, parte del río Soto la Marina, abarca parte de San Luis Potosí, sube en Zacatecas hasta -- Chalchihuites, comprende la parte sur de Durango, llega a la frontera con Sinaloa y sube hasta la desembocadura del río del mismo nombre. Es entonces cuando alcanza su máxima expansión hacia el norte. A la caída de Tula hay un notable retroceso, los Valles de México y Puebla son ocupados por los nómadas. Finalmente se establecen los límites que señala Kirchhoff para el Siglo XVI. (Bernal, 1959 a: 32-33. Jiménez Moreno, 1953:35).

Piña Chan presenta la siguiente cronología para los horizontes culturales (Piña Chan, 1960:39-40).

- 1)- Horizonte Prehistórico - de 11,000 a 3,000 A.C.
- 2)- Horizonte Arcaico - de 3,000 a 1,800 A.C.
- 3)- Horizonte Preclásico - de 1,800 a 100 A.C.
- 4)- Horizonte Clásico - de 100 A.C. a 850 D.C.
- 5)- Horizonte Postclásico - de 850 a 1,250
- 6)- Horizonte Histórico - de 1,250 a 1,521.



## 2.- La Guerra en el Preclásico de Mesoamérica.

Este horizonte se caracteriza por una economía mixta de producción y apropiación basada en la agricultura, la caza, la pesca y la recolección; la existencia de pequeñas aldeas o villas. En los finales surgen los primeros centros ceremoniales.

El Preclásico se divide en tres períodos: Inferior, Medio y Superior. El primero se extiende de 1,800 a 1,100 A.C., el segundo va de 1,100 a 600 A.C. en tanto que el tercero comprende de 600 a 100 A.C. (Piña Chan, 1960:54-66).

En el Valle de México surgen pequeñas aldeas en los sitios más propicios, con el tiempo se transforman en villas. La alimentación se basa en los cultivos de maíz, chile y calabaza, de acuerdo con su ecología, se complementa con la caza y la pesca.

El hecho de tener asegurada la subsistencia y aún de disponer de exedentes alimentación propicia un importante avance cultural.

Se inician las actividades ceremoniales, comienza la diferenciación social, la tecnología está bastante desarrollada, se dispone de excelente alfarería.

En el período medio se nota un gran impacto cultural, producido por la llegada de los "olmecas" preclásicos; el adelanto es notable. (Piña Chan, 1960:56).

Esta llegada de los "olmecas" plantea la posibilidad de uno de los primeros choques armados en el Valle. La arqueología ha revelado la fusión de los recién llegados con los habitantes de Tlatilco, pero también ha mostrado que un grupo de descontentos se retiró a la loma de Atoto, negándose a convivir con los recién llegados; posiblemente eso ocurrió después de alguna refriega. (Orellana, 1959:837).

Es muy importante para el conocimiento de lo ocurrido en aquellos tiempos el estudio de la cerámica y de las figurillas de barro. En el preclásico abundan estas últimas, las del período inferior son casi todas femeninas y parecen estar ligadas a la fertilidad de la tierra. (Piña Chan, 1955:39).

En el medio y en el superior las figurillas representan -- las actividades de la vida cotidiana, hay jugadores de pelota, -- bailarines, acróbatas, enanos, músicos, magos, mujeres en diver-- sas actitudes, etc. (Piña Chan, 1955:39 y 1960:58).

En sintomática la ausencia de guerreros o aún de indivi-- duos con algún implemento bélico.

Existe una figurilla hallada en Tlatilco que lleva un --- yelmo y una protección en el pecho y en los muslos, pero no se lo puede clasificar como guerrero, más bien se trata de un shaman o brujo, una especie de jefe-mago, ya que en el preclásico medio es tá incipiente clase sacerdotal alcanza gran preeminencia. (Orella na, 1959:837. Piña Chan, 1955:40).

La falta de figurillas guerreras así como la presencia -- de un comercio incipiente permite concluir que el Valle de México vive un período de pacifismo durante el preclásico. Aún la infil-- tración "olmeca" parece haberse efectuado tranquilamente.

En el Preclásico medio surgen las primeras deidades cono-- cidas; en Tlatilco y luego en Cuicuilco se encuentran representa-- ciones de Huehuetotl, dios viejo del fuego; aparece una deidad -- conectada con el agua, tiene forma de serpiente con atributos de-- jaguar (Piña Chan, 1960:59-60).

Ninguno de esos dioses está conectado con la guerra; eso-- y el hecho de que los pueblos agrícolas son tradicionalmente pací-- ficos confirma la carencia de choques bélicos en el preclásico.

La cultura "olmeca" se localiza en el norte de Tabasco y-- sur de Veracruz. Penetra a los estados de Morelos y Guerrero y al Valle de México, llega hasta la zona Oaxaca-Chiapas. Pertenece al preclásico Medio y al Superior. Su técnica es muy refinada, tiene un nivel muy superior al de las otras culturas del preclásico. -- Fuera de los datos suministrados por la Arqueología se sabe muy -- poco acerca de los "olmecas".

En tres Zapotes y en la Venta se han hallado unas cabezas gigantes labradas en un solo bloque de piedra. Alcanzan hasta-- 2.46 m. de altura y 6.35 m. de perímetro. Una encontrada en San --

Lorenzo, Ver. tiene 2.65 m. de alto.

Varias de ellas tienen rasgos negroides; llevan una especie de casco que se ajusta con dos cintas, una frontal y otra para la barbilla. Se ha especulado si se trata de un tocado militar y las cabezas representan a guerreros; realmente no hay datos suficientes para negar o afirmar esa aseveración. (Orellana, 1959: -- 838).

En Tres Zapotes se encontró un sarcófago ornamentado con gran número de figuras humanas, unos individuos armados de lanzas y protegidos con yelmos y escudos combaten entre sí, al parecer se trata de un asunto mítico en el cual participan los dioses del cielo. (Krickeberg, 1961:386-387).

Aparte de la anterior representación no se han encontrado escenas bélicas o figurillas con atuendos militares. Todo parece indicar que los "olmecas" fueron un pueblo pacífico, su desarrollo cultural es equiparable al logrado en el clásico, aunque cronológicamente pertenece al horizonte preclásico. (Jiménez Moreno, 1946:131-136).

Su expansión e infiltración en otros territorios se debió llevar a cabo sin recurrir a la guerra; constituyen el tronco de origen de varias de las culturas más importantes de mesoamérica.

La cultura del Opeño, en Zamora Mich. presenta características muy semejantes a las del preclásico medio del valle de México; por lo tanto se puede inferir que en esa área predominaba una serie de poblados agrícolas con una vida pacífica (Noguera, 1946: 150-154).

En la zona maya el preclásico, también llamado Formativo, comienza por el Siglo IX A.C. y transcurre hasta fines del Siglo III D.C. El plan general es el mismo del Valle de México, un nivel cultural basado en la agricultura; figurillas, basamentos piramidales y una jerarquía sacerdotal que va a ser el motor impulsor y por tanto tiende a un mayor ceremonialismo. (Thompson, --- 1959:290. Bernal, 1956:2). O sea que se desarrolla la cultura en un ámbito pacífico.

Finalmente es de citarse el hecho de que durante el pre--

clásico, en el Valle de México y fuera de él, no aparecen en la tecnología armas específicas para la guerra. Desde luego existen cuchillos, hachas, proyectiles de obsidiana, etc., pero se trata de implementos usados en la caza y en otras actividades.

Una serie de factores tales, como: el aumento de la población, el desarrollo de la técnica, el disponer de excedentes alimenticios, un comercio intenso, una organización político-social, todo ello enmarcado en un cuadro de pacifismo durante el preclásico superior, hace posible el advenimiento del apogeo logrado durante el clásico.

### 3.- LA GUERRA EN EL HORIZONTE CLASICO

El gran florecimiento cultural logrado en este horizonte es sin duda alguna la culminación de la evolución cultural llevada a cabo en el preclásico.

El descubrimiento de la agricultura permitió la concentración de la población en pequeños centros semi-urbanos. En ellos surge una incipiente organización religiosa que gira alrededor de una religión que en un principio está estrechamente relacionada con la tierra y con cultos a la fertilidad; lo anterior se desprende de estudios hechos a base de las figurillas de barro de ese horizonte (Piña Chán, 1955:26 y 39).

El desarrollo de la agricultura va a permitir en el horizonte clásico la concentración humana en grandes zonas urbanas, aunque es preciso advertir que las "grandes ciudades" que hoy conocemos del horizonte clásico pueden considerarse en sus porciones más importantes y espectaculares como centros ceremoniales.

Se levantan los impresionantes conjuntos de templos dedicados a los dioses, en ellos se efectúan las grandes ceremonias religiosas. En sus alrededores inmediatos habita el sacerdocio en cargo del culto y que ahora adquiere una predominancia absoluta.

Diseminada en las cercanías de estos grandes centros ceremoniales habitaba la gran masa campesina que era la que debía trabajar y producir para hacer la erección y sostenimiento de esas urbes. Sus casas deben haber sido de materiales perecederos, tales como la madera, la palma, el zacate, el adobe, etc., a ello y a su poca o ninguna espectacularidad se debe que sepamos tan poco de ellos. Como ejemplo tenemos el caso concreto de Teotihuacán en donde se encuentra el gran centro ceremonial, principal área de exploración ayer y hoy; en su periferie hay notables restos de la zona residencial habitada por los sacerdotes, etc., pero de la gran área habitada por la masa de la población prácticamente no sabemos nada y, por lo demás no ha sido una área de exploraciones metódicas.

Jiménez Moreno, basándose en los estudios hechos por Armillas, Caso y Bernal, nos resume las características culturales generales del horizonte clásico. Cita un gran apogeo cultural basado en el desarrollo de la agricultura de regadío; se cuenta con todas las plantas fundamentales para la subsistencia humana, aparecen los centros ceremoniales urbanos planificados, surgen nuevas deidades, entre ellas destacan por su importancia Quetzalcoatl y Tláloc; se organiza el gobierno teocrático, se desarrolla con gran incremento el intercambio comercial. No se encuentran divinidades guerreras, los sacrificios humanos sólo existen en forma muy reducida. Florecen el arte, la escritura, los cálculos calendáricos, la cerámica, etc., en suma, es el apogeo cultural de Mesoamérica. (Jiménez Moreno, 1959:1052-1059).

Para los propósitos del tema que nos interesa, hay que destacar que el pacifismo es una de las características generales de este horizonte. No existe la guerra como actividad organizada, los dioses carecen de atributos bélicos. Las famosas pinturas de Bonampak constituyen una prueba de que el fin de la época clásica entre los mayas, como en otras partes de Mesoamérica no tuvo un final pacífico. De hecho parece ser que en el principio y en el fin de las culturas casi siempre hubo luchas guerreras. Los frescos de Bonampak ejecutados a principios del Siglo IX corresponden al período de decadencia de la cultura Maya Clásica (Margain, 1951:67).

Jiménez Moreno llama a este período epiclásico y considera que marca precisamente la desintegración del mundo clásico y el paso a la época post-clásica, una de cuyas características será el militarismo. (Jiménez Moreno, 1959:1056-1057).

Olivé considera fundamental en el horizonte clásico el complejo templo-sacerdote, pero cree que aparece bruscamente, que es algo que llega del exterior y que su origen no ha podido establecerse (Olivé, 1958:109).

El mismo Olivé señala como característica general del período clásico "una sociedad teocrática muy integrada, cerrada, estratificada y con unidad cultural, el principal enfoque es el re-

ligioso, pero la situación queda condicionada por las fuerzas materiales y económicas" (Ibid, 1958:111).

Añade la siguiente cita de Angel Palerm que define la situación: "la clase sacerdotal y la religión desde un principio se conectaron con la agricultura, igual que el calendario. El sacerdocio pudo haber tenido funciones político-administrativas en germen y los templos eran un lugar de almacenamiento para dar seguridad. El artesanado se liga a las exigencias del ceremonial y el control de bienes y recursos es un factor para el comercio". --- (Ibid, 1958:111).

Durante el período Clásico el centro motor de todas las actividades es la religión, se puede hablar de verdaderas teocracias, Palerm destaca el hecho de que no se encuentran deidades guerreras, los dioses son pacíficos, recalca también el hecho de que aparentemente no se practican los sacrificios humanos. (Palerm, 1955:356). Este mismo autor nos presenta un cuadro comparativo de las características que dan para el período Clásico los autores Pedro Armillas, Alfonso Caso, Ignacio Bernal (Palerm, --- 1955:356-357), cuadro que se presenta a continuación por considerarse de gran interés.

Armillas	Caso	Bernal
Agricultura permanente		
Chinampas, riego, terrazas.		
Generalización del tallado de jade	Individualización artística y cerámica.	
Rodillos para mover pesos		
Rueda (en juguetes)		Rueda (en juguete)
Comercio activo y extenso	Comercio activo	Relaciones comerciales extensas.
Aldas dispersas alrededor de centros ceremoniales.		
Centros urbanos en algunos casos	Ciudades	Urbanismo
Teocracia		Sociedad Teocrática
Deidades de las aguas, vegetación maíz, fuego.	Nuevas deidades (Quetzalcóatl)	Dioses Huehuetéotl, Xipe, Tláloc, Quetzacóatl.

<p>Escritura Calendario Astronomía</p>	<p>Climax Cultural Intercambio Cultural pacífico Imperios o confederación de ciudades</p>	<p>Climax  Imperio Teotihuacano? Construcciones en gran escala Aumento de población Bóveda, estelas, calendario maya.</p>
--	---	---

El gran horizonte cultural representado por el período -- clásico se puede subdividir en dos grandes etapas. La primera es la llamada época del clásico temprano, y a ella corresponde el -- apogeo de la religión y sobre todo de la clase sacerdotal dirigente. En la segunda etapa, el gobierno teocrático se hace tiránico, y en medio de la prosperidad alcanzada se empieza a gestar las -- condiciones que provocarán la caída de esas civilizaciones (Bernal, 1959 b:109-110). Es imposible estudiar todos los centros en los cuales floreció la cultura en este gran período, por lo cual me limitaré a tratar los principales, dando sólo una breve ojeada de conjunto sobre el resto.

Teotihuacán. - Durante este período, es el centro cultural más importante del altiplano, constituye "La primera verdadera ciudad del antiguo México" (Bernal, 1959 b:110). el visitante que acude a ella y asciende a la pirámide del sol se da cuenta de inmediato de una cosa, la ciudad tiene una perfecta urbanización, presenta un gran eje de norte a sur que es la llamada "calle de los muertos", imponente avenida de unos dos kms. de largo por --- unos cuarenta y cinco metros de ancho, que se encuentra flanqueada a ambos lados por las construcciones más importantes.

La característica de la ciudad está dada por la presencia



de grandes basamentos piramidales que se encontraban rematados -- por los templos dedicados a las deidades. Frente a dichos basamentos se forman grandes plazas, rodeadas generalmente por basamentos piramidales más pequeños, tal es el caso de la pirámide de la luna, de la plaza de las columnas, etc., en otros casos se trata de complejos constructivos dispuestos alrededor de grandes patios, como en los llamados "pisos de mica" o en el llamado "Templo de Tláloc".

La extensión de la ciudad era enorme, el centro religioso ceremonial, que es el comprendido entre la pirámide de la luna -- por el norte, y la Ciudadela por el sur, tendría unos 2.12 Kms<sup>2</sup>, la zona residencial que rodeaba a el área anterior, y que servía de residencia a la clase sacerdotal comprendería 11.9 kms<sup>2</sup>, y la zona de cultivo y de habitación de la mayoría de la población -- abarcará unos 128.2 kms<sup>2</sup>, esto da un total de 142. kms<sup>2</sup> (I.N.A. - H.:31).

Muchos problemas se han planteado acerca de la población de Teotihuacán, pero el hecho que nos interesa y que el visitante situado en la cima de la pirámide del sol puede constatar, es que Teotihuacán es una ciudad abierta. No existen restos de ninguna clase de fortificaciones, todo indica una arquitectura en función de la actividad religiosa, aún el gran cuadrángulo llamado de la Ciudadela y al que en un principio se le quiso dar cierto carácter militar no es sino un gran recinto para ceremonias religiosas, flanqueado por pequeños basamentos piramidales que estuvieron como todos los de su clase rematados por pequeños templos; en ese lugar se buscó lograr un efecto grandioso con grandes espacios que contrastan con las montañas circunvecinas.

El hecho de carecer de fortificaciones, ha llevado al Dr. Bernal a pensar que Teotihuacán debe haber sido la cabeza de un gran imperio que no tuvo que enfrentarse a enemigos de consideración. La tónica general es de paz y prosperidad, hay gran intercambio comercial, la ciudad ejerce influencia en lugares muy apartados del centro de Mesoamérica; hasta un Kaminaljuyu se ha encontrado su cerámica (Bernal, 1959 A: 59-61).

Los hallazgos de pinturas murales en la zona ceremonial - confirman esas características teotihuacanas de pacifismo y de un gran predominio religioso en todas las actividades de la población. En Tepantitla se encuentra el mural que representa el Tlalocan o paraíso terrenal. Está presidido por Tláloc y hay multitud de personajes entregados a diversos deleites, a él sólo iban los que morían ahogados, por acción del rayo o por enfermedades relacionadas con el agua. En un mural contiguo hay procesión de sacerdotes de Tláloc, unos muestran los complicados tocados y vestimentas de esa época. En Tetitla se encuentran varios murales, muestran a procesiones sacerdotales que llevan disfraces de tigre y grandes tocados. En Atetelco se han encontrado coyotes decorando parte de un basamento, representaciones de sacerdotes, etc. En la zona ceremonial, en el llamado templo de la agricultura se encontraron frescos con motivos vegetales, flores, conchas, pequeñas tortugas, caracoles, etc. (Marquina, 1951:90-106) Gamio habla de la pintura de un guerrero encontrada en Teopancalco, en la llamada "Casa de Barrios", lleva en una mano un escudo y tres flechas embotadas y un tocado con penacho de plumas, asimismo cita otra pintura similar que en su época ya no existía pero que vió reproducida en la obra de Peña fiel llamada "Teotihuacán" (Gamio, 1922 -I:156-157).

Son de los poquísimos casos de representaciones de guerreros.

Por otra parte, Jiménez Moreno ha concluido que puesto que el estado teotihuacano, cuya organización desconocemos actualmente, limitaba hacia el norte con pueblos nómadas situados en un nivel inferior, debe haber necesitado lo que él llama una "militaria incipiente" para controlar las correrías de esa gente (Jiménez Moreno, 1959:1065-1066).

### Monte Albán.

Una brevísima ojeada a este gran centro de la cultura Zapoteca, ubicado en el Valle de Oaxaca, nos permite apreciar el gran florecimiento alcanzado durante el horizonte clásico.

Es el período conocido como Monte Albán III, tiene una in

negable influencia teotihuacana, aunque desde luego posee una --- gran tradición local. Recuérdese que una de las características - del horizonte clásico es la diversificación de culturas en las di- ferentes regiones, aunque siempre dentro del gran marco cultural- mesoamericano. Encontramos una gran plaza, indudablemente ceremo- nial, rodeada por las principales construcciones. En general apa- recen diversos sistemas arquitectónicos que rodean al típico --- patio central. No se han encontrado representaciones de guerreros. Bernal y Caso han hecho un estudio muy completo de las urnas zapo- tecas, consideran que constituye una característica fundamental - de la cultura zapoteca. Han concluido que la mayoría de dichas ur- nas ya sean las que presentan decoración de figuras humanas, o -- las que constituyen en sí una figura humana, están relacionadas - con los dioses. No se encuentran representaciones guerreras, las- deidades están conectadas con la lluvia, el maíz, etc., a otras se les ha identificado con Quetzalcoatl, con Xipe y con el dios vie- jo del fuego (Bernal-Caso, 1952:9-13). Se presenta el mismo caso- que en Teotihuacán, hay un clímax cultural, gran intercambio co- mercial y lo que Bernal llama "una transculturación pacífica de - ciertos rasgos". Este mismo autor concluye que la existencia de - Monte Albán fue pacífica, aunque desde luego debe haber habido -- ciertas guerras ocasionales, insinúa que el cuadro debe completar- se, suponiendo en este período a tres grandes metrópolis contempo- ráneas y con características similares, estas son: Teotihuacán, - Monte Albán y Kaminaljuyú, ésta última en Guatemala (Bernal, --- 1949:141:142). Por otra parte, no hay indicios de que Monte Albán estuviese fortificado, ni en los relieves hay pruebas de la exis- tencia de una organización militar.

ZONA MAYA.- En la época clásica comprendía más o menos -- Guatemala parte del Salvador y de Honduras, Belice, y en lo que - ahora es México: Yucatán, Campeche, Quintana Roo, Tabasco y parte de Chiapas. La parte más importante corresponde a la zona cen- --- tral. Las ciudades más destacadas fueron Palenque, Copán, Yaxchi- lán, Piedras Negras, Tikal, Uaxactún, Chichén Viejo, etc. Durante el horizonte clásico prosperaron un gran número de ciudades y po- blados mayas. La escultura y la arquitectura así como otras artes

ciencias alcanzan un gran florecimiento. Las ciudades mayas no -- eran propiamente sino grandes centros ceremoniales en los que se efectuaban las grandes ceremonias religiosas. Los cuartos que rodean a los santuarios servían para guardar las ofrendas, las vestimentas, para residencia temporal de los sacerdotes y los novicios, etc., la población vivía diseminada en grandes áreas cercanas a estos centros (Thompson, 1959:70-73). Morley, basándose en los estudios arqueológicos exactuados en Uaxactun piensa que el centro ceremonial se encontraba rodeado de pequeñas granjas que se dispersaban en todas direcciones hasta una distancia considerable (Morley, 1956:347). Lo importante para nuestro estudio, es el hecho de que los centros ceremoniales mayas del horizonte clásico no estaban fortificados, tampoco se cree probable que hayan erigido fortificaciones de madera (Thompson, 1959:91). El gran esfuerzo constructivo desarrollado en esta época, el indudable intercambio cultural y comercial, conduce a pensar en una época pacífica como norma general, aunque señaláse que desde luego existían diferencias entre las ciudades que conducirían a pequeñas escamuzas entre sus habitantes e incluso a correrías bélicas de alguna ciudad sobre poblados más pequeños, pero todo eso era ocasional; ni existían organizaciones guerreras ni el belicismo se extendió entre los mayas de la época clásica (Tompson, 195:94-95).

#### 4.- EL FIN DEL HORIZONTE CLASICO Y LA TRANSICION A LA EPOCA HISTORICO-MILITARISTA.

El mundo clásico sufrió un derrumbe completo, su cultura y civilización fueron reemplazados por otras que presentan nuevos caracteres.

Desde luego, se efectuó un proceso de aculturación en que los nuevos pueblos absorbieron parte de la tradición cultural del mundo clásico que desaparecía. El colapso fue total, tanto en Teotihuacán como en la zona maya; en seguida se hará una breve revisión sobre las causas que lo motivaron. Como cuadro general de -- ésta época se puede dar el presentado por Palerm. (Palerm, 1955:-362).

Armillas	Caso	Bernal
Interrupción de relaciones comerciales. Importancia creciente de la guerra Destrucción de Teotihuacán. Decaimiento cultural. Abandono de centros.	Guerra Incendio de Teotihuacán Abandono de centros.	Incendio de Teotihuacán Desaparición de ciudades.

Caída de Teotihuacán.- Se ha presentado una serie de teorías para explicar la decadencia y ruina de Teotihuacán. Desde luego la evidencia arqueológica indica que Teotihuacán fue asaltado y quemado por tribus de un nivel inferior, pero para que eso ocurriese, fue preciso que la gran metrópoli entrase en un período de franca decadencia y desorganización. Vaillant habla de la intensa quema de los bosques vecinos, tal vez para utilizarlos como hornos de leña natural, y en ellos reducir la piedra caliza para obtener la cal tan usada en los estucos que cubrían las fachadas. Eso conduciría a la erosión del suelo y al agostamiento de los riachuelos, también supone un malestar creado por las incansables demandas de la clase sacerdotal a fin de efectuar nuevas construcciones (Vaillant, 1955:59-60) (Margain, 1955).

Bernal considera que el gran impulso creador de la clase sacerdotal dirigente se convierte en un sistema opresivo, se presenta una disgregación interna que conduce a una decadencia, ya no se puede hacer frente a las incursiones de los nómadas y finalmente el gran centro ceremonial es saqueado e incendiado (Bernal, 1959 A:61).

A su vez, Olivé considera que el factor más importante en la decadencia de Teotihuacán, lo fue la dura carga que para el pueblo suponía el rígido control mantenido por la clase sacerdotal, cosa que desembocó en una revolución anti-teocrática. Es así como dicho autor se explica el incendio de Teotihuacán (Olivé, --

1958:114-115).

Palerm piensa que debe haber existido una crisis económica que aceleró la descomposición socio-política, paralelamente la religión pierde su carácter de principal integradora de la sociedad. Plantea el problema de cual factor fué más importante, el sociopolítico o el económico, pero concluye que ambos van íntimamente ligados (Palerm, 1955:362-364). En síntesis, podemos concluir lo siguiente: Teotihuacán representa el máximo esplendor cultural en el altiplano mexicano, es una cultura teocrática y pacifista, no hay organizaciones guerreras establecidas. Durante su apogeo no tuvieron que enfrentarse a enemigos de consideración, por tanto nunca se fortificó a la gran ciudad. Es muy probable que hayan tenido que repeler pequeñas correrías de las tribus nómadas en los límites septentrionales de la zona teotihuacana, pero debe haber sido lo que en el mundo moderno se ha clasificado como simple acción policial; no afectaba en modo alguno a la gran metrópoli.

En cuanto a su ruina, es indudable que ambos motivos, el económico y el político-social van estrechamente ligados. Por una parte, la teocracia dirigente perdió su ímpetu creador inicial y se encerró en un anquilosamiento moral. Por la otra, el descenso de la producción agrícola, que era la base sobre la cual descansaba la vida de la ciudad, provocaría graves consecuencias. Respecto al incendio de Teotihuacán es más verosímil que haya sido provocado por los nómadas que llegaron cuando ya no había una fuerza poderosa que los mantviese alejados, aunque en último extremo no puede descartarse totalmente la posibilidad de incendio provocado por los sublevados contra la clase dirigente.

La Caída de la Cultura Maya-Clásica.- Existen como en el caso de Teotihuacán varias teorías para explicar el colapso maya. Se sabe que para el año 890 se ha cesado completamente de erigir estelas y levantar edificios. Los centros ceremoniales fueron --- abandonados en las áreas ocupadas.

Spinden piensa que aparte de otros motivos no bien conocidos, debe haber jugado un importante papel la súbita aparición de la fiebre amarilla (Spinden, 1928:148). Morley considera que es -

es muy improbable que la fiebre amarilla haya existido en el Nuevo Mundo antes de la llegada de los españoles. Descarta otras causas y cree que el motivo fundamental del abandono de los centros se debió a la decadencia de la agricultura. El sistema empleado por los mayas condujo al agotamiento de la tierra, a la sustitución de los bosques por praderas artificiales y por tanto hubo -- necesidad de ir abandonando las ciudades en distintas épocas; considera de importancia secundaria los motivos socio-políticos y religiosos (Morley, 1956:84-91).

Thompson rechaza la anterior afirmación de Morley, afirma que en ese clima, la selva reocupa rápidamente el lugar del cual fue desalojada. Señala el hecho de que los centros ceremoniales fueron abandonados pero el área en general siguió ocupada, asegura que las causas exactas del colapso difícilmente serán conocidos. Postula como una de las causas más probables la insurrección de la gente campesina contra la clase sacerdotal dirigente (Thompson, 1959:97-103. Ibid, 1958:17;18).

Se trata de una revolución llevada a cabo por la clase labrante, se desecha la posibilidad de guerras entre las diversas ciudades, desde luego deben haber existido choques armados entre ellas, pero no era la tónica general del período; respecto a los célebres murales descubiertos en Bonampak, Thompson cree que se trata de una simple correría a un poblado de inferior categoría y que no debe tomarse como signo de una constante actividad guerrera (Thompson, 1959:91).

Margáin piensa que la causa básica del abandono de las ciudades mayas radica en el agotamiento de la tierra. Se traduciría en la pérdida de la estabilidad económica que repercutiría en las condiciones políticas y sociales. Lo anterior se agravaría -- por invasiones marginales de pueblos no mayas. (Margáin, 1951:56-58).

Como en párrafos anteriores se mencionó, él considera que los murales de Bonampak (que indudablemente representan un caso excepcional, por muchos conceptos, en el arte maya clásico) constituyen una clara prueba de que la época de la cultura maya clási

ca terminó con luchas guerreras. Y que la victoria bélica conmemorada de tan bella y notable manera en los estupendos murales de Bonampak, celebra un triunfo local en una lucha fratricida.

Entre las varias otras pruebas indirectas, que él también aduce para corroborar el origen de estas luchas internas entre mayas mismos, está la del famoso "Congreso de Copán" conmemorado también en forma plástica en el conocido "Altar Q" de Copán. Comúnmente se le asigna a este monumento la fecha de 776 (Thompson. 1954. 78 a 80, los considera algo más reciente: 700 y 720; así como que a las pinturas de Bonampak, fechadas en torno a 830, él les atribuye 775).

Margain puntualiza (1951:56-58, 1958: 22-24).

- 1) La época de mayor actividad y producción arquitectónica y artística de los mayas clásicos se sitúa entre 700 y 800 (y por eso, con razón se le puede llamar "el siglo de oro");
- 2) Esa extraordinaria actividad (que conocemos parcialmente a través de los numerosos templos, estelas y otros monumentos fechados o fechables erigidos en ese siglo VII y que han llegado hasta nosotros) presentan la evidencia materializada de cómo los mayas de entonces trataron de resolver los problemas agrícola-económico-sociales que se les comenzaron a presentar desde el Siglo VII;
- 3) Los mayas clásicos (al igual que en el resto de Mesoamérica entonces), estaban políticamente organizados en muy bien integradas teocracias, que tenían ya muchos siglos de magnífico funcionamiento tanto en lo social, como en lo económico, lo político y lo cultural.
- 4) Con la base económica fundamental (Que les había permitido desarrollarse política, cultural, económica y socialmente en forma notable) estructurada en torno al cultivo del maíz-el grano-vida-- con el sistema de "roza" o "milpa" y posterior recuperamiento natural



del terreno, los mayas debieron alcanzar y sobrepasar el punto de saturación demográfico-económico permisible, quizá durante la 2a. mitad del siglo VII.

- 5) Al bajar la producción del grano-vida (ante la imposibilidad de poder dejar los terrenos cultivados en demanda, "la tierra cansada" a que se recuperara naturalmente como habían hecho hasta entonces) los dirigentes mayas responsables de todo, los políticos, intelectuales y religiosos: los grandes sacerdotes gobernantes, trataron de encontrar la solución a los problemas, en la misma forma que la habían buscado y encontrado durante siglos: acudieron a los Dioses.
- 6) Si la tierra no producía, si estaba "cansada" los dioses, fuente de todo lo bueno y de todo lo malo, lo resolverían.... y así, con todo el vigor que les había permitido alcanzar tan grandes progresos materiales y espirituales, los mayas se dedicaron a erigir un templo tras otro una estela tras otra y monumento tras monumento por doquier.... todo con objeto de honrar mejor y mejor a sus dioses, para que estos a su vez les ayudaran.
- 7) Entre las actividades religioso-políticas emprendidas por los mayas para resolver teóricamente el problema que se les había presentado, puede considerarse la reunión de jefes - sacerdotes - sabios - astrónomos habida en Copán el llamado "Congreso" que fue conmemorado plásticamente y objetivamente en el famoso "Altar Q".
- 8) Ya sea en 700 o en 776 (esto es durante ese "siglo de oro" de efervescente actividad) se congregó en tan importante centro científico y cultural como lo fué Copán, un impresionante conjunto de personajes procedentes de diversas regiones del área maya.... con objeto de discutir.... acerca del método más preciso y por tanto más conveniente para computar la duración del año solar.

- 9) El origen de todos los extraordinarios niveles culturales y materiales a que habían llegado entonces los mayas, puede atribuirse en su primario origen a la necesidad que desde un principio tuvieron los mayas más antiguos de conocer con la mayor exactitud, aquellos períodos del año solar ("año trópico") durante los cuales eran más conveniente el ejecutar las diversas actividades relacionadas con la siembra, el cultivo y la cosecha del grano-vida: el maíz;
- 10) En 682, pocos años antes del comienzo de la gran actividad constructivo-religiosa desarrollada en el "siglo de oro", los Teócratas o gobernantes-sacerdotes - sabios de Copán habían logrado establecer un nuevo y mejor método para llevar al cómputo de las lunaciones; este sistema rápidamente había sido adoptado por la casi totalidad de los centros más importantes del área -- período de uniformidad maya - a fines del "siglo de oro" ese sistema fue abandonado por la mayoría de los que lo habían adoptado y, durante el siglo IX, prácticamente cada centro seguía su propio y diferente sistema.

Por su parte el mayista por excelencia, S.G. Morley, especifica aspectos y datos coincidentes: la cultura maya tiene una rápida difusión se calcula que para fines del primer cuarto del Baktún 9 (435-534) concluye la fase extensiva de la cultura maya-clásica y comienza un período intensivo (Morley 1956:75-76).

Durante el segundo cuarto de dicho Baktún 9 (534-633) aparecen diez nuevas ciudades que erigen estelas; de 633 a 731 aparecen catorce nuevos centros ceremoniales. (Morley, 1956:76).

Morley ha calculado para la ciudad de Uaxactun una población total de unos 50,000 habitantes; de ellos unos 15,000 deberían ceder parte de su tiempo para trabajar en las obras públicas. Un centro de primera categoría como Copán o Tikal fácilmente tenía una población agrícola de 200,000 individuos que dependían de dicho centro ceremonial (Morley, 1956:349).

El aspecto cronológico-astronómico es de una importancia vital, el sacerdocio basándose en sus cálculos calendáricos determina el día en que debían quemarse los campos para la siembra del maíz así como las demás actividades de la cosecha. (Morley 1956: 156).

Durante un período llamado de independencia, cada ciudad hace sus propios cálculos de los meses lunares. Las fórmulas usadas por los sacerdotes-astrónomos de Copán era las más precisas de todas las conocidas en las ciudades mayas del clásico (Morley-1956:360). En 682 surge en dicha ciudad un nuevo método para el cálculo correspondiente a los meses lunares y hacia el 700 producen el cálculo más preciso acerca del año trópico (Thompson. ---1959:91).

Todos los aspectos antes enumerados llevan a Margain a concluir (ibidem):

- 1.- A pesar de las docenas y docenas de monumentos que los mayas erigieron a sus dioses por doquier entre 700 y 800; a pesar de las impresiones reuniones de sabios-sacerdotes que consideraron que al mejorar sus cálculos astronómicos-cronológico-religiosos, los dioses responderían positivamente; a pesar de la adopción general durante el siglo VIII de los mejores sistemas de cálculos astronómico-religioso; a pesar, en fin, de que los mayas clásicos pusieron todos los esfuerzos de que eran capaces en la única forma que ellos conocían como la mejor, los dioses, sus dioses, no les solucionaron su problema básico...y la tierra no se recuperó, al contrario.
- 2.- Las dificultades consecuentes a la menor producción de la tierra, esto es de tipo económico, pronto adquirieron carácter social; después político, y por tratarse de sociedades teocráticas, simultáneamente; religioso.
- 3.- Los mayas clásicos a pesar de caracterizarse por su espíritu religioso, pacifista, no guerrero, recurren,

para solucionar sus problemas, al medio que parece ser el único que desde siempre, el hombre ha conocido y conoce: la guerra:

- 4.- Quizá fue una lucha entre Ciudades-Estado, entre Teocratas partidarios de diferentes grupos de deidades (personificados estos directamente por los sacerdotes gobernantes, representaciones vivas de los propios dioses), cada uno de los cuales consideraba al otro responsable de no haberse resuelto los problemas.
- 5.- La solución buscada por medio de la guerra no se encontró, como parece haber sucedido siempre en la historia de la humanidad. El resultado fué: el fin de la época maya clásica y de su élite directriz de sacerdotes - dioses - gobernantes. Finalmente --observa para terminar Margain (ibidem)--, esos jerarcas teocráticos parecen también haber sufrido destrucción, si no es que directa sí indirecta y ejecutada a propósito por el común de los mayas de entonces. Se aprecia esto en varias de las numerosas representaciones, verdaderos retratos, que de ellos había en estelas, relieves y pinturas. Así por ejemplo en las propias pinturas de Bonampak, en las que se ve una destrucción particular en las caras de los personajes principales, lo que coincide con lo observado en otras partes.

Por cierto que, el hallazgo de estos murales de Bonampak ha llevado a algunos autores a considerar que se debe revisar las ideas sustentadas acerca del pacifismo en el período maya clásico. Hay quien supone que la guerra era casi continua entre las ciudades (Von Hagen, 1960:124-126).

Desde luego esos autores han tomado un hecho particular y han generalizado sobre él, sin tomar en cuenta factores como son la época a la que pertenecen las pinturas y que un estado casi continuo de guerra no hubiera sido propicio para el gran flore

cimiento alcanzado por la cultura maya.

Es mucho más factible el pensar con otros autores, que las pinturas de Bonampak corresponden al final del período clásico y no representan la tónica general de ese horizonte (Jiménez Moreno, 1959:1056-1057).

Como antes se mencionó las pinturas datan más o menos de fines del siglo VIII o principios del IX y se ha sugerido (Jiménez Moreno 1959:1088-1091) que marcan un inicio de militarismo -- producido por la llegada de otros pueblos, o sean los llamados -- "pipiles". Estos provenían de la órbita cultural del Tajín y mantenían una posición belicosa que obligó a los mayas a ponerse a la defensiva. Durante el siglo IX se desarrolla ese militarismo -- que se traduce en correrías de una ciudad a otra con el fin de obtener esclavos y botín. Esa situación coincide con el anquilosamiento de la clase sacerdotal y un crecimiento de la gran masa de la población maya clásica. Lo que culmina tal vez con una insurrección general que da al traste con el rígido sistema teocrático, y, a la vez, con muchos elementos culturales que a él iban -- aparejados, se abandona los centros ceremoniales y ya no se emplea más la cuenta larga.

Resumen del Colapso del Mundo Clásico. -- En suma, la caída de la Cultura Clásica se debe a una suma de factores bastante-complejos. La tónica general parece ser, una vez perdido el impulso creador de las teóricas, la aparición de un generalizado descontento entre el pueblo en general. Esto en razón a que se veía obligado a trabajar para continuar levantando más construcciones, por otra parte, el sólo hecho de mantener en funcionamiento esos grandes centros ceremoniales y a la numerosa clase sacerdotal que únicamente se dedicaba a efectuar el culto, debía gravitar pesadamente sobre los campesinos, desde luego debe haber habido causas económicas, pero estas han de estar íntimamente ligadas a la anterior. En cuanto a la guerra, no es la causa propiamente dicha de la desaparición del mundo clásico, sino más bien su consecuencia. Debilitada Teotihuacán, ya no pudo impedir las incursiones de los nómadas. En la zona maya, perdido el prestigio por la cla-

se sacerdotal dirigente, empieza a surgir el poder civil representado por los guerreros que se enfrentan a la situación de la aparición de nuevos pueblos. Asimismo, durante este período transicional comienzan a surgir las fortificaciones. En suma, la desaparición del Estado Teocrático da paso al Estado Militarista.

5.- El Estado Militarista.- Los Toltecas.

Características generales del Post-Clásico en el período-Tolteca-Chichimeca (850-1250).

Derrumbadas las viejas culturas Teocrático-pacifistas, surge en el centro de México una sociedad francamente militarista. Conserva numerosos elementos culturales heredados de los teotihuacanos, sin embargo presenta grandes innovaciones.

Los principales elementos del período pueden resumirse en el siguiente cuadro.

Economía	Dependen básicamente de la agricultura. Aparecen guerras de conquista para la obtención de tributos. Metalurgia. Decaimiento del comercio.
Organización Socio-política	Sociedades teocrático-militaristas, la dirección está a cargo de reyes-sacerdotes. Coexistencia de diversos grupos étnicos y culturales. Presencia del complejo de la guerra: fortificaciones, guerreros, armamentos.
Religión	Politeísta, gran inestabilidad político-religiosa. Hay un primer período sin sacrificios humanos, en el segundo período se implantan nuevos dioses y se extiende el uso de sacrificios humanos.

Arquitectura

Las nuevas condiciones socio-políticas propician el desarrollo de los espacios interiores. Hay pórticos, galerías de columnas, patios por

ticados y techados con banquetas alrededor. Lo anterior coexiste con los grandes espacios abiertos. Construcciones Fastuosas. Presencia de estructuras para el juego de pelota. Altas de cráneos. Empleo de la columna tipo atlante y de la columna serpentina.

A la caída de Teotihuacán, ocurrida a mediados del siglo IX, surge la época tolteca, los toltecas organizan un fuerte estado militarista que dura de los siglos X a XII, su influencia se extenderá a Yucatán donde la época maya-tolteca presenta características similares. La cultura tolteca recibe diversas influencias; el grueso de la población lo constituye un grupo al que se ha llamado "tolteca-chichimeca" que llegó al Valle de México proveniente del norte de México, probablemente encuentran a Teotihuacán ya casi abandonado y lo incendian. Mandados por su caudillo, Mixcoatl dominan los Valles de México, Toluca, el Mezquital y parte del de Morelos, además se emprendieron una serie de campañas militares para dominar otros territorios.

Después de la muerte de Mixcoatl, su hijo Ce Acatl Topiltzin traslada la capital tolteca a Tula, ésta alcanza bien pronto un gran esplendor gracias a los grupos llamados por Topiltzin. Estos grupos son los "nonoalca", que eran en realidad grupos pipiles, al parecer descendientes de la antigua población teotihuacana pero grandemente influidos por la cultura del Tajín, ellos son los que llevan el conocimiento de la metalurgia, que parece venir de Centroamérica. Los dioses toltecas no son ya los pacíficos dioses teotihuacanos, ahora tienen una deidad correspondiente al nuevo orden de cosas, es Tezcatlipoca, el espejo humeante. Topiltzin se esfuerza por introducir el culto a Quetzalcoatl, que al parecer conoció en Xochicalco. Topiltzin es a la vez el jefe político y el religioso, una especie de sacerdote-rey, y añade a su nombre el del dios a quien sirve, queda así conocido como Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl (Jiménez Moreno, 1953: 16-27).

Topiltzin fracasa en su empeño y tiene que emigrar hacia Yucatán, pero lo importante para nuestro estudio es que Tula es una ciudad en la que se encuentra perfectamente representada la nueva clase militar.

La arquitectura revela claramente el nuevo estado de cosas. Hay una clara tendencia a impresionar, se observa el predominio de la decoración fastuosa, el objeto es poner en relieve los triunfos militares (Piña Chan 1960:95-96).

Se desarrollan los espacios cerrados, aparecen pórticos, galerías, salas con columnas y techos planos, las salas y los pórticos presentan banquetas alrededor. Todo ello se deriva de la necesidad de disponer de espacios techados para las reuniones de la nobleza militar, sus deliberaciones deben permanecer apartadas -- del resto del pueblo. (Messmacher, 1962).

El templo que remataba el basamento piramidal conocido como el Tlahuizcalpantecutli tenía dos aposentos, en el primero el techo estaba sostenido por cuatro encermes columnas de piedra, de 3.60 mts. de altura, cada una de ellas representa un guerrero-tolteca. En el pecho lleva un pectoral en forma de mariposa, --- elemento característico de la cultura tolteca, ostentan una faja que termina en su parte posterior con un broche que lleva una cara humana representando al sol. El tocado consiste en un casco cilindrico que remata en un penacho de plumas rígidas, su armamento consiste en un atlatl o tiradera que constituye tal vez el arma más antigua en Mesoamérica y que lleva en la mano derecha, en la mano izquierda lleva una espada curva y los dardos correspondientes al atlatl o tiradera (Marquina, 1951:154-155) El segundo aposento tenía el techo sostenido por cuatro pilares que tienen sus caras esculpidas con guerreros que ostentan el característico pectoral en forma de mariposa y un lujoso atavío rematado por tocado de plumas. El armamento consiste en el atlatl o tiradera, dos dardos correspondientes y una espada curva, además llevan el brazo izquierdo vendado con una banda de algodón, tal vez como elemento defensivo; pero lo importante de estos guerreros es que en la parte superior llevan un jeroglífico que Orellana recientemente ha -



interpretado en el sentido de que representa la jerarquía del personaje. Por tanto se puede deducir de ello la existencia de órdenes militares perfectamente organizadas y jerarquizadas (Orellana 1959:850).

Por otra parte, en Tula se encuentran frisos que muestran procesiones de guerreros ricamente ataviados, el contraste con Teotihuacán es notorio, en aquella ciudad todos los frisos y pinturas murales se refieren a procesiones sacerdotales y ceremonias religiosas; en Tula, la religión conserva un papel muy importante, pero el elemento militar tiene gran preponderancia, los atlántes, los pilares, los frisos así nos lo demuestran.

Se puede decir que la tolteca es la primera propiamente "histórica" de Mesoamérica, ya que disponemos del conocimiento de personajes, de hechos y de fechas. Tula tuvo su máximo esplendor bajo Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, quien es el que construye los principales edificios, pero cuando este tiene que abandonarla a fines del siglo X, empieza a decaer, y para 1156 o 1168 la ciudad es arrasada e incendiada por tribus chichimecas. Es indudable que la cultura tolteca tuvo un gran auge, extendiéndose hacia el norte, constituyéndose ahora en la defensora de la frontera norte contra las tribus nómadas, cosa que debe haber constituido una labor efectuada anteriormente por Teotihuacán.

Durante esta época aparecen multitud de centros ceremoniales fortificados, pues hay que contener a los nómadas, así la Quemada, situada al suroeste de la actual ciudad de Zacatecas está situada en un cerro de forma alargada en una posición eminentemente estratégica, la parte oeste del cerro es prácticamente inaccesible y la parte norte presenta bastantes dificultades; en el este de la ciudad se encuentra una línea de murallas. Al norte de Chalchihuites, se encuentra la llamada fortaleza del Chopin, situada en un cerro y donde hay restos de trincheras con trozos de rocas. En el estado de Querétaro se encuentran las ciudades arqueológicas de Ranas y Toluquilla, ambas están situadas en mesetas situadas en la cima de escarpados cerros, en Toluquilla, la subida sólo es posible por un solo lado, los juegos de pelota de-

ambas ciudades son muy parecidas a los de Tula, (Marquina 1951: 238-248), por lo cual deben haber constituido en esa época la --- avanzada de la cultura tolteca y tal vez hayan constituido un punto en que apoyar la frontera de la zona dominada.

En el estado de Morelos, Xochicalco, que es un lazo de unión entre el mundo clásico y el mundo tolteca, presenta en esta época una zona fortificada, en el cerro llamado de la Bodega, además la zona se encontraba rodeada por un foso (Orellana, 1959: 846). Surgen en toda Mesoamérica los centros fortificados que --- constituyen ahora una característica general.

Epoca Maya - Tolteca.- Al tener que abandonar Tula, Ceacatl Topiltzin Quetzalcoatl se dirige con sus seguidores a Yucatán, ahí el dios Quetzalcóatl es conocido como Kukulcán; Chichén-Itzá tienen notable semejanzas arquitectónicas con Tula. La situación imperante en Yucatán cambia radicalmente, el militarismo que se empezó a desarrollar hacia el final del mundo clásico tiene ahora una gran preponderancia.

Los recién llegados se apoderaron de la región, y se puede identificar a la nueva corriente con el dominio de los Itzaes. Llegan nuevos cultos y con ellos impera un militarismo agresivo.- Los murales de Chichén Itzá en el templo de los Guerreros, los relieves en la grandiosa columnata del mismo templo, todo indica la preponderancia del guerrero y que su importancia es igual o mayor que la del sacerdote (Thompson, 1959:117).

Las características arquitectónicas indican la existencia de grandes órdenes militares; se encuentran en Chichén Itzá friosos con guerreros con los símbolos del águila y del jaguar ofreciendo corazones de los sacrificios en honor de Tlalchitonatiuh.

A partir de ahora, las ciudades se fortifican buscando asegurar su defensa, así por ejemplo Tulum aparece rodeada de una fuerte muralla, Mayapán presenta una gruesa muralla con un circuito de más de 8 Kms., otros medios de defensa eran situar la población en islas o circundarlas de fuertes empalizadas o de gruesas filas de magueyes (Thompson, 1959:116-119).

La guerra ha pasado a ser un verdadero fin, la clase mi-

litarista la ejerce para obtener grandes ventajas. Hubo sin embargo un período de florecimiento y prosperidad bajo la égida de la liga de Mayapán, período que Morley sitúa entre 987 y 1194, los miembros de la liga eran, según el mismo Morley: Mayapán, Chichén Itzá y Uxmal (Morley, 1956:101-108) y constituyó ese período un verdadero renacimiento maya en el orden cultural, sin embargo, -- Thompson no cree que Uxmal tuviese ese importante carácter y que más bien fue Izamal la que después de breve período ocupó el lugar de Uxmal (Thompson, 1959:128).

Pero sea una u otra ciudad la tercera componente de la liga, lo importante es que hacia 1200 Mayapán se alzó con la hegemonía del norte de Yucatán y la ejerce hasta 1450. Es un período de retroceso cultural, Mayapán no vive de la agricultura, sino de los tributos que impone a las ciudades sojuzgadas. Es un régimen totalmente militarista el que impera. Durante esta época, tiene lugar un hecho militar muy importante, es la introducción del arco y la flecha llevados a Yucatán por mercenarios mexica al servicio de los señores de Mayapán (Thompson, 1959:131-139. - Morley - 1956:109-112).

El siguiente período presenta la revuelta de los cocomes contra Mayapán y se presenta un estado de guerra casi continua entre los pequeños estados que surgen, la decadencia se va haciendo cada vez más evidente, la anarquía se difunde por todo el territorio y se aniquila la brillante civilización maya. A la llegada de los españoles sólo quedarán pequeños señoríos.

Conclusiones.- Este período del horizonte post-clásico nos presenta ya claramente el cambio radical producido por el final del mundo clásico; las culturas teocrático-pacifistas son destruidas mediante una violenta insurrección que rompe los antiguos moldes, las nuevas culturas, que desde luego heredan gran parte de la tradición cultural clásica, se caracterizan por una mayor intervención del elemento secular, representado por la nueva clase guerrera que llega incluso a tener la preponderancia, aparecen en Tula luego en la zona maya las órdenes militares con características específicas, las ciudades se fortifican y se presenta --

tanto en el altiplano como en la zona maya el fenómeno de la guerra organizada.

Los antiguos cultos de deidades pacíficas son reemplazadas por otras deidades belicosas que empiezan a exigir sacrificios humanos, y es el guerrero el encargado de proveer y aún ofrecer esos sacrificios, dato que puede verse en el friso existente en el templo de los guerreros de Chichén Itzá. Sin embargo serán los mexica quienes llevan a su máximo grado de desarrollo la idea de las órdenes militares y de una guerra sagrada que provea la alimentación de los dioses, naturalmente eso va entrelazado con importantes motivos económicos y políticos; los siguientes capítulos serán consagrados al estudio de una culminación del arte de la guerra bajo los Mexica.

### III.- LA GUERRA SAGRADA

#### 1.- El Mundo y el Carácter de los Mexica.

En el horizonte histórico se forman verdaderos estados militaristas. El valle de México escenario de grandes rivalidades y luchas entre los señoríos ahí establecidos; se recurre al sistema de alizanzas (Piña Chán, 1960: 103-104).

Después de la caída de Tula, a lo largo del Siglo XIII se efectúan grandes movimientos de pueblos en el centro de México. - Las tribus nómadas se desbordan sobre la zona central; los chichimecas de Xólotl recogen la herencia cultural tolteca y se establecen en Tenayuca, de donde se trasladan a Texcoco que será el --- gran centro cultural. Una de las últimas tribus emigrantes que -- llegan al valle de México es la de los mexica o aztecas; con un humilde comienzo llegó a ser una de los más poderosos de Mesoamérica. La llegada de los conquistadores hispanos interrumpió su orrrera ascendente.

En su peregrinación hacia el Valle de México, los Mexica parten de un lugar llamado Aztlán; nombre que significa lugar de garzas, Se ha intentado fijar la ubicación de dicho punto sin que el problema se halle resuelto definitivamente.

Jiménez Moreno lo sitúa en Nayarit (1953:64-65). y Kir--- chhoff (1962) cree que debe buscársele cerca del cerro de Culiacán en Guanajuato. Ya en la época de Moctezuma I se quiso reconstruir la ruta migratoria, sólo se consiguió hacerlo hasta Tula, - ahí se perdió el rastro (Jiménez Moreno, 1953:65).

De todas maneras, los mexica ocupaban un territorio dentro de los límites de mesoamérica. (Kirchhoff, 1962 Martínez Marín, 1962). La cultura que poseen durante el transcurso de la peregrinación es mesoamericana, aunque aparezcan algunos rasgos que no lo son. Al parecer ocupaban una zona marginal, siendo de un nivel cultural bajo (Martínez Marín, 1962). A consecuencia del derumbe tolteca la frontera mesoamericana había retrocedido considerablemente. Los mexica recorrieron durante varios años territorio

chichimeca, o sea poblado por gente con rasgos no mesoamericanos, antes de arribar el Valle de México (Jiménez Moreno, 1953; 64-65. Piña Chan, 1960:105). Posiblemente eso explique el empuje bélico, la acometividad y la ferocidad demostrada al enfrentarse a los -- pueblos que les habían precedido y que ya ocupaban el Valle de México.

CARACTERISTICAS DE LOS MEXICA

Economía	Agricultura intensiva, chinampas, obtención de tributos: alimentos, armas, vestidos, objetos preciosos, materia prima, etc. Comercio organizado, presencia de los pochtecas. Grandes mercados con multitud de objetos.
Tecnología	Especialización artesanal, desarrollo tecnológico, metalurgia lapidaria, alfarería, etc.
Organización Socio-Política	Predominio de una nobleza militar, el pueblo estaba organizado en calpullis, existencia de clases sociales y de un sistema administrativo. Complejo de la guerra: fortificaciones, armamentos, guerreros.
Religión	Politeísmo. Gran influencia de la religión en las demás actividades. Visión místico-guerrera. La guerra es considerada sagrada. Importancia de los sacrificios humanos. Creación de la guerra florida. Existencia de basamentos piramidales con templos dobles.
Cultura	Recogen la herencia cultural de sus predecesores.

Las condiciones geográficas del centro de México hacen -- que el habitat presente variaciones. El ambiente climático presenta súbitos cambios, ocurren repentinamente una serie de fenómenos

físicos: temblores, sequías, heladas, etc., naturalmente todo eso repercute sobre la visión que del mundo y del acontecer histórico tiene la población (Jiménez Moreno, 1953:2-11).

Los pobladores del centro de México veían como natural el hecho de que las grandes civilizaciones surgiesen y cayesen. La teotihuacana tuvo un largo período de esplendor, pero finalmente sucumbió; le sucedió la tolteca, luego los chichimecas recogen la herencia cultural y surge Texcoco, o sea que hay una serie de períodos cíclicos, desde luego esa situación desemboca en la versión de lo que acertadamente se ha llamado un mundo inestable. El mundo de los mexica estaba amenazado continuamente con una súbita destrucción (Soustelle, 1956:101) esa situación de un continuo peligro provoca una vigorosa reacción que es la que impera en la religión azteca y conduce al pueblo a desarrollar el gran esfuerzo que lo situó en el primer plano, Según Caso los constituyó en un pueblo elegido, en aquel cuya misión era impedir la destrucción de la humanidad, añade Caso que esta misión se cumple mejor si de ella se deriva el sometimiento de otros pueblos (Caso, 1946:127-136).

Esa visión temporal del mundo mexica queda perfectamente explicada por la leyenda de los soles. Los mexica vivían en el quinto sol y antes de él habían existido otros cuatro soles o eras, cada una de ellas había sucumbido por un gran cataclismo y la humanidad había perecido. Existía un dios creador, Omteotl, también llamado Ometecuhtli, pero él y su esposa, Omequíhuatl están muy por encima de todas las cosas, sus hijos son los cuatro Tezcatlipocas: el rojo que es Xipe, el negro que es Tezcatlipoca; el blanco que es Quetzalcoatl y el azul que es Huitzilopochtli. Esos dioses combaten entre sí por identificarse con el sol y gobernar al mundo, el período que cada uno de ellos ha conseguido predominar constituye un sol o era. La lucha se entabló entre Tezcatlipoca y Quetzalcoatl, (León-Portilla, 1959:96-97).

Son numerosas las fuentes que nos han transmitido la leyenda de los soles, difieren entre sí en cuanto al orden que éstos se sucedieron, pero lo más aceptado es que el primer sol fue-

presidido por Tezcatlipoca y es el sol llamado "cuatro tigre", en el los hombres eran gigantes y se alimentaban de bellotas, a su fin, los hombres fueron devorados por los tigres. El segundo sol fue presidido por Quetzalcoatl y es el sol "4 viento", fue derribado por un zarpazo del tigre que es el disfraz de Tezcatlipoca.- La humanidad fue destruida por el viento y algunos sobrevivientes se convirtieron en monos. El tercer sol fue presidido por Tláloc, es el sol "4 lluvia", terminó con una gran lluvia de fuego, algunos hombres que escaparon se convirtieron en guajolotes. El cuarto sol estaba regido por Chalchiutlicue hermana de Tláloc y constituye el sol "4 agua", su fin se debió a una gran lluvia que inundó la tierra, algunos supervivientes se convirtieron en peces. El quinto sol se llamaba "4 movimiento", y debía terminar con grandes terremotos. (León-Portilla, 1959:98-101. Caso, 1953:25-27).

De esta leyenda de los soles se han extraído cinco categorías cosmológicas, son las siguientes:

a) Necesidad lógica de fundamentación universal; b) temporalización del mundo; c) idea de elementos primordiales; d) especialización del universo por rumbos; y d) concepto de lucha para interpretar el acontecer cósmico (León Portilla, 1959:110).

Desde luego el más importante para nuestro estudio es el último, o sea el concepto de lucha, pues como se verá más adelante, la guerra humana no es sino un reflejo de la guerra divina; - en suma, el mundo de los mexica es un mundo abierto, inestable, - amenazado de terminar súbitamente, la reacción hacia esas condiciones es la que determinó el contenido de la religión y de la -- postura adoptada ante la guerra, los sacrificios humanos y en general todas las actividades desarrolladas, ya que la religión tiene un puesto principalísimo en el mundo prehispánico y prácticamente no hay actividad en la que no deje sentir su influencia.

## 2.- La Religión y la Guerra.

Sentadas las características del mundo de los mexica, es fácil concluir que la reacción provocada por ellas se encaminaría en el sentido de tratar de evitar esa catástrofe que de continuo-



pendía sobre ellos. Había que impedir que el quinto sol terminase como sus predecesores, o al menos posponer hasta el límite máximo dicho acontecer. El dios tribal de los mexica, Huitzilopochtli, se identifica con el sol y se supone que tiene que emprender una violenta lucha cotidiana contra las estrellas y la luna. Esto deriva de la defensa que tuvo que hacer de su madre, Coatlicue, que había sido amenazada de muerte por la luna y las estrellas al enterarse del próximo nacimiento de Huitzilopochtli. El triunfo en ese combate supone la disipación de las tinieblas y que el hombre disfrute de los rayos solares; pero es menester ayudar al sol en su combate, fortalecerlo y para ello se recurre el alimento más preciado: la sangre humana. Esto hace los mexica un pueblo elegido, consagrado a la tarea de impedir la derrota del sol y por tanto la destrucción de la humanidad. Para poder ofrecer cautivos -- que con su sangre proporcionen el preciado alimento, es necesario ir a la guerra, y por tanto el mexicatl será guerrero por excelencia, esto alcanza su culminación en la guerra florida. Pero de -- todas maneras la guerra es una actividad sagrada, al ir a la guerra, el mexicatl está cumpliendo un mandato divino. Un autor nos habla de lo que llama "visión Huitzilopóchtlica del mundo" que -- lleva al mexica a ser un pueblo guerrero por excelencia y que --- constituyó el eje sobre el que giró su vida personal, social, militar y nacional. (López-Portillo, 1959:124. Ibid, 1961:A 92). -- Caso confirma lo anterior (Caso, 1953:22-25).

La importancia de la religión en la guerra hizo que se concibiese que en realidad eran los dioses mismos quienes combatían; por tanto al irrumpir las tropas de los mexica en una población enemiga, el combate se centraba alrededor del teocalli principal, el momento en que dicho Teocalli era capturado e incendiado marcaba el triunfo de Huitzilopochtli y la derrota del dios local. Los guerreros disponían las armas y cesaba toda resistencia puesto que era ya inútil. Las conquistas de los mexica se representan en los códices mediante un templo en llamas que tiene clavada una flecha. (Tezozomoc, 1878:266-267. Soustelle, 1956:210).

En general la guerra conducía a la gloria y honra de las deidades, por tanto los guerreros muertos en combate, tenían un -

lugar especial de descanso, iban a morar a la mitad del sol que les estaba reservada (Chavero, 1880:28). El hecho de cumplir con una misión sagrada hace a los mexica aliados del dios solar y justifica sus conquistas proporcionándoles una fuerza moral indestructible (León Portilla, 1961 a:92-93).

Respecto a las deidades guerreras, desde luego la principal es Huitzilopochtli, el dios tribal de los mexica. Es una encarnación del sol y mediante su lucha con las estrellas permite a todos los habitantes de la tierra, él fue quien ordenó a los mexica efectuar su peregrinación y quien los condujo durante ella, -- (Clavijero, 1917:I-264-265) Huitzilopochtli lleva también el nombre de Mexitli y de él derivó el nombre mexicatli cuyo plural es mexica y que finalmente dará origen al nombre de México y de los mexicanos.

El disfraz o nagual de Huitzilopochtli es la Xiuhcoatl o serpiente de fuego del cielo, ya que este dios parece provenir de una serie de dioses que son variantes del antiguo dios del fuego. (Seler, 1892:388).

Huitzilopochtli significa "colibrí zurdo"; en las representaciones del dios se le coloca una pequeña lengua roja sobre la frente, su rostro va pintado con amarillo y blanco colocados en barras transversales (Seler, 1892:391-393).

La conexión con el colibrí se halla en que estos pájaros tienen la garganta de un color que semeja una braza ardiendo, eso los conecta con el fuego y por lo tanto con los dioses del fuego, de la caza y de la guerra (Seler, 1892:393). Además este pájaro representa la resurrección, se tenía la creencia de que moría y resucitaba, de ahí que las almas de los guerreros muertos se transformasen con el tiempo en pájaros de vivos colores (Seler, 1892:394).

Aparentemente la memoria de un guerrero, héroe de la tribu mexicatli da origen a la creencia de que su alma se había fundido con los elementos derivados del dios del fuego y de ahí surgió la figura de Huitzilopochtli (Seler, 1892:395).

Otra deidad bélica era Tlacahuepan-Cuexotzin, era hermano menor de Huitzilopochtli y había un ídolo de él en el teocalli mayor de Tenochtitlán. (Clavijero, 1917:267). Otro dios, era Painalton o Painal; se le consideraba como teniente de Huitzilopochtli y se acudía a él en caso de tener que movilizar rápidamente a los habitantes de una ciudad a fin de defenderla, se le caracteriza por una gran movilidad, Sahagún cree que se trataba realmente de un guerrero que debía salir rápidamente al campo de batalla en caso de emergencia, y que al morir se le deificaba y honraba como a un dios (Clavijero, 1917:267. Sahagún, 1938:I-16).

Otra deidad conectada con la guerra, es Tezcatlipoca, uno de los dioses más importantes. Invisible, iba por todas partes, y hasta se disponían asientos de piedra en las esquinas a fin de que los usase. Es el dios que preside la casa de los guerreros jóvenes, también la escuela popular de guerra era presidida por él. Se le conecta además con hechiceros y asaltantes o bandoleros, se le considera sembrador de discordias e incitador de las guerras por ambas partes; por tanto es el Yáotl o sea el enemigo, el patrono de los guerreros, en su mano estaba dar riquezas, poderío, dignidades, pero también podía quitarlas fácilmente. Su representación lleva el peinado especial de los guerreros y va armado con Atlatl o lanzadardos, dardos y escudo, se le llama "el espejo que humea". (Clavijero, 1917:I-256. Caso, 1953:42-45. Sahagún, 1938:I-16).

En suma, para los mexica la guerra tiene un carácter sagrado, debe hacerse pues el propio dios Huitzilopochtli sostiene cotidianamente una lucha o guerra divina.

La guerra entre humanos es necesaria para poder obtener cautivos y así disponer de sangre que ofrecer a la deidad a fin de alimentarla y vigorizarla. La culminación de ese modo de pensar y de actuar es la llamada "guerra florida".

Desde luego no es posible afirmar que esa concepción cósmico-religiosa sea la única causa de las guerras emprendidas por los mexica; también va entremezclada toda una serie de motivos económicos, políticos, comerciales, etc. Esos motivos serán anali

zados en otro capítulo.

Esa concepción místico-religiosa, puede afirmarse desde ahora, es la que da al mexicatl el carácter guerrero que lo lleva a efectuar una vigorosa expansión.

Ciertamente que los mexica obtenían grandes ventajas económicas y políticas, pero todo ello no eran sino la consecuencia de la misión que se les había encomendado. Eran la élite, el pueblo encargado de mantener vivo al sol; tal cosa tendía además a justificar las conquistas que emprendiesen. Evidentemente ello no constituía su única base, pues reclamaban el territorio como sucesores de los toltecas y consideraban que si ellos eran los vencedores eran porque los dioses así lo habían dispuesto, por tanto los otros pueblos debían someterse y pagar tributo.

### 3.- Los Sacrificios Humanos

a) Su lógica.- Una vez sentadas las condiciones de inestabilidad en que se desarrolla el mundo mexicatl, y la cosmovisión místico-religiosa que esas condiciones produjeron, es fácil deducir el significado que para los mexica tuvieron los sacrificios humanos. Varios autores han concluido que el sacrificio humano no es sino la respuesta que los mexica consideraron no sólo la más adecuada para hacer frente a la situación, sino que en ella vieron una forma de obligatoriedad de la cual era imposible escapar. De acuerdo con la "Leyenda de los Soles", los dioses se hubieron de sacrificar a sí mismo para que el "quinto sol" se pudiese mover. Además Quetzalcoatl después de bajar al tenebroso Mictlán para recoger los huesos que permitiesen la creación de la humanidad, regó a estos con su propia sangre al efectuar dicha creación. En suma, el hombre ha sido creado mediante el sacrificio de los dioses, y por tanto está obligado a efectuar sacrificios en honor de ellos, sacrificios que, así mismo son necesarios para mantenerlos vivos (Caso, 1936:10-11. *ibid*, 1953:22-24. Soustelle, 1956:102-103).

Se ha establecido que el indígena prehispánico, al igual que el resto de los hombres de la tierra, debe haber observado el orden jerárquico de la naturaleza: las plantas sirven de alimento

a los animales, a su vez estos y aquellas alimentan al hombre, por tanto los dioses deben alimentarse del hombre, o sea de su sangre y su corazón, elementos vitales que vigorizan a los dioses. (Jiménez Moreno, 1953:10).

La lógica era irrefutable desde el punto de vista indígena, los dioses habían creado el hombre, y Huitzilopochtli, el guerrero del sol e identificado plenamente con él, combatía todos los días para dispersar las tinieblas y asegurar la persistencia de la vida humana, luego era un deber ineludible alimentar a esos dioses y vigorizar a Huitzilopochtli; si así no lo hicieran, el sol sería vencido, y la humanidad entera perecería. El sacrificio de algunos hombres permitía la supervivencia de todos los demás, la misión de los mexica era asegurar el mantenimiento de la vida del quinto sol; no cumplirla, era no solamente arriesgarse a la destrucción total, sino faltar al cumplimiento del deber y renegar de su sagrada misión. En la época y en el espacio ocupados por los mexica, el sacrificio humano no sólo estaba justificado, sino que era indispensable. No sólo se trataba de esta manera de asegurar la benevolencia del dios y granjearse sus dones, sino que la vida entera de la humanidad y aún la existencia del propio sol peligraban en caso de que el sacrificio no se efectuase.

Cabe decir que los mexica no han sido ni los primeros, ni los únicos grupos en la historia de la humanidad que han recurrido a esas prácticas. De hecho puede decirse que casi todos los pueblos han practicado los sacrificios humanos en mayor o menor escala, en una u en otra forma en alguna etapa de su desarrollo. Debe reconocerse que debido a su visión místico-guerrera, los mexica llevaron los sacrificios a un máximo desarrollo.

Clavijero afirma que el sistema de una religión dependerá fundamentalmente del concepto que de Dios se formen los creyentes de ella. Después de pasar revista a los sacrificios humanos practicados por los principales pueblos de la antigüedad, concluye que la religión mexicatl no era en este aspecto peor que las practicadas por aquellos pueblos. En cambio, entre los dioses mexica y por tanto entre sus creyentes se encuentran hábitos de cas

tividad y continencia, no aparecen vicios ni licenciosas costumbres que tan frecuentes eran entre determinados dioses de la antigüedad así como entre sus seguidores (Clavijero, 1917:II-452464).

Orozco y Berra consigna que, por una parte la universalidad del sacrificio humano no constituye una justificación del mismo; pero por otra parte tampoco algunos autores tienen derecho a hablar sobre la "enorme mancha que afeaba a la cultura mexicatl", puesto que sus propios pueblos pasaron por esa etapa (Orozco y Berra, 1880:I-193-194).

Modernamente se ha concluido que la religión de los mexica, como tantas otras, fue el producto lógico del conocimiento y temor de las fuerzas naturales, así como la reacción consecuente para intentar dominarlas y asegurar la supervivencia de la comunidad. (Vaillant, 1955:158-160). En suma, se puede asentar que el sacrificio humano, constituía, de acuerdo con la mentalidad de los mexica, el medio necesario para evitar la catástrofe que suponía el hecho de que el sol sucumbiese. En realidad no se trataba de dañar al cautivo y hacerle sufrir una serie de torturas, antes al contrario, el guerrero enemigo vencido, tenía su propio dios y alcanzaba un lugar en el paraíso del sol.

De acuerdo con la cosmovisión mística creada por el pueblo mexicatl, lo absurdo e ilógico, no era el hecho de efectuar los sacrificios, sino precisamente el hecho de no llevarlos a cabo y asistir tranquilamente a la destrucción del sol y por tanto de la humanidad misma.

Sin embargo, con ser esa la reacción más general y más conocida, hubo otra reacción a ese medio ambiente. Reacción que puede calificarse de humanística, es la representada por los "tlamatinime", verdaderos filósofos que supieron valorar el concepto de la persona humana y que desde época muy antigua elaboraron la sabiduría náhuatl (León-Portilla, 1959:61-69). Estos personajes concibieron un sistema metafísico capaz de enfrentarse al mundo cambiante e inestable en el que vivían. Se apartaron del camino de los sacrificios y plantearon el problema de si era posible conocer lo que acontecía en el más allá. Algunos concluyeron que lo

único, cognoscible era lo que se encuentra en el plano terrenal, de ahí que lo mejor era gozar de lo que este mundo puede proporcionar al hombre mientras esté en él. Otros que formaron el grupo más numeroso, se volvieron a lo que se ha llamado "la vía de las flores y del canto poético", o sea que "a base de metáforas concebidas en lo más hondo del ser, o tal vez provenientes del interior del cielo, con flores y cantos es como puede apuntarse de algún modo a la verdad". (León-Portilla, 1959:210 y 274-275).

Se puede decir que desde el horizonte tolteca surge una visión idealista que se preocupa por hacer frente a la amenaza que pendía sobre el mundo, se orienta hacia el campo filosófico y florece en plena época mexica. Por tanto no es aventurado suponer que si la cultura de los mexica hubiese podido seguir su evolución, habría probablemente superado la etapa del sacrificio humano. Debe recordarse que desde la fundación de Tenochtitlán hasta su caída en manos de los españoles transcurren solamente dos siglos, tiempo brevísimo para una cultura alcance su plena madurez; su desarrollo fue interrumpido bruscamente, impidiéndosele alcanzar las metas que otros pueblos con una larga evolución pudieron alcanzar. En el momento de la llegada de los españoles, la cultura de los mexica se encontraba en pleno proceso de expansión, era joven y vigorosa, las características de su religión, basada en la idea de ser el pueblo que debía alimentar al sol, hicieron posible esa impetuosa expansión. Por otra parte el ideal de capturar al enemigo para ofrendarlo a la deidad creará varios factores que cooperarán a la derrota mexicatl frente a los españoles, factores que serán examinados en el capítulo correspondiente.

b).- Diversas formas. - Su número.

Habiéndose sentado la naturaleza del sacrificio humano así como la lógica que a él condujo, a continuación se hará solamente un breve relato de las diversas maneras de efectuarlo.

Los sacrificios se llevaban a cabo: (a) durante las festividades religiosas en honor de los dioses, (b) para celebrar victorias alcanzadas, (c) en la dedicación de nuevos templos (d) con motivo de la toma del poder por un nuevo señor, (e) para con-

trarrestar calamidades, o (f) cuando los sacerdotes juzgaban que el sol necesitaba ser alimentado. Las fiestas en honor de los dioses podían ser fijas o movibles, ya fuese que se celebrasen de acuerdo con el año solar o con el tonalpohualli. En el año solar cada mes estaba dedicado a una o más deidades y en honor de la mayoría de ellas se efectuaban sacrificios humanos.

Sahagún ha dejado una pormenorizada relación de las fiestas que se celebran, así como de los sacrificios que en ellas se efectuaban. Se sacrificaba a los cautivos obtenidos en las guerras, pero también se sacrificaba a los esclavos; Piña Chán establece que los tamemes, que eran prácticamente como esclavos, podían ser sacrificados (Piña Chán, 1960:121). Pero la gran masa de los sacrificados provenía de los cautivos en las campañas militares o en la "guerra florida".

La manera más común de efectuar el sacrificio consistía en llevar al cautivo a la parte superior del basamento piramidal, enfrente del templo estaba situada la piedra de los sacrificios llamada techcatl, era de forma piramidal, sobre ésta se colocaba de espaldas al que se iba a sacrificar. Seis eran los sacerdotes encargados de efectuar el sacrificio, dos le sujetaban de los pies y otros dos lo hacían de los brazos, un quinto le sujetaba la cabeza con un instrumento de madera labrada que le colocaba sobre el cuello; debido a la forma de la piedra, el cuerpo de la víctima quedaba arqueado, y entonces el sexto sacerdote, que era el principal, le abría rápidamente el pecho con cuchillo de obsidiana o pedernal y extraía el corazón que era ofrecido a la deidad, a la vez que se untaba con la sangre parte de la escultura que representaba al dios; en cuanto al cuerpo, era arrojado escaleras abajo. (Clavijero, 1917:I-289-290. Acosta, 1940:404-405. Sahagún, 1938:I-86).

Los guerreros cautivados durante una campaña militar eran las víctimas más estimadas, los esclavos a quienes se compraba para el fin eran empleados en ceremonias secundarias (Vailant, 1955:192).

Los guerreros cautivos eran ornamentados con plumas



blancas, de ahí la costumbre de enviar dichas plumas y tiza al -- enemigo que se provocaba a combate, equivalía a advertirle que -- se le cautivaría y se le llevaría a la piedra de los sacrifi--- cios. (Seler, 1892:397).

Si el sacrificado era un guerrero, se le cortaba la ca-- beza y el cráneo era colocado en una empalizada colocada sobre -- una plataforma que le servía de basamento, cuando se trataba de -- guerreros muy distinguidos se trataba de conservar la cabeza con-- todo y piel. (Clavijero, 1917:277-278 y 290).

Si se trataba de un cautivo, el cuerpo era recogido por -- el guerrero que lo había apresado y se lo llevaba a fin de ofrecer a sus amigos una comida ritual, si se trataba de un esclavo en el mercado, el que lo había ofrecido era el que recogía su cuerpo. -- Es de advertirse que únicamente se comían parte de las piernas, -- los muslos y los brazos, (Clavijero, 1917:I-290). Esa comida cons-- tituía un verdadero acto ritual, pues la carne de los sacrifica-- dos era tenida por sagrada y se comía con gran ceremonia y reve-- rencia, además únicamente participaba de esa comida la gente de -- posición elevada, el común del pueblo no tomaba parte en esa comi-- da ritual (Durán, 1867:II-158). Se trataba evidentemente de una -- ceremonia ritual que no puede ser considerada como canibalismo. -- Vaillant considera que ese rito no puede ser considerado como un-- vicio y que se tenía la creencia de que el que comía una parte de un hombre podía adquirir las virtudes del sacrificado (Vaillant, -- 1955:192). Es de advertir que el que había cautivado no podía com-- er de aquel a quien había apresado.

En Tenochtitlán existían cerca del templo mayor dos de -- las empalizadas antes mencionadas que recibían el nombre de ---- "Tzompantli". La más antigua de ellas recibía el nombre de Huei-- Tzompantli y su ubicación se puede localizar en el plano publica-- do por Marquina (Marquina, 1951:185). Se ha calculado que quedaba en parte de lo que ahora está ocupado por catedral y que conten-- dría unos 35,000 cráneos (Marquina 1960:80-85).

Respecto a otros tipos de sacrificios que se ofrecían -- en determinadas fiestas, solo se citarán algunos ejemplos: En el-

ofrecido a Xipe totec, la víctima era aseateada, ya fuese con arco y flecha o por medio del atlatl.

En el correspondiente a Huehuetectl, dios del fuego los cautivos eran arrojados a un gran fuego y luego se les extraía el corazón. En el sacrificio ofrecido a Tezcatlipoca, se escogía a un joven a quien se instruía especialmente por un año y se le honraba como el propio dios (Sahagún, 1938:I-90).

En la fiesta a Uixtocihuatl, diosa de la sal, se sacrificaba a una mujer que personificaba a la diosa (Sahagún, 1938:I-93). En la fiesta a Xilonen, diosa del maíz tierno, se decapitaba a una muchacha, (Sahagún, 1938:I-93-96). En algunas ceremonias relacionadas con Tláloc dios del agua se acostumbraba ahogar algunos niños (Vaillant, 1955:201). Respecto al número de los sacrificados, Clavijero ha concluido que es muy difícil hacer un cálculo aproximado del número de víctimas. Algunos autores tienden a aumentar enormemente el número, en tanto que otros lo hacen bajar igualmente en gran escala (Clavijero, 1917:I-292). Durán dice que solamente en la fiesta en que se consagró como gobernante a Ahuizotl se ofrecieron mil víctimas (Durán, 1867:I-338) y añade que en la dedicación del templo mayor, construido por el mismo Ahuizotl se sacrificaron ochenta mil cautivos (Durán, 1867:I-353) cantidad que a todas luces es excesiva y que hubiera despoblado verdaderamente a las regiones de donde se obtenían los cautivos. Clavijero piensa que se sacrificaban anualmente en todo el territorio dominado por los mexica unos veinte mil cautivos (Clavijero, 1917:I-292). Pero es de creerse que aún esa cifra debe reducirse un poco. De todas maneras el número de los sacrificados ascendía a una cantidad bastante elevada.

c).- El Sacrificio Gladiatorio.- Este género de sacrificio constituía un honor para aquel a quien se sacrificaba. Se reservaba para los cautivos que se habían distinguido por su valentía, los detalles acerca del ritual del sacrificio gladiatorio varían y se encuentran discrepancias entre los autores que se han ocupado de ese asunto, sin embargo conciden en que se trataba de un sacrificio en el cual caballeros águilas y tigres combatían --

con armas verdaderas contra un cautivo cuya valentía era reconocida, y a quien se ataba una piedra circular y se le daban armas -- fingidas para que se defendiese.

Durán nos informa que el lugar donde se efectuaba el sacrificio gladiatorio era llamado cuauhxicalco, y en el se encontraba una piedra llamada temalácatl y otra llamada cuauhucalli -- (Durán, 1867:II-149). Muñoz Camargo añade que el temalácatl era redondo y se encontraba sobre una construcción también redonda -- (Muñoz Camargo, 1947:137). Clavijero asegura que el cautivo era atado por el pie a una soga que se sujetaba al temalácatl, en tanto que Sahagún cree que se le ataba por la cintura; a su vez, Durán asienta que se le ataba por el pie con la soga llamada centzonmecatl (Clavijero, 1917:I-291. Sahagún, 1938:I-126. Durán, --- 1867:II-150).

Todos están de acuerdo en que las armas del cautivo eran fingidas, se le daba una macana que en vez de navajas tenía plumas pegadas, una rodela y cuatro garrotes para que los emplease como armas arrojadizas. Durán cree que se trataba de cuatro pelotas de madera, pero es más verosímil que se tratase de garrotes (Sahagún, 1938:I-126. Durán 1867, II-150). Se efectuaban una gran procesión en la que tomaban parte detrás de los sacerdotes dos caballeros -- águilas y dos caballeros tigres que eran los encargados de combatir; de ellos, uno que era el principal recibía el nombre de águila mayor, el otro era llamado águila menor, igual cosa ocurría -- con los caballeros tigres, había el tigre mayor y el tigre menor -- (Durán, 1867:II-150).

El guerrero que había cautivado al que se iba a sacrificar asistía de manera especial al combate. Parece que el primero en combatir era el llamado tigre mayor, después de recibir los garrotes que le arrojaba el cautivo empezaba el combate con la macana; generalmente como el caballero tigre tenía arma verdadera y -- el otro no, terminaba por herirlo y desarmarlo, entonces se desataba al cautivo y llevándosele a una piedra cercana se le sacrificaba sacándosele el corazón, éste era ofrecido al sol. En caso de que el cautivo cansase al caballero tigre o lograrse matarlo (esto

último ocurría raramente) entraba al combate otro de los cuatro - caballeros, y si el cautivo lograba cansarlos o vencerlos a todos tenía que combatir con un quinto caballero que combatía con la mano izquierda, este generalmente vencía al cautivo que era sacrificado inmediatamente (Durán, 1867:II-150-151). Sahagún, 1938:I-126 127. Clavijero, 1917:I-291. Muñoz Camargo, 1947:137).

Algunos de los prisioneros perdían la moral al verse atados al temalácatl y no tenían ánimos para combatir, entonces se le sacrificaba inmediatamente, otros se defendían con gran valor y lograban vencer y aún matar a sus oponentes, Clavijero cree que si lograban vencer sucesivamente a siete de sus contrarios se les ponía en libertad, se les regresaban sus pertenencias y tornaban a su pueblo donde eran muy honrados (Clavijero, 1917:I-291); naturalmente, eso ocurría muy rara vez dadas las circunstancias del combate. El más célebre combate gladiatorio del que se sabe, es aquel en que tomó parte el valiente guerrero tlaxcalteca llamado Tlahuicole, este fue capturado por los huejotzincas y presentado a Moctezuma II quien le concedió la libertad, pero no quiso regresar a su patria por considerarlo ignominioso. Tomó parte en la campaña de los mexica contra los tarascos y se le volvió a conceder la libertad, pero se rehusó y pidió morir en el temalácatl, ya en él logró matar a ocho adversarios y herir a unos veinte antes de sucumbir. (Clavijero, 1917:I-231-232. Muñoz Camargo, 1942:139-140).

A su vez, Tezozomoc consigna que Tlahuicole era otomí y que al ser capturado se portó en forma cobarde y terminó por matarse arrojándose del templo mayor de Tenochtitlán (Tezozomoc, 1878:644-645).

Orozco y Berra, en las notas que pone a la obra de Tezozomoc, sin pronunciarse abiertamente insinúa que este no le hace justicia a Tlahuicole y que por tanto es Clavijero merecedor de crédito a ese respecto (Orozco y Berra, notas a Tezozomoc, 1878:645-646).

Vaillant interpreta el sacrificio gladiatorio como la culminación de una danza en la cual se dramatizaba la guerra sa-

grada, el sol moría para renacer al día siguiente, la ceremonia terminaba con el sacrificio gladiatorio (Vaillant, 1955:185).

Así pues, aunque los detalles varien, el sacrificio gladiatorio era reservado a los guerreros más valerosos y constituía un honor que se les hacía. Los encargados de participar en él --- eran los miembros de las dos órdenes militares que tenían a su -- cargo el culto solar, siendo el corazón del sacrificado ofrecido a esa deidad con el fin que ya se ha establecido.

#### 4.- LA EDUCACION.- Aspecto Militar.

En general los Mexica o aztecas prestaban gran atención a la educación de sus hijos y la atendían con gran esmero. De pequeños, la educación era impartida por los padres; era sobre todo práctica. Se enseñaba a los niños a soportar las inclemencias del clima, a desempeñar tareas de ayuda en el hogar. Era básico el -- ser honesto, respetuoso o veraz y morigerado. Ello sentaba las bases de una verdadera educación. (Clavijero, 1917:I-336-337).

Los padres enseñaban a sus hijos y las madres a sus hijas; los primeros se encargaban de iniciar en su oficio a los niños y cuando alcanzaban cierta edad los ejercitaban en el manejo de las armas. Si el padre era un guerrero, solía llevar a su hijo a las campañas militares para que iniciara su adiestramiento. Lo anterior regía para el común de la gente, ya que las clases de un nivel social elevado, no podían por sus ocupaciones encargarse -- personalmente de esos menesteres y encargaban a los sacerdotes de adiestrar a los niños. (Soustelle, 1956:162).

Al cumplir los jóvenes quince años podían elegir entre -- dos escuelas diferentes: el Calmecac y el Telpochcalli. Al primero generalmente entraban los hijos de los señores y de los nobles, pero también podían acudir muchachos de origen humilde (Sahagún, 1938:I-294-295. León Portilla, 1961b:192).

Cada Calpulli poseía un Telpochcalli y al parece existían en Tenochtitlán cuando menos seis Calmecac. La educación era universal y obligatoria, todos los jóvenes debían acudir a uno u otro establecimiento. (León Portilla, 1961b:192-193).

En el Calmecac se preparaba a la juventud para desempeñar las funciones del sacerdocio, asimismo, de entre los que allí estudiaban se escogía a los que debían de encargarse de las funciones del estado mexicatl. Los que se preparaban en el Calmecac constituían la clase dirigente.

El Telpochcalli o "casa de los jóvenes" preparaba a los que iban a constituir lo que se ha llamado el ciudadano común, o sea la mayoría de los mexica; aunque desde luego algunos de ellos tenían el camino abierto para alcanzar las más altas dignidades.

En general el sistema era mucho más rígido y severo en el Calmecac que en el Telpochcalli, que estaba destinado sobre todo a la preparación guerrera de la juventud. El joven que entraba en el Telpochcalli quedaba consagrado a Tezcatlipoca, el guerrero por excelencia y se le consideraba servidor de Tlaltecutli y Tonatiuh, o sean la tierra y el sol, Era presentado mediante una ceremonia por sus padres a los encargados de la escuela; y debía efectuar una serie de servicios como barrer, limpiar el edificio, --- traer leña y preparar el fuego.

Les estaba prohibido emborracharse, si alguno lo hacía y se le sorprendía públicamente era castigado severamente con la pena de muerte. Si era "macehual", o sea prebeyo, la pena se ejecutaba en público y podía ser mediante una serie de garrotazos suministrados hasta que muriese, o bien por estrangulamiento. En caso de que fuese un noble el infractor, se le estrangulaba en privado. (Sahagún, 1938: I-293).

Tampoco podía el que estaba en el Telpochcalli casarse, aunque sí tenía privadamente una o varias amigas; si deseaba casarse debía abandonar la escuela, para ello tenía que pagar a sus maestros una cantidad que consistía en diez o veinte quachtli que eran unas mantas. Muchos preferían quedarse en la escuela hasta que debían salir a consecuencia de algún nombramiento hecho en su favor por el señor de los mexica, el cual los obligaba a ello. -- Ibid, 1938: I 293).

Los jóvenes del Telpochcalli se reunían todas las noches en una casa llamada Cuicalco, ahí se efectuaban una serie de dan-

zas en común. En cuanto a la educación, se les adiestraba en el arte militar y en cierto aspecto religioso; primero se les probaba cargándolos en el monte con gruesos leños, en seguida se les daba a cargar los escudos y armas y se les llevaba a las campañas para que se adiestraran cabalmente en el combate.

Si se distinguían podían ascender al grado de tiachcauh o sea maestro de los jóvenes, y podían aspirar a ser nombrados -- telpochtlato que era el que dirigía todos los jóvenes de la escuela y tenía autoridad para castigarlos. Ibid, 1938: I 291).

El modo de ascender entre la milicia mexicatl era por el número de enemigos capturados; por tanto si pasaba algún tiempo sin que lograra un prisionero, el joven era devuelto a la vida civil y quedaba marcado para siempre con el estigma de su fracaso. -- El que lograba capturar a cuatro enemigos era aclamado como tlaca técatl. Los que poseían este grado eran los encargados de regir al pueblo; también podían ser nombrados achcauhitli, que era una autoridad encargada de mantener el orden público y de encarcelar a los que lo perturbasen.

La vida que llevaban los miembros del Telpochcalli era colectiva y todos los trabajos se efectuaban en común; después de la jornada acostumbraban bañarse, pues en general el indígena era sumamente limpio. Se pintaban con alguna clase de tinta el cuerpo aunque no se pintaban la cara.

Los que se habían distinguido tenían derecho a usar collares de caracoles llamados Chipolli y collares de oro; en general acostumbraban colocarse los cabellos hacia arriba, de forma que les diese un aspecto de fiereza, también se pintaban algunas rayas con tinta en la cara, y se adornaban con orejeras de turquesa llamadas xiuhnacohtli y con penachos de plumas blancas.

En cuanto al vestido era sencillísimo, se reducía prácticamente a la manta que recibía el nombre de chalcaáyatli y que se hacía de hilo de maguey torcido. (Sahagún, 1938: I 291-292).

En el Tepochcalli se enseñaba además artes y oficios, -- historias, tradiciones y la obediencia a las normas religiosas.

El Joven que acudía al Calmecac se consideraba consagrado a Quetzalcoatl; ese plantel era el que proporcionaba la preparación intelectual propiamente dicha; esto ha hecho exponer a --- Soustelle, que es muy curioso que tratándose de una sociedad tan eminentemente consagrada a la guerra como lo fue la de los mexica, se haya elegido a Quetzalcoatl para presidir la enseñanza de lo que será la clase dirigente y en cambio Tezcatlipoca presida la clase más numerosa pero que en general no ocupaba los puestos más elevados.

Asimismo, menciona la influencia tolteca sobre la tribu nómada, que en un principio era la de los mexica y el dualismo -- existente en ambas visiones, pero concluye que sea como fuere la educación, tal como se encontraba instituida entre los mexica, -- cumplía perfectamente con su cometido, y en el caso del Telpochcalli dotaba a los jóvenes de un gran estoicismo y tendía a formar voluntades fuertes y cuerpos vigorosos dedicados al bien público. (Soustelle, 1956:175-176).

Respecto a lo anterior, hay que recordar que Quetzacoatl es una deidad benéfica por excelencia. De acuerdo con la tradición fue él quien bajó al tenebroso Mictlán a fin de obtener huesos de los hombres que habían vivido anteriormente y mediante --- ellos crear la nueva humanidad. El fue quien enseñó al hombre a cultivar el maíz, introdujo la metalurgia y en general a él se -- atribuía la enseñanza de las industrias entonces conocidas. La su premacía del Calmecac sobre el Telpchcalli es fácilmente explicable, la sociedad mexicatl estaba fuertemente orientada en el camino de la guerra, pero esa guerra tenía un fin, y ese fin nunca se perdía de vista; había que obtener cautivos para poder alimentar a las deidades. El guerrero era encargado de capturar a los enemigos, pero en última instancia era el sacerdote quien ofrecía a la víctima. De aquí que a pesar de ser una sociedad fuertemente militarista, la clase sacerdotal tenga una gran importancia y era entre ésta en donde se busca a los que debían ocupar los grados supremos. Debe recordarse, sin embargo, que eso no era algo exclusivo y que cualquiera podía llevar a un alto grado dentro de la sociedad si su conducta lo hacía acreedor a ello.



En suma, en cierto aspecto, y de hecho así había sido -- originalmente, la guerra era un medio, no un fin en sí misma. Era un medio para limentar a los dioses, preservar a la humanidad la-destrucción, alcanzar un lugar en el paraíso de los guerreros y -- justificar políticamente las conquistas de los mexica.

La educación en la sociedad azteca estaba encaminada a -- preparar a los jóvenes para cumplir sus deberes religiosos y cívi--cos. Ya desde que el niño nacía se le colocaba en una mano un pe--queño escudo y en la otra las cuatro flechas de Huitzilopochtli, -- lo cual simbolizaba que su destino era ser un guerrero y servir a la deidad. (Chavero, 1880:27-28).

Se les enseñaba a no temer la muerte, y a ver el sucum--bir en el combate como algo natural y glorioso que alcanzaría la--devida recompensa en el paraíso solar. A todo ello se agregaba la obediencia, la continencia, la sumisión a los padres, etc., todo--esto debía producir no sólo valerosos guerreros, sino excelentes--ciudadanos y cuidadosos padres de familia.

En suma, si la educación mexicatl preparaba al joven pa--ra la guerra y para cumplir su misión sagrada, también se preocupa--ba por hacer de él un individuo útil a la sociedad y a la fami---lia.

##### 5.- LOS GUERREROS.-- Organización Militar.

El ejército mexicatl estaba organizado sobre la base del calpulli que constituía la unidad esencial de la sociedad de los--aztecas. Cada calpulli contaba con su telpochealli correspondien--te, y en caso de guerra estaba obligado a presentar un contigen--te. Cada grupo así proporcionado constituía lo que se puede lla--mar una división. Contaba con insignias y jefes propios. El "cal--pulli" era el responsable de su armamento y equipo. Se contaba -- así con veinte divisiones, correspondientes a los calpullis exis--tentes; a su vez estas veinte divisiones se agrupaban en cuatro --grandes unidades de cinco divisiones cada una y que correspondían a los cuatro barrios de la ciudad de Tenochtitlán, a saber: Teo--pan, Moyotlán, Aztacalco y Cuepopan. (Thompson 1937:119).

Cada uno de estos cuerpos estaban al mando de oficiales de jerarquía superior y estaban sometidos al supremo del señor de los mexica, que entre otros títulos ostentaba el de Tlacatecuhtli que significa señor de los hombres o de los guerreros y quien tenía el mando supremo de las fuerzas militares de los aliados: Texcoco y Tlacopan. (Soustelle, 1956:59).

Le seguía en categoría el Cihuacoatl, tanto en lo religioso como, en lo militar, también era juez y sacerdote. (Piña Chán, 1960:120).

Los cuatro altos oficiales militares encargados del mando de los grandes cuerpos militares y que respondían directamente ante el Tlacatecuhtli eran: el Tlacochohcalcatl, cuyo nombre significa "el de la casa de dardos"; el Tlacateccatl, cuyo nombre significa "el que manda los guerreros"; el Huitzmahuatl y el Tecoyahuacatl. (Moreno, 1962; 77).

Los dos primeros eran los más importantes, al parecer el Tlacateccatl se encargaba directamente del mando de las fuerzas militares en tanto que el Tlacochohcalcatl era el responsable del armamento y de los depósitos militares. Estos cuatro jefes militares constituían una especie de consejo de guerra que se reunía para auxiliar al Tlacatecuhtli en una sala especial del palacio que era llamada tequiucalli. De ellos dependían los oficiales que mandaban los contingentes proporcionados por cada uno de los calpullis. (Sahagún, 1938:II 310. Clavijero, 1917:368. Soustelle, 1956:59).

Generalmente los cuatro jefes militares superiores eran elegidos entre los familiares del señor mexicatl que por su conducta se hiciesen acreedores a ese honor. A menudo, al fallecer el señor, el nuevo gobernante era elegido entre los que ocupaban esos cargos. Disfrutaban de grandes honores y riqueza, aunque desde recalcarse que en ellos y en general entre los aztecas, la riqueza era la consecuencia de los honores ganados por las proezas ejecutadas y nunca los honores fueron resultado de la riqueza; jamás se eligió por gobernante a quien no hubiese demostrado su valentía en el campo de batalla y en consecuencia alcanzado uno de

los altos puestos del ejército. (Clavijero, 1917:1367. Soustelle, 1956:59-60).

Después de los jefes anteriores venía una serie de oficiales que recibían los siguientes títulos: el Cuauhnochtli, el Cuauhyahuacatl, el Tezcacoacatl, el Tecuiltecatl, el Tlillancalqui, el Atempanecatl, el Ezhuahuacatl. (Moreno, 1962:77. Chavero, s/f:619-620).

Los contingentes de cada calpulli se dividían en secciones de 20 guerreros; cada una estaba al mando del yaotachcan. Las secciones pertenecientes a un mismo calpulli eran dirigidos por el telpochtlato. (Moreno, 1962:77). Este jefe militar era el encargado de llevar en su espalda la insignia o especie de bandera que distinguía a su calpulli. (Chavero s/f:613).

Entre el telpochtlato y los jefes anteriormente citados quedaba otra serie de jefes de divisiones de los pueblos del territorio mexicatl, eran los siguientes: El Acolnahuacatl, el Huey tecuhtli, el Temillotzin, el Tecpanecatl, el Calmihuilocatl, el Mexicatecuhtli, el Tepanecatecuhtli, el Quetzalcoatl, el Pantecatl, el Huecamecatl. Se calcula que cada uno de ellos mandaba -- de ocho cientos a mil guerreros. (Chavero s/f:620. Moreno, 1962:77).

Se disponía de cuerpos especializados para cubrir la van guardia, la retaguardia y los flancos del ejército. De la primera se encargaban pequeñas secciones constituidas por los tequihuaque y por cuerpos de flecheros llamados Otonca que también aseguraban los flancos. La retaguardia era cubierta por un cuerpo militar -- llamado de los Quachic. Los guerreros pertenecientes a la orden -- de los cuauhtli-ocelotl, o sea los caballeros águilas y tigres -- formaban un cuerpo selecto mandando directamente por el propio -- Tlacatecutli. (Chavero, s/f: 620).

Se ha recalcado por Soustelle, que tanto los cuatro jefes militares principales como los otros de menor graduación que gozaban de importantes privilegios, y riquezas, no constituían -- una clase social cerrada, puesto que los cargos no eran hereditarios y cualquiera que se distinguiese podía llegar a ellos. Exis-

tía una constante renovación de esta clase social, y cualquier -- combatiente mexicatl que lograra sumar cuatro acutivos podía ingresar a ella (Soustelle, 1956:60). De lo anterior se desprende -- que la sociedad de los aztecas formaba lo que puede llamarse una -- democracia militar. Había una escala de rangos perfectamente -- establecidos con una serie de prerrogativas adjuntas, y desde luego -- varias prohibiciones para los que no perteneciesen a ese rango; -- pero cualquier joven valeroso podía alcanzar una categoría elevada. -- Lo que contaba era el valor personal y las proezas ejecutadas; el -- nacimiento de por sí no servía de nada si no iba acompañado de -- esas cualidades; se legaba el prestigio y desde luego eso ayudaba -- al hijo de un guerrero destacado pero no lo hacía ascender de -- rango. Los altos jefes militares eran escogidos entre los guerreros -- provenientes del Calmecac (Moreno, 1962:77).

También los sacerdotes acudían en su juventud a la gue-- rra y adquirían rangos de acuerdo con sus hazañas, y así los sa-- cerdotes que habían logrado un prisionero eran llamados tlamacaz-- cayaque, en tanto que los que habían logrado hacer prisioneros a -- tres o cuatro enemigos recibían el nombre de Tlamacaztequinaque y -- gozaban de ciertos privilegios sobre los que no habían capturado -- a ningún prisionero y que eran llamados tlamacazque cuicanime -- (Sahagún, 1938:I 144).

El joven que partía por primera vez a la guerra no podía -- usar ropa lujosa ni insignias o adornos de ninguna clase; es -- hasta después de haber mostrado su valentía en el combate cuando -- tenía derecho a usar las ricas vestimentas reservadas a los guerre-- ros así como los tocados y joyas que sólo ellos podían usar. An-- tes de haber ido al primer combate tenía que contentarse con -- vestir mantas hechas de la fibra de maguey; después podía ya usar -- el traje llamado tencaliuhqui. En caso de que se distinguiesen de -- modo especial, manteniendo la moral de las tropas en caso de algún -- contraste o fracaso, se les permitía usar una vestimenta especial -- llamada tlatatzihqui. (Clavijero, 1917: I-369).

Al principio los jóvenes que no habían ido a la guerra -- tenían el cabello largo, cubriendo el cuello, aunque se rasuraban

la cabeza. Si al participar en una campaña, lograban en compañía de otros apresar un cautivo, se les quitaba el pelo del cuello pero se les dejaba de manera que les cubriese la oreja derecha, para indicar que no habían logrado ellos solos el cautivo, por tanto hacían lo imposible por lograr ellos solos un cautivo. En cambio a los que fracasaban en varias campañas en su intento de obtener un cautivo, aunque fuese en compañía de otros, se les hacía una especie de coronilla en la cabeza, esto constituía una gran afrenta. El que la sufría quedaba separado de las expediciones militares, y se le prohibía el uso del algodón para sus vestidos. En tanto que el joven que lograba él sólo un cautivo la primera vez participaba en un combate, era objeto de grandes honores y, el propio "Tlacatecuhtli" le recompensaba. Se le autorizaba a pintar se el cuerpo de amarillo y la cara de rojo, recibiendo el nombre de telpochtli yaquitlamini que significa el joven guerrero cautivador. (Sahagún, 1938: II:331-332).

En general los que alcanzaban un alto rango en la milicia o en los ramos administrativos o judiciales recibían el título de Tecuhtli que significa señor.

Sin embargo la vida del guerrero mexicatl no era fácil, se ha visto cómo desde niño se le educaba en la obediencia y en el espíritu de sacrificio. Se le hacía estoico mediante una enseñanza verdaderamente espartana, aprendía a despreciar la vida y en realidad no se presentaba ante él otro camino que vencer o morir en el campo de batalla. Desde luego en el caso de ser hecho prisionero, sucumbía con gloria en el temalacatl o piedra del sacrificio gladiatorio; en realidad todo guerrero ambicionaba la Xochimiquiztli o muerte bienaventurada del que caía en la guerra. De ahí la hermandad que se establecía entre el captor y el cautivo; los ligaban una serie de lazos invisibles, el vencedor de hoy podía ser el vencido de mañana. Debe recordarse finalmente que todos sus privilegios y honores los alcanzaban mediante acciones personales, y que cualquier hombre de los mexica, sin importar su nacimiento podía hacerse merecedor de esa situación.

## 6.- LOS POCHTECAS.-

Circunstancialmente muchas veces los individuos que tenían a su cargo el comercio exterior tenían que combatir contra pueblos hostiles y defenderse de los asaltos de que eran víctimas. Debido a eso, las caravanas comerciales tenían cierto aspecto de expediciones guerreras. Sahagún indica que estas caravanas cuando salían de los límites dominados por los mexica se armaban, llevaban escudos, macanas, etc., usaban insignias y estaban dispuestos a trabar combate en el momento en que se les atacase (Sahagún, -- 1938:II 354).

En ocasiones no se limitaban a defenderse, sino que llegaban a conquistar toda una porción de territorio como ocurrió en la zona del Anáhuac Aytlan que queda en la parte del istmo de -- Tehuantepec que es bañada por el Océano Pacífico. Tras una árdua lucha que se prolongó por cuatro años los Pochteca lograron imponerse y dominar la región. Ahuizotl, les envió auxilio de tropas mexica, pero este no fue necesario, pues ellos solos pudieron --- efectuar la conquista. Ahuizotl les premió concediéndoles que en las fiestas pudiesen usar bezotes de oro (Sahagún, 1938:II 331- 334). Frecuentemente se ha señalado el papel de espías desempeñado por los comerciantes aztecas. Sahagún cita que cuando el señor de Tenochtitlán quería obtener información de algunos pueblos no sometidos, llamaba a los comerciantes "que eran capitanes y soldados disimulados" y les daba para que comprasen mercancía que pudiesen tratar en aquellos pueblos (Sahagún, 1938:II 335).

Sin embargo no todos tenían a su cargo esas actividades, se ha precisado que existían varias categorías de comerciantes.-- En general el término pochteca designaba a los que se encargaban de efectuar el comercio con los territorios no sometidos; dentro de ese grupo de encontraban:

1o. Oficiales que tenían una alta jerarquía, a este grupo pertenecía el pochtecatlaloque que constituía la máxima autoridad entre ellos.

2o. Mercaderes de esclavos, recibían el nombre de Tealtinime o tecoanime. En los viajes acostumbraban dotar a sus cauti--

vos con túnicas acolchadas para protegerlos contra los ataques de los pueblos hostiles.

30. Los tecunenenque o mercaderes del gobernante, posiblemente eran funcionarios administrativos que efectuaban viajes-comerciales por cuenta del señor de Tenochtitlán.

40. Los Nauhaloztomeca o mercaderes espías que se disfrazaban con las vestimentas del lugar a donde iban a efectuar el comercio y empleaban la lengua nativa de dicho lugar. Se distinguían por su valentía y destreza en los combates, a su regreso a Tenochtitlán relataban a los principales comerciantes todo lo que habían visto y oído, y a su vez éstos lo comunicaban al señor de los mexica. Es pues este grupo el encargado de llevar a cabo esa misión, sin quitar que cuando los otros grupos observasen algo importante lo comunicasen a los aztecas.

50. Los Oztomecas, eran una especie de comerciantes ambulantes. Su existencia no se ha aclarado bien, pues aunque se les menciona quizá pueden quedar comprendidos en los grupos anteriores, (Sahagún, 1938:II 354-357. Chapman, 1959 a: 23-27).

En el aspecto bélico, la captura o muerte de los pochtecas tenía gran importancia, constituía precisamente uno de los motivos por los que los mexica emprendían sus campañas contra pueblos no sometidos a ellos. En este caso, participaban en la campaña oficiales designados por los principales mercaderes. A uno de ellos, a quien se le daba el grado superior se le llamaba Quehpo-yaultizin. Los guerreros que participaban en estas campañas para vengar los agravios sufridos por los pochtecas se reclutaban en sitios específicos, esos sitios eran: Tenochtitlán, Texcoco, Huexotla, Coatlinchan, Chalco, Huitzilopochco (Churubusco), Atzcapotzalco, Quauhtitlán, y Otumba.

El pochteca que moría durante una expedición era envuelto cuidadosamente y depositado en la cima de un monte, se creía que al igual que los guerreros tenía derecho a una parte del paraíso solar (Sahagún, 1938:II-359).

Soustelle ha concluido que los pochtecas no eran en modo

alguno guerreros disfrazados de comerciantes sino que las circunstan-  
cias eran las que los obligaban a efectuar acciones militares.  
En realidad se trataba de una naciente clase comercial que se en-  
cumbra rápidamente pero cuya intención principal era la de enri-  
quecerse mediante el tráfico comercial (Soustelle, 1956:73-75).

Lo cierto es que los pochtecas sirvieron de avanzada a  
las conquistas de los mexica y fueron los primeros que llevaron -  
su influencia hasta territorios enemigos y hostiles, Joyce ha di-  
cho que si bien es cierto que la importancia de los pochtecas cre-  
ció con la expansión del poderío mexicatl, este a su vez creció -  
a medida que se ampliaba la esfera de operaciones de los pochte-  
cas. (Joyce, 1920:126-127).

Se puede decir que en una sociedad como la de los azte-  
cas tan poderosamente inclinada a la guerra, casi todos los hom-  
bres en un momento dado de su vida participaban en las campañas,-  
ya se ha visto cómo aún los sacerdotes acudían a ellas. Los poch-  
tecas, que en realidad constituían la única clase cerrada de Te-  
nochtitlán ya que su profesión se transmitía de padres a hijos, -  
se veían obligados a menudo a tomar las armas y repeler las agre-  
siones de que eran víctimas. En esa sociedad, se veía la guerra -  
como algo perfectamente natural, ya que era el medio más adecuado  
para proporcionar los fines perseguidos, de ahí la gran preeminen-  
cia alcanzada por los guerreros, los grandes honores y recompen-  
sas por ellos alcanzados y el oprobio en que se veía sumido aquel  
que fracasaba en el campo de batalla.

#### 7.- Motivos Bélicos.-

Se ha visto como la guerra tenía en general un carácter-  
sagrado para los mexica. Se consideraba que al hacerla se cumplía  
la voluntad de los dioses; existía desde luego el deseo de obte-  
ner prisioneros para sacrificar a los dioses, pero esa cosmo-vi-  
sión místico-religiosa que es básica para entender el mundo de --  
los aztecas va íntimamente ligada a una serie de factores y nece-  
sidades del orden práctico que se sitúan en un nivel netamente --  
económico y material. El hecho de que el pueblo mexicatl era el --  
encargado de alimentar al sol hacía que tuviese una superioridad-



sobre los demás y que ellos mismos viesan como cosa lógica que esa misión se cumpliría mejor si los demás pueblos quedaban subordinados a él. Es natural por otra parte que mediante la guerra ellos--buscasen asimismo obtener ventajas económicas y territoriales. Hay que recordar la limitación de tierra cultivable, por tanto el hecho de conquistar nuevos territorios permitía que los vencedores recibieran parcelas de tierra que eran trabajadas por los vencidos. Algunas de las tierras conquistadas eran destinadas al sostenimiento del culto religioso.

Otro motivo muy importante para hacer la guerra era el deseo de obtener tributos de las tribus vencidas, tributos que completaban la economía de los aztecas. Se imponía a los vencidos la entrega de alimentos, materias primas y gran cantidad de objetos ya elaborados como vestiduras, joyas, mantas, penachos de plumas, vestimentas para los guerreros, oro en polvo, e infinidad de artículos que elevaron a un gran nivel la economía de Tenochtitlán --- (Vaillant, 1955:115-116). A este respecto debe recordarse que la primera gran guerra que sostuviera los mexica fue para librarse -- del sometimiento a los tepanecas y de los tributos que debían pagarles. De tributarios pasan a ser los que reciben los tributos, pero en realidad ese no fue el único factor determinante de esa -- guerra. Para ese momento ya estaban establecidas las características que mantendría la sociedad azteca hasta la llegada de los españoles, o sea que no se convirtieron en guerreros únicamente por librarse de los tepanecas, se trató del choque de dos sociedades ya organizadas y que presentaban fuertes tendencias bélicas (Chapman, 1959:12).

Es conveniente agregar aquí, que la sociedad de los mexica no es una sociedad militarista aislada, muchos de los pueblos que la rodean y con los que están en contacto son fuertemente belicosos. Basta mencionar a Atzacapotzalco, Texcoco, Chalco, Culhuacán, Xaltocan, así como a los tarascos, grupo que poseía un gran impulso expansionista y que chocó militarmente con gran fuerza con los aztecas. (Chapman, 1959:13. Piña Chan, 1960:159).

En materia económica, se ha indicado que la guerra no ---

sólo proporcionaba nuevos tributos y riquezas, y permitió a la -- clase gobernante premiar y repartir tierras y objetos de lujo a -- los miembros de las clases comunes que se habían destacado por su valentía; también ella permitía canalizar la riqueza obtenida y -- debe considerarse por lo demás las inversiones de grandes sumas -- acumuladas que lo suntuoso del aparato militar exigía; al mismo -- tiempo, la guerra era una manera de emplear la fuerza de trabajo -- dándole una salida (Chapman, 1959: 79-80).

Teniendo como impulsos fundamentales el motivo religioso y el económico que se ligan y entrelazan íntimamente, había otra -- serie de casos concretos por los cuales Tenochtitlán emprendía -- sus campañas militares. Uno de ellos era cuando una provincia so -- metida se insurreccionaba y se negaba a pagar el tributo debido. -- Otro motivo muy importante, como ya antes se apuntó, era cuando -- los pochtecas hubiesen sido asaltados o muertos. (Clavijero, - -- 1917:I-373). También la muerte de embajadores enviados por alguna de las ciudades de la confederación era causa suficiente. Otro mo -- tivo era que algún pueblo se negase a comerciar con las ciudades -- de la Confederación, ya que esta afirmaba tener la primacía en -- virtud de ser sus señores herederos de Xolotl, quien a su vez ha -- bía sucedido en tal primacía a los toltecas. (Ixtilixóchitl, 1952: II-190).

Desde luego no faltaban los motivos políticos y la gue -- rra se llegaba a declarar para evitar los males que se esperaban -- de algún gobernante vecino. Los aztecas sufrieron este caso cuan -- do los tepanecas decidieron combatirlos al saber que habían elegi -- do por señor a Itzcoatl, ya que le atribuían una gran enemistad -- (Tezozomoc, 1878:239-240).

A su vez, los mexica emprendieron la campaña contra Tla -- telolco a causa de las malas disposiciones de Moquihuix, señor de ese lugar (Tezozomoc, 1878: 382-386).

Invariablemente, cuando se designaba a un nuevo gobernan -- te, éste debía emprender una campaña militar a fin de obtener un -- gran número de prisioneros. Estos debían ser sacrificados en la -- gran ceremonia que lo consagraba oficialmente como el señor de .

Tenochtitlán (Acosta, 1940:408. Thompson, 1937:119).

Los motivos para estas campañas no faltaban, pues como los mexica se limitaban a imponer un tributo a las provincias sin modificar la organización que ellos tenían, era muy frecuente que éstas se rebelasen en cuanto creían tener posibilidades de resistir. Acosta relata como Moctezuma I, al ser elegido emprendió una campaña en contra de Chalco, que se había insurreccionado, la campaña tuvo gran éxito y Moctezuma logró un gran número de cautivos que fueron sacrificados en Tenochtitlán al consagrarse oficialmente como señor (Acosta, 1940:553).

Naturalmente que hay que agregar a la Xcchiyaoyotl, o guerra florida que representa la guerra sagrada por excelencia y en la cual el motivo principal era obtener cautivos para poder alimentar al sol. De ella se tratará especialmente en capítulo posterior.

#### 8.- El Armamento.-

Una de las primeras armas conocidas en Mesoamérica es el Atlatl o tiradera, se trata de un instrumento fabricado en madera dura y que servía para arrojar lanzas o dardos; al prolongar la longitud del brazo humano hacía que el impulso obtenido fuese mucho mayor y por tanto aumentaba la fuerza de penetración del proyectil, En esencia consiste en un pedazo de madera con mango para asirlo y lleva en su parte superior una canaladura para insertar el proyectil que se quiere arrojar. Al parecer para la época de los aztecas ya era poco usado; había sido superado en efectividad con la aparición del arco que permitía lanzar la flecha con gran fuerza. Fue precisamente el uso del arco y flecha lo que dió en un principio una gran superioridad a las tribus nómadas que irrumpieron desde el norte y que hacia el S. XIII barrieron con los restos de población tolteca. (Soto Soria, 1959: 906-907).

Al igual que el armamento de todos los pueblos el de los mexica se puede dividir en ofensivo y defensivo. En el aspecto ofensivo contaban con el macuahuitl o macana de madera en la que se pegaban filosas hojas de obsidiana; los golpes que se propina-

ban con esta arma eran terribles y en muchas ocasiones causaron estragos entre los conquistadores hispanos. Para evitar que el arma se perdiese al dar el golpe, se la ataban al brazo mediante una fuerte cuerda (Clavijero, 1917:371-372). Empleaban una maza o porra llamada cuauhololli (Chavero s/f-616).

El Tlahuitolli o arco y las mitl o flechas eran usadas cuando los combatientes se encontraban a cierta distancia, al igual que el atlatl o tiradera con el que lanzaban los dardos o Tlacochtli y un tipo de jabalina ligera; igualmente, en ese tipo de combate empleaban hondas o tematlatl para lanzar certeramente una lluvia de piedras, aunque el uso de la honda y la piedra era empleado principalmente por tribus de un nivel cultural inferior, como era el caso de los matlatzincas. Para los combates en los que se encontraban a corta distancia unos de otros, usaban la macana ya descrita y un tipo de jabalina más pesada o tepuztopilli (Thompson, 1937:121. Vaillant, 1955:209. Soustelle, 1956:209).

Respecto al arco, se le hacía de una madera elástica que ofrecía gran resistencia; las cuerdas se obtenían de nervios de animales o del pelo del ciervo; las flechas consistían en varas de gran dureza a las que se proveía de una punta de obsidiana o de una espina de algún pez, a veces se les colocaba algún hueso afilado. Las jabalinas eran dotadas de una punta de cobre o piedra; los dardos eran de madera y contaban con una punta endurecida al fuego o bien podían tenerla de obsidiana y a veces de cobre, llevaban una cuerda que permitía recobrar el dardo una vez que se había lanzado. Es de hacerse notar, que nunca se recurrió al uso del veneno para emponzoñar las armas arrojadas. (Clavijero, 1917:I -371-372).

En el aspecto de las armas defensivas, contaban con el chimalli o escudo, estos eran de muy variados materiales y formas; la ornamentación que presentaban indicaba la graduación de su poseedor. Los escudos más comunes eran hechos de otatli o sea de carrizos, se sujetaban estos entre sí con hilos de algodón y el conjunto se cubría con plumas, se les reforzaba con pieles o con láminas de cobre. Los escudos de los jefes principales lleva-

ban láminas de oro. Había algunos que se hacían con las conchas de las tortugas y otros se fabricaban al parecer de cuero (Clavijero, 1917:I 369-370. Du-Solier, 1950:49).

Contaban con una especie de armadura hecha de algodón -- acolchado que se empapaba en salmuera, recibía el nombre de ichca huipilli, cubría solamente el tronco del cuerpo y sobre ella se colocaban otra que protegía además los muslos y la mitad de los brazos. Los principales señores llevaban una especie de túnica hecha de plumas, lo cual les daba gran colorido; sin embargo estas ichcahuipilli solo eran usadas por los guerreros que ya habían -- mostrado su valentía; el joven que iba a la campaña por primera vez o que aún no había encontrado ocasión de distinguirse usaba -- simplemente el maxtlatl o taparrabos, recurrían a pintarse el --- cuerpo con diferentes colores a fin de imitar las vestimentas que todavía no podían usar. (Clavijero, 1917:I-370-371. Du-Solier, -- 1950:49).

Los guerreros más distinguidos, sobre todo los pertenecientes a las diversas órdenes militares usaban unos casos de madera que representaban al animal a cuya orden pertenecían, pero -- tenían un valor más bien ornamental que defensivo (Vaillant, -- 1955:209). A menudo se cubrían con plumas y joyas de oro o con ricas piedras (Chavero s/f:617).

El tocado de los principales guerreros consistía en un -- vistoso penacho de plumas. Según Clavijero, cada unidad del ejército contaba con su insignia propia que era llevada por el jefe -- de esa unidad; consistía en un estandarte hecho de cañas que se cubrían con piel o alguna especie de papel sobre el cual se pegaban vistosas plumas, esta insignia se fijaba a la espalda del encargado de llevarla y servía a la vez para distinguirlo en la batalla, se le ataba tan eficazmente al portador que era imposible -- capturarla sin dar muerte o capturar con ella al que la llevaba -- (Clavijero, 1917:I - 372-373). Pero también los guerreros distinguidos y los principales señores solían llevar atada a su espalda esas divisas construidas sobre ligeros armazones de cañas y recubiertos con vistosas plumas, Sahagún describe toda una serie de --

estas diversas insignias que iban de acuerdo con la vestimenta y por tanto es de pensarse que indicaban el rango de su poseedor -- (Sahagún, 1938: II 300-303).

De entre ellos se puede mencionar la llamada ocelototec, hecha de piel de jaguar y adornada con piezas de oro, se completaba con un tamborcillo colgado al cuello. La divisa llamada itzpapálotl era en forma de mariposa y se manufacturaba a base de plumas y oro. La llamada Xochiquetzalpapálotl era igualmente en forma de mariposa y constaba de plumas de diversos colores y partes de oro.

Lo que se conocía con el nombre de quetzalpatzactli consistía en una especie de túnica a base de plumas verdes que iba acompañada de un escudo ornamentado con plumas y con una placa de oro.

La divisa llamada tzitzímitl presentaba la figura de un animal fantástico. (Sahagún, 1938: 300-303).

Como instrumentos musicales bélicos empleaban grandes cacahualtes marinos, cuyo ronco sonido se escuchaba a gran distancia, además se valían de pitos de hueso que daban unos sonidos muy agudos; servían tanto para animar a los guerreros como para alertar a los combatientes. En algunos casos se usaron pequeños tamborcillos que se llevaban colgados del cuello y servían para transmitir órdenes (Clavijero, 1917: I -373. Soustelle, 1956:209).

De todo lo anterior se desprende que la apariencia del guerrero era sumamente lucida, desplegándose al partir a una campaña un gran lujo ornamental, ya que si la aspiración del combatiente era vencer o morir en el campo de batalla, acudía a él con sus mejores galas, y precisamente esa serie de divisas servían para indicar el grado que cada uno tenía y por consiguiente las hazañas que había realizado.

El armamento, constituía lo que se podría llamar un armamento ligero, sin embargo llenaba muy bien su cometido y se adaptaba al medio ambiente; los ichcahuipilli mostraron ser tan efectivos que fueron rápidamente adoptados por los españoles, para --

quienes hubiera sido muy difícil continuar usando el traje de armas acostumbrado en Europa. Respecto a la falta de uso del veneno en sus armas arrojadas, se ha sugerido que puede deberse --- principalmente a que su interés estaba en capturar vivo al adversario para conducirlo al sacrificio; pero eso hay que agregar --- que el veneno no fue usado en toda Meso-América, y que generalmente se recurre al veneno cuando el pueblo que lo emplea se encuentra en un nivel cultural muy inferior y no encuentra otro medio de defensa; los pueblos más adelantados consideran una especie de trampa eliminar al enemigo por ese medio. La guerra que practicaron los mexica y en general los pueblos de Mesoamérica, era noble y leal, en otro apartado se verá el ceremonial empleado para una declaración de guerra y las prolongadas negociaciones que las precedían, por lo tanto puede creerse que seguramente hubiesen -- considerado como algo desleal uso del veneno para fines militares.

#### 9.- Tácticas Militares.--

La campaña no se emprendía nunca sino después de una formal declaración de guerra, este acto se revestía de un ceremonial muy elaborado.

La decisión de declarar la guerra no era tomada exclusivamente por el gobernante de Tenochtitlán, sino que debía reunirse a su consejo quien era el que tomaba la resolución final (Soustelle, 1956:204-205. Thompson, 1937:119).

A este respecto cabe alcarar que la naturaleza y autoridad del cargo que tenían los señores de los mexica ha sido muy debatido. Los españoles consideraron que eran semejantes a los emperadores o reyes de Europa; de ahí el que sea costumbre común emplear alguna de esas palabras para designarlos, aunque en realidad no existiese una monarquía propiamente dicha. Modernamente, Thompson ha sugerido que los gobernantes aztecas pueden ser comparados a los dirigentes de una gran corporación industrial. Deben someter sus actos a un consejo, pero todo depende de su personalidad y de la de los que forman ese consejo, así un gobernante con gran personalidad fácilmente puede someter a sus decisiones a un consejo, especialmente si sus miembros no tienen gran voluntad.

por tanto supone que la autoridad real de cada señor mexicatl variaba de acuerdo con su personalidad, pudiendo en algún caso obtener gran primacía sobre todos los demás. (Thompson, 1938:99-101).

Cuando se trataba de una insurrección o de alguna ofensa inferida a los miembros de la confederación, antes de declarar la guerra se procedía a mandar una serie de embajadores para pedir la solución del conflicto, éste variaba según fuesen únicamente los gobernantes del otro señorío los culpables de la ofensa o también el pueblo hubiese participado en ella. A veces se enviaban hasta tres embajadas, la primera iba dirigida al goberante del señorío, la segunda a la clase gobernante y la tercera al pueblo en general; las embajadas eran consecutivas; en la primera se demandaba la sumisión del señor, la segunda servía para excitar a la clase gobernante a influir sobre el señor para evitar la guerra, y la tercera era para explicar al pueblo las causas de la guerra; ésta iba si las dos anteriores habían fracasado (Clavijero, 1917:I 373-374).

Cada una de las ciudades miembros de la confederación, o sean Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan tenían sus embajadores y a cada una de ellas correspondía el enviar una de las embajadas. La primera era mandada por Tenochtitlán, sus miembros eran llamados Quaqueuhnochtizin; la segunda era enviada por Texcoco y a los que iban se les llamaba Achcautzin finalmente la tercera y última embajada era enviada por Tlacopan. Los intervalos entre cada una de ellas eran de 20 días, y si no se obtenía la satisfacción deseada se procedía a declarar la guerra (Ixtililxochitl, 1952: II-190-192). Es de hacerse notar que Ixtililxochitl difiere de Clavijero en el sentido de que el primero considera que la primera embajada iba dirigida a la clase gobernante del señorío y la segunda se dirigía al señor, en tanto que Clavijero consideraba que la primera era la que se dirigía al señor y era la segunda la que trataba de que la clase superior influyese para que el señor cediese. Parece más lógico lo asentado por Clavijero, ya que el señor o gobernante era quien presentaba al señorío, y aunque tuviese que consultar para decidirse, debían dirigir a él en principio; pero lo importante es que ambos concuerda en la serie de negociaciones



que precedían a toda campaña.

En ocasiones, los mexica acostumbraban enviar con sus em bajadas una escultura que representaba al dios Huitzilopochtli y se pedía que el pueblo ofensor lo colocase entre sus deidades, si el señorío juzgaba que sus probabilidades de éxito eran muy escasas, aceptaba y Huitzilopochtli pasaba a formar parte del panteón local (Clavijero, 1917:I-37A).

La declaración de guerra consistía, cuando se trataba de un señorío importante, en una ceremonia en la cual se ungía al se ñor desafiado con una preparación a base de tizatli, esto significaba que ya se le consideraba muerto, pues si no moría en la bata lla se le sacrificaría a los dioses, se le ungía además el brazo-derecho y la cabeza con un ungüento que estaba destinado a fortalecerlo para que resistiese con vigor, se le colocaba un vistoso-penacho de plumas y se le entregaba rodela y macana a fin de que se defendiese. (Tezozomoc, 1878:246. Clavijero, 1917: I-374. Ix-tlilxóchitl, 1952:II-191).

En los casos de enemigos de menor importancia se les man daba avisar y se les proveía de cierto número de armas. El aviso-previo era algo imprescindible, pues se consideraba que era indig-no atacar a quien no hubiese sido advertido (Clavijero, 1917:374).

Lo anterior contrasta grandemente con los métodos modernos, en que se trata sobre todo de sorprender al enemigo y a menu do la primer noticia que tiene un país de que está en guerra es cuando el enemigo ya ha asestado un golpe o toda una serie de ---ellos.

Ya una vez existente el estado de guerra, se iniciaba la campaña en un día propicio, esto podía ser por ejemplo uno que co menzase por la fecha uno itzcuintli; se enviaban espías disfrazados que observasen los movimientos de los contrarios así como su número, recibían el nombre de quimichtin o tequihua, (Clavijero, - 1917:I -374. Joyce, 1920:121).

Emprender una campaña a lugares distantes era difícil a causa del problema de mantener a las tropas, eso requería una serie de preparativos, y que las poblaciones contribuyesen con vive

res. Para las campañas en lugares muy alejados como las que los aztecas emprendieron en Oaxaca, un autor ha supuesto que en esas campañas probablemente el grueso de las tropas fue proporcionado por tribus cercanas a esos lugares que se aliaron con los mexica y que estos y los texcocanos enviaron solamente cuerpos selectos (Vaillant, 1955:210).

Respecto a los bastimentos, Tezozomoc nos indica que al ponerse en marcha, los guerreros llevaban consigo el totopochtli, que es una tortilla de maíz tostada al fuego, llevaban además pinole, chile molido, frijol, etc. Además llevaban unas mantas delgadas, esteras, metlatl o sea metates, comalli que son los comales, mulcaxitl o sean molcajetes y una especie de tiendas de campaña que llamaban oaxacalli y que destinaban a los oficiales superiores. El mismo autor nos informa que dos días antes de llegar a una población enviaban mensajeros que avisasen de su llegada para que se les previniesen alimentos. Como los pueblos sentían temor de los guerreros mexica, nunca les faltaron a estos los bastimentos, aunque a su paso la gente se encerrase en sus casas por temor a los desmanes de las tropas. (Tezozomoc, 1878:329-331).

En cuanto al orden de marcha, era el siguiente: en primer lugar marchaban los sacerdotes con esculturas que representaban a las deidades; les seguían los guerreros divididos en compañías de acuerdo con el calpulli a que pertenecían, primero iban los ya experimentados y les seguían los que aún no lo estaban; en seguida marchaban los guerreros de Texcoco y de Tlacopan; cerraban la marcha las fuerzas proporcionadas por provincias aliadas (Joyce, 1920:121).

En muchas ocasiones sucedía que aún guerreros de los llamados enemigos de casa tomasen parte en las campañas de los mexica, y así ocurría día que guerreros tlaxcaltecas, cholultecas y huejotzincas que uniesen a las compañías aztecas, bien fuese por la obtención del botín, o para ejercitarse en la batalla (Durán, 1867:I-434).

En el caso de la guerra florida se determinaba de antemano el día y el lugar de la batalla (Durán, 1867: I -451) y los --

combatientes entraban al combate por compañías y señoríos, Durán relata como uno de estos encuentros comenzó con los de Tenochtitlán enviando algunas compañías que luego fueron substituidas por los texcocanos que a su vez fueron relevados por los tepanecas y al final acudieron los mexica a reforzar a los tepanecas pues los enemigos, que en este caso eran los huejotzincas se habían reforzado y los superaban en número (Durán, 1867: I -452). Si el combate se suspendía al caer el día y ningún bando había logrado una ventaja apreciable, al día siguiente se podía reanudar o no según fuese el acuerdo que se tomase. Se cita una ocasión en que después de árduo combate, los aztecas preguntaron a los cholultecas si debían reanudar el combate, los cholultecas declararon que sus dioses estaban satisfechos y ambos bandos se retiraron con los cautivos que habían logrado. (Thompson, 1938:123).

Pero en el resto de los casos, se trataba sobre todo de sorprender al enemigo mediante una emboscada, generalmente bastaban una o dos batallas para decidir el resultado de una campaña. Cuando chocaban a campo abierto con el enemigo, no intervenían todos de una vez, sino que mientras unas compañías peleaban, las otras descansaban y comían, esperando el momento propicio para caer sobre el enemigo. El choque era furioso, y generalmente el primero que retrocedía estaba perdido, la muerte del jefe de las tropas o su captura así como la pérdida del estandarte eran signos que desmoralizaban a los contendientes y en seguida huían (Clavijero, 1917:I 375-376. Vaillant, 1955:211. Durán, 1867: I -452).

Se recurría a una serie de ardidés, como por ejemplo: fingir retiradas para atraer al enemigo a un terreno propicio o al lugar donde se tenían tropas de refresco, a este fin se ocultaban en la maleza y aún cavaban zanjas que impidiesen que el contrario advirtiese su presencia (Clavijero, 1917:I 375).

Durante el combate no se tendía como en la actualidad a buscar la destrucción de las fuerzas oponentes, sino que los combatientes chocaban en medio de gritos estruendosos que eran reforzados con los sonidos producidos por los caracoles de guerra; sus

preocupaciones primordiales eran, en cuanto a la ofensiva, no el matar al adversario sino el tomarle prisionero, la acción se decidía cuando algunos de los dos bandos emprendía la huida. Los guerreros eran recompensados y estimados no por el número de enemigos que hubiesen muerto, sino por el número de cautivos que presentaban al terminar la acción (Clavijero, 1917:I - 375-376).

En el aspecto defensivo, lo principal era proteger durante la batalla al comandante en jefe así como el estandarte, y retirar a los muertos y heridos de la vista del enemigo, a los primeros para que su visita no infundiese mayor decisión al contrario, en cuanto a los heridos, se trataba de evitar que cayesen prisioneros y por tanto fuesen sacrificados; había una serie de individuos que se utilizaban especialmente en esos fines (Clavijero, 1917: I-375. Joyce, 1920: 121 - 122).

Los primeros cautivos que se lograban, eran enviados a los sacerdotes y se les sacrificaba inmediatamente sobre el campo de batalla; los que se tomaban posteriormente eran llevados a Tenochtitlán donde se les sacrificaba en las ceremonias rituales. (Joyce, 1920:121).

Si la batalla ganada no bastaba para someter al contrario, el ejército continuaba su marcha hasta tomar la capital del señorío, la toma de ésta, era decisiva, ya que pensaban que los dioses habían dado su fallo y por tanto era inútil continuar la resistencia (Tezozómoc, 1878: 266. Thompson, 1938: 123). En seguida se sometían los defensores y comenzaban las negociaciones mediante las cuales se daba término a la campaña.

A menudo los combates tenían efecto de lugares fortificados, bien fuese en la ciudad asaltada o en obras defensivas preparadas en lugares apropiados de los caminos que a ella conducían. Era muy común el preparar albarradas y trincheras para obstruir el paso al enemigo. Las ciudades eran dotadas de murallas, fosos y otros sistemas defensivos; se sabe que en el sitio de los lugares las fortificaciones yaún la existencia de ellas iba en razón directa del desarrollo político militar de la ciudad, así como del territorio que controlaba, ya que una ciudad que domina un terri-

torio extenso tiene sus defensas en la periferie de ese territorio. Cuando se trata de ciudades con poco territorio, hay mayor necesidad de fortificarlas y además los habitantes de la región -- tienden a refugiarse en la ciudad principal del señorío cuando -- éste es atacado. Hay desde luego excepciones, una de ellas lo era Tenochtitlán, cabeza de una poderosa organización, se explica por qué tuvo que fortificarse desde su fundación, al estar rodeada de pueblos que le mostraban gran hostilidad. (Palerm, 1956:125-131).

Los basamentos piramidales rematados por templos, desempeñaron un importante papel en la defensa de las ciudades, no sólo por el simbolismo que encerraba su captura, ya que por la naturaleza de su construcción constituían verdaderas fortalezas en -- las que se concentraban los esfuerzos de los defensores, se ha con -- cluído que las funciones militares de los basamentos piramidales -- se incrementaron grandemente durante las batallas sostenidas con -- tra los conquistadores hispanos, con el fin de protegerse de los -- asaltos de los españoles que traían caballos y evitar los dispa -- ros de las armas de fuego, pero que esas funciones militares ya -- existían desde antes de la llegada de los españoles (Palerm, -- 1956:132-133).

Clavijero presenta claramente la idea de ese uso militar de los basamentos piramidales y asienta que las fortificaciones -- más notables de Tenochtitlán estaban constituidas por sus templos, recuerda el muro que rodeaba al recinto del templo mayor o sea -- el coateplantli y los cinco aposentos en los que se guardaban --- gran cantidad de armas, afirma finalmente que le consta por la -- historia que los templos se fortificaban cuando no se podía impe -- dir que los enemigos llegasen a la ciudad y desde ellos se ofre -- cía la última resistencia que era siempre muy vigorosa (Clavijero 1917:I -378).

Es conocida la existencia de dos grandes sistemas forti -- ficados, uno de ellos es el que rodeaba al territorio tlaxcalteca en su parte oriental, el otro se encontraba en los límites del -- territorio tarasco. Respecto al sistema tlaxcalteca constaba de -- una gran muralla que se extendía de una montaña a otra, estaba -- construída en piedra, tenía una estrecha entrada y formaba dos --

semicírculos concéntricos, durante mucho tiempo se creyó que fue levantada por los tlaxcaltecas para contener a los mexica (Clavijero, 1917: I - 377), pero modernamente Palerm ha apuntado la idea de que posiblemente esa muralla hubiese sido construida por los aztecas como parte de un sistema de guarniciones y fortalezas cuya función sería la de aislar completamente a Tlaxcala (Palerm, 1956:129).

En cuanto al sistema de fortificaciones construidas en la región tarasca, fue levantado por los mexica a fin de proteger de los tarascos tanto la región chontal que había sido conquistada en la época de Ahuitzotl, como la ruta del Balsas que daba acceso al altiplano y a las ricas regiones del sur (Armillas, 1942: 165).

Dicho sistema defensivo se extendía desde el río Balsas hasta los límites del actual estado de México y su punto principal estaba situado en Oztuma, actual estado de Guerrero, donde todavía quedan los restos de la fortaleza que ahí se erguía. La fortificación que se encontraba en la cima del cerro de Oztuma, estaba apoyada por otra colocada en el vecino cerro de la Malinche y por una serie de fosos de los cuales algunos son naturales y otros artificiales, las construcciones están fabricadas a base de lajas, en la mayoría de los casos no existe mortero, (Moedano Koer, 1939: I 557-559) existe además una serie de parapetos o cercas. En lo que respecta al cerro de la Malinche el fortín que ahí se encuentra ha sido calificado como ejemplo de la arquitectura militar de los mexica. Es de planta triangular y mide unos treinta y dos metros por lado; en el vértice, que queda orientado hacia territorio enemigo hay un cuerpo circular que es un poco más alto, los tres muros tienen rebellín en su interior, lo que permitía colocarse en él a los guerreros para rechazar los asaltos tarascos; la puerta quedaba en el lado opuesto al vértice; los muros y cercas están dispuestos según el sistema de defensa escalonada en profundidad y el fortín triangular constituye el principal apoyo de la defensa, eso revela una técnica militar altamente desarrollada (Armillas, 1942:168 - 173).

Al regresar de una campaña que había tenido buen éxito, los guerreros obtenían un recibimiento triunfal, los habitantes de Tenochtitlán se ponían sus mejores vestimentas y salían a su encuentro acompañados de caracoles, flautas y tamborcillos; tenían lugar bailes y cantos, se quemaba incienso y se ofrecían flores a los valientes guerreros (Durán, 1867:I-459).

En resumen se puede decir que la guerra entre los aztecas giraba alrededor de dos grandes impulsos, el económico y el religioso, que constituían el motor principal, sin embargo para emprender una campaña se requería una causa justificada así como una declaración legal de la guerra. En el aspecto de la táctica militar, se ha visto como los combates se reducían al choque de las masas de ambos contendientes que se fraccionaban en combates individuales en los que el mayor interés era capturar vivo al adversario, o sea que la guerra siempre tenía un carácter sagrado aunque no se tratase específicamente de una guerra florida. Desde luego en la guerra causada por cualquiera de los motivos ya enumerados el fin era derrotar al adversario, pero no trataba de destruirlo sino más bien de capturarlo. Los restos de las fortificaciones muestran que podían cubrirse mediante un sistema defensivo, así como el excelente provecho que sabían obtener de las condiciones del terreno.

#### IV- LA XOCHIYAOTL.

##### 1.- La Guerra Florida

La Xochiyaoyotl o guerra florida, representa la culminación de la visión místico religiosa desarrollada por el pueblo mexicatl o azteca. Si ya en las guerras entabladas anteriormente, se consideraba a la guerra en general como un remedo de la lucha sostenida por los dioses y se procedía a sacrificar al sol a los cautivos obtenidos en la campaña, ahora, con la Xochiyaoyotl, se establece una guerra cuyo fin exclusivo es obtener cautivos para sacrificar, es la guerra sagrada por excelencia. Desde luego, como en toda acción humana, supieron aprovechar otras posibilidades que les brindaban, como la de ejercitar a los guerreros aztecas y tenerlos en excelentes condiciones para las campañas que fuese necesario emprender.

La Xochiyaoyotl, es la guerra florida, o sea la guerra sagrada llevada a su máxima expresión. Se estableció durante el gobierno de Moctezuma Ilhuicamina, que gobernó de 29 a 30 años, más o menos a partir de 1438 o 1440.

Ixtlixochitl refiere que entre los años de 1450 y 1454 - una serie de calamidades se abatieron sobre los mexica y los pueblos circunvecinos. Para tratar de buscar algún remedio, reunieron los señores de Tenochtitlán, de Texcoco, de Tacuba y los de Tlaxcala.

Los sacerdotes de México sugirieron que la única posibilidad era aplicar a los dioses que se mostraban indignados, para ello debían efectuar numerosos sacrificios humanos.

Nezahualcoyotzin, señor de Texcoco, opinó que para evitar tan gran mortandad se sacrificase sólo a los capturados en la guerra y que los guerreros que los prendiesen tendrían recompensas especiales, se les replicó que las guerras tenían ya lugar lejos de Tenochtitlán y por tanto se requería un gran esfuerzo a más de que los cautivos llegarían muy debilitados.

Xicotencatl uno de los señores de Tlaxcala fue quien pro



puso concertar un pacto por el cual se establecerían guerras entre Tlaxcala y Texcoco con sus respectivos aliados, se señalaría el campo de batalla y los cautivos serían sacrificados, sin que ninguno de los bandos pudiese obtener ganancias territoriales o de cualquier otra especie a costa del otro. Por una parte combatirían las tres cabeceras del Imperio Mexicatl, o sea México Tenochtitlán, Texcoco y Tacuba; por la otra Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula (Ixtililxochitl, 1952: II - 202-208).

Otros autores difieren respecto a la forma en que se estableció este célebre pacto. Dufan dice que habiendo dado muerte los habitantes de Oaxaca a los embajadores aztecas, se organizó una campaña para vengar el agravio, y los prisioneros fueron traídos a Tenochtitlán para ser sacrificados. El gran teocalli estaba apenas terminándose y por tanto le fue imposible a Moctezuma dedicarlo con el ofrecimiento de los cautivos, temía que si los sacrificaba, después, al dedicar el templo faltasen prisioneros que -- ofrecer. Es entonces cuando Tlacaélel aconseja que se les sacrifique y para que al proporcionar el alimento a los dioses no dependa solamente de los cautivos en las guerras que pudiesen surgir, se busque una fuente de aprovisionamiento seguro, que además sea cercana ya que las provincias no sometidas quedan ya muy lejanas, y sus moradores por ser gente bárbara no constituirían el alimento adecuado a la divinidad.

Propuso que esa fuente de abastecimiento quedase constituida por las ciudades de Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula, Atlixco, Tliliuhquitepec y Tecoac.

Moctezuma y los grandes señores estuvieron de acuerdo, se llamó a los señores de Tlacopan y Texcoco así como a los de Chalco, Xochimilco y otros lugares a fin de que conociesen la resolución, se hicieron resaltar los premios que tendrían los que en esa clase de guerra se distinguiesen, así como la ventaja de que dispondrían al poderse ejercitar en el arte de la guerra (Durrán, 1867:I - 230-243).

Hernando Alvarado Tezozomoc concuerda con la anterior versión y asegura que fue Tlacaélel el que propuso que se sacrificara

sen a los cautivos de Oaxaca y de la mixteca; que para la dedicación del templo se acudiese a guerrear con los de Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula y los otros lugares ya citados anteriormente.

Se hizo saber lo acordado a los señores de Texcoco y Tlacuba, a saber: Netzahualcoyotl y Totoquihuaztli. Después de estos sucesos es cuando coloca Tezozomoc el período calamitoso en que los mexica sufrieron gran penuria y hambre (Tezozomoc, 1878: 362-365). El año siguiente fue fecundo, se obtuvo una gran cosecha y el pueblo encontró remedio a sus males, tal cosa se celebró con el sacrificio de los cautivos obtenidos ya en la guerra sagrada o florida; la que así se inauguró bajo inmejorables auspicios (Orozco y Berra, 1880:III - 289-290).

De lo expuesto anteriormente queda clara una cosa: sea que el hambre y las calamidades hallan ocurrido antes o después de lanzada la idea de la guerra sagrada, se presentó la trágica coincidencia de que a esto siguiese un período de bonanza. Ello debió fortalecer la idea mística de que era necesario hacer sacrificios humanos para limentar a los dioses y que éstos a su vez -- protegiesen al pueblo.

Además, el hecho de disponer de un lugar cercano al cual se podría ir en son de guerra para obtener cautivos, permitía --- grandes ventajas, y permitía poder distinguirse y obtener honores, a la par que adiestrar a los jóvenes guerreros. Claro es que siempre el principal objetivo lo constituyó la posibilidad de capturar prisioneros para ofrendarlos a la deidad. En un estudio sobre este asunto, Ceballos Novelo abunda en argumentos para confirmar esta idea de la preeminencia de objetivo religioso (Ceballos-Novelo, 1939: 5-7).

Modernamente se ha establecido con más precisión la figura histórica de Tlacaélel y la gran influencia que tuvo en las decisiones tomadas por los señores mexica. Ha quedado claro que fue precisamente él como influyente consejero que exaltó la figura de Huitzilopochtli, y la colocó como la deidad más poderosa, la identificó con el sol, e insistió en la necesidad de alimentarlo mediante los sacrificios humanos; es también Tlacaélel quien accon-

seja edificar el templo al dios, y como antes se vió, quien establece las guerras floridas.

Todo ello fue encaminado a crear y fortalecer la grandeza y preeminencia del pueblo mexicatl. A partir de esa época prevaleció lo que acertadamente se ha llamado visión místico guerrera de los aztecas y que se debió en gran parte a la visión y esfuerzo de Tlacaélel (León-Portilla, 1959: 248-257. Ibid. 1961 a: 46 y 92-93).

Es conocida la tendencia de Ixtlixochitl en dar la preeminencia en todos los sucesos a los señores texcocanos y por tanto él atribuye una mayor participación al señor de Texcoco en lo que se refiere a la importante sugerencia de que únicamente se sacrificasen a los cautivos en la guerra. En lo relativo a que fuese un señor de Tlaxcala, Xicotencatl, quien diese la idea del pacto, no parece ser muy lógico; Tlaxcala salía más bien perjudicada y es precisamente la guerra florida uno de los más tradicionales motivos de odio de Tlaxcala hacia el pueblo azteca.

Los pueblos contra quienes quedó establecida esta guerra florida, fueron llamados los enemigos de casa; los combates se celebran cada veinte días, al comenzar el mes (Orozco y Berra, 1890: III-290). Cuando transcurría algún tiempo sin que los mexica tuviesen oportunidad de emprender alguna gran campaña, se determinaba enfrentarse en una gran batalla con alguna de las ciudades de los enemigos de casa. Para tal efecto se fijaba previamente el lugar y fecha donde debería darse el encuentro. Tal cosa ocurrió, por ejemplo, con la batalla emprendida por Moctezuma II y sus aliados contra los de Huejotzingo, encuentro que tuvo lugar en el Valle de Atlixco, y en el que los huejotzincas llevaron la mejor parte, murieron los hermanos de Moctezuma además de muchos señores y guerreros texcocanos y tepanecas (Durán, 1867: I-450-452).

Este tipo especial de guerra recibió el nombre, como antes se dijo de Xochiyaoyotl cuyo significado es el de guerra florida. El que sucumbía en ella alcanzaba el privilegio de entrar al paraíso de los guerreros puesto que había tenido la Xochimiquiztli o sea la muerte rosada, dichosa y bienaventurada del que-

moría en la guerra (Durán, 1867:I-62).

La visión místico-guerrera creada por Tlacaélel y que -- culmina con el establecimiento de la guerra florida es capital -- para el desarrollo del poderío mexicatl, pues el pueblo se con-- vierte en el elegido del sol, en el aliado de Huitzilopochtli, -- eso va a justificar todas sus conquistas. De hecho al someter a -- otros pueblos se está cumpliendo con la misión sagrada. (León Por-- tilla, 1961 a: 92-93).

## 2.- DIVINIZACION DE LOS GUERREROS

### El Paraíso de los Guerreros y de las Mujeres muertas en el Parto.

Los guerreros muertos en el campo de batalla o en el temalácatl iban al Tonatiuhichan, que significa casa del sol y que constituía el paraíso a ellos reservado. Ocupaba la mitad orient-- tal de dicho astro, y en él tenían cabida los guerreros enemigos-- que habían sido sacrificados por los mexica en el temalácatl, o -- en el téchcatl; estos disponían de un dios especial, llamado Teo-- yaomiqui, cuyo nombre significa: el dios de los enemigos muertos. (Caso, 1953:78-79. Sahagún, 1938:I 288).

Los que iban al Tonatiuhichan vivían en jardines llenos-- de flores, y cuando el sol salía por oriente lo saludaban con --- grandes gritos y algaraza, siendo su deber acompañarlo hasta el -- cénit. Cumplido con su deber, los guerreros se dispersaban por -- todo el paraíso y libaban miel de las flores durante el resto del día; no sentían tristeza ni disgusto alguno, al cabo de cuatro -- años bajaban a la tierra donde se transformaban en aves de visto-- sos plumajes o en mariposas y sacaban el néctar de las flores. -- (Caso, 1953:78. Sahagún, 1938:II-140 - 183. Seler, 1892: 394).

Los guerreros muertos en la forma dicha, eran deificados y se efectuaba una serie de ceremonias a tal fin. Se hacía una -- procesión en la cual participaban cantores e individuos con ins-- trumentos musicales, luego se unían los familiares y amigos del -- muerto y se lamentaban de la pérdida. Al cuarto día de esas cere-- monias, se elaboraban en madera las efigies de los guerreros ----

mueritos y se las adornaban con plumas, mantas y joyas; se las llevaba después al talcochcalli a su alrededor se bailaba y se cantaba. Individualmente se laba la memoria del guerrero muerto y se hacían regalos a la viuda. En seguida se hacían ofrendas de comida y bebida ante la estatua, la bebida se repartía entre los presentes. Al final cuando se ponía el sol, la estatua era quemada y sus cenizas eran enterradas en otro lugar. Al cabo de ochenta días las viudas volvían a visitar al tlacochcalco. Esta visita se repetía al cabo de otros ochenta días y entonces se les anunciaba que sus maridos ya se encontraban gozando en el paraíso solar --- (García Payón, 1946: 46-49).

Naturalmente que las ceremonias anteriores eran realizadas en honor de los guerreros de alto rango o aquellos que se habían destacado por sus proezas. Especialmente se efectuaban en honor de los miembros de las órdenes militares de los caballeros -- águilas y tigres.

Para el resto de los guerreros que sucumbían combatiendo en honor de la deidad, las ceremonias eran menos complicadas, de ellas se encargaban los sacerdotes llamados quauhuetque. Las viudas les daban sus ofrendas y pasaban ochenta días en medio de lloros y lamentaciones, sin peinarse, ni lavarse o arreglarse el vestido. En la fecha en que se cumplían los ochenta días, acudían -- los sacerdotes y les raspaban la suciedad que se había acumulado en la cara, en seguida la iban a tirar en el templo al lugar llamado Yahualiucan (Chavero, 1880:23).

Entre los mexica, la mujer que daba a luz era tenida en gran estima, pues se consideraba que así como el guerrero había apresado a otros en el campo de batalla, así la mujer también --- tras ardua lucha había cautivado un niño, o sea un futuro guerrero. Al nacer el niño la partera prorrumpía en gritos bélicos pues se había consumado la captura (Sahagún, 1938:II - 186).

Por tanto, cuando una mujer moría en el parto, se le --- equiparaba al guerrero muerto en el campo de batalla al tratar de obtener cautivos. Las mujeres así muertas, recibían el nombre de mochihuaquetzque o sea mujer valiente. Su cadáver tenía propieda-

des especiales y por ello su marido y sus amigos, junto con las parteras y mujeres del lugar, tenían que sostener una fuerte lucha para enterrarla y evitar que los jóvenes guerreros se apoderasen del cuerpo y le cortasen el dedo medio de la mano izquierda, pues se consideraba que colocado en el escudo daba gran valentía a su poseedor. Una vez enterrada, el viudo y sus amigos debían guardar la sepultura durante cuatro noches, ya que en ese período los jóvenes guerreros insistían en apoderarse de la muerta. Si lo lograban, además del dedo medio le cortaban los cabellos, toda vez que estos también se colocaban en el escudo y daban gran poder. Durante ese lapso también intentaban apoderarse del cadáver unos hechiceros llamados temamacpalitotique, a fin de cortarle el brazo izquierdo, pues con él lograban paralizar a la gente y así podían saquear cómodamente las cosas. (Sahagún, 1938: II - 181-182).

Después de ese período, las muertas se transformaban en diosas, y constituían las chihuahateo o sea las mujeres diosas, cuya representación tiene la cabeza en forma de calavera y manos y pies en forma de garras (Caso, 1953: 79).

Estas mujeres-diosas también iban a morar a la casa del sol, les estaba reservada la parte occidental. Esta parte recibía el nombre de cihuatlampa. Antes se ha mencionado como el sol era acompañado en las mañanas por los guerreros, éstos iban con él hasta el cénit o sea el nepantlatonatiuh. Llegado a este lugar, las mujeres le acompañaban hasta el lugar de su puesta; le llevaban en unas andas hechas de plumas de quetzal y hacían grandes fiestas (Sahagún, 1938:II -183).

Dado que el sacrificio humano no era sino la respuesta obligada al pacto que se imaginó se había establecido entre los dioses y la humanidad, condujo a que la visión derivada de la guerra sagrada interviniese en casi todos los actos de la vida de los mexica. La muerte del guerrero era algo envidiable, mediante ella se lograba ocupar un lugar en el paraíso solar, así era una gran distinción obtener esa muerte.

Esa situación de continua lucha se refleja en la inter--

pretación del parto de la mujer, no es sino un combate para darle a los aztecas un guerrero más, si triunfaba había logrado cautivar al niño y aportarlo a su pueblo, si sucumbía lo había hecho peleando y se podía equiparar al guerrero muerto en la batalla. - Esto refleja más que nada la mente de los mexica así como la inestabilidad del mundo en el cual se debatían en una constante lucha. Era necesario pelear a fin de obtener algo, pero en última instancia todo dependía de los dioses, había pues que agradecerlos, pero a su vez esos dioses necesitaban del sacrificio para seguir viviendo.

### 3.- Privilegios y Recompensas de los Guerreros.

Con el establecimiento de la guerra florida, quedó también claramente establecido por Tlacáélel y Moctezuma I, las recompensas a que tendrían derecho los que en ella se distinguiesen y las sanciones y oprobio que caerían sobre los que no acudiesen a ella. Las recompensas consistían en tener derecho a que el señor les repartiese los objetos más preciados, tales como joyas, brazaletes, bezotes, orejeras, etc., además recibían armas, rodellas, mantas, ceñidores; entre otras podrían participar de la comida real, de hecho el Señor comía solo, pero después de hacerlo todo el resto de la comida era repartido entre los guerreros distinguidos.

Los hijos ilegítimos que se señalasen por su valor tendrían igualdad de derechos con los hijos legítimos, en lo que respecta a recibir herencias y ocupar el lugar de sus padres; además los guerreros más destacados recibían insignias especiales.

En cuanto a las sanciones: el que no marchase a la batalla tenía prohibido el usar vestidos lujosos, tenía que llevarlos de telas burdas; se le excluía del privilegio de usar ropa de algodón; de beber cacao; de usar plumas en su tocado; se le relegaba al servicio de las obras más comunes; perdía el derecho a la herencia. En fin, quedaba segregado por completo de la sociedad y se le marcaba como algo indeseable (Durán, 1867: I-240-242).

Entre los privilegios de que gozaban los guerreros dis--

tinguidos en época de Moctezuma II se encontraba: el derecho a vestirse de algodón; de usar sandalias; tener varias mujeres; de quedar exentos de impuestos y servicios personales; de poder acudir al palacio, participar en las danzas; traer un ramillete de flores en la mano (esto era ritual); edificar casas más altas que el resto de la población; alternar con los miembros de las órdenes de caballeros águilas y tigres; y, finalmente, se menciona el privilegio de comer carne humana (Durán, 1867: I-461). No se trataba sino de un acto ritual.

Cuando un joven guerrero con sus propias manos y sin ayuda capturaba a un prisionero era recibido personalmente por el señor mexicatl y se le permitía pintar su cuerpo de amarillo y su cara de rojo. Pero, por el contrario si un joven fracasaba en varias batallas en su intento de lograr un cautivo, se le separaba ignominiosamente y se le relegaba exclusivamente a la vida civil y quedaba marcado con el signo de la cobardía para el resto de su vida (Thompson, 1937:43-44).

La idea religiosa estableció una guerra permanente, pues era la única manera de obtener cautivos para alimentar con su sangre y corazones a los dioses. Todo hombre capaz, debía ser un guerrero. Había que darles la vida a las deidades para a su vez obtener de ellas la vida, se esperaba otorgasen la lluvia, elemento esencial en la vida de pueblos cuya base era la economía agrícola (Von Hagen, 1958:163. Thompson, 1937:168).

Todo lo anterior originó que el hacer prisioneros fuese el objetivo básico de la guerra florida, así como que también lo fuera en las guerras originadas por otros motivos. De hecho cualquiera que fuese la causa, la guerra mantenía siempre su carácter sagrado. De aquí que el hacer prisioneros constituyó el modo de ascender de rango en el ejército mexicatl y la manera de obtener recompensas y honores. Se sabe que el guerrero que capturaba a dos enemigos vivos tenía derecho a usar un traje de algodón rayado, un chimalli o escudo también rayado o semejanza del traje, un gorro sin plumas que terminaba en punta. El que había logrado tres cautivos, tenía derecho a usar un peinado especial, emplear-



en su tocado el color rojo y embellecerlo con plumas, además podía usar una manta bordada. El que lograba cuatro prisioneros alcanzaba ya un alto rango en el ejército azteca, podía usar una manta listada de negro y anaranjado con una hermosa cenefa, tenía también derecho a cubrirse con una piel de tigre y recibía el nombre de Océlotl (Chavero, 1880:28).

Sin embargo no todos los cautivos eran considerados en el mismo plano de igualdad.

Se establecían diferencias de acuerdo con el señorío al que pertenecía; por ejemplo: la captura de un guerrero de Huejotzingo o de Cholula y desde luego de Tlaxcala era considerado como un alto honor. En cambio la captura de guerreros de otros lugares como por la Huasteca no era considerado tan meritorio y se recompensaba en una escala menor. (Joyce, 1920:123).

Esa importancia de lograr capturar vivo al adversario influirá desde luego en la táctica militar y en la manera de combatir, ya que no se buscaba destruir al ejército adversario sino acapturar vivos al mayor número posible de enemigos. Esta finalidad, característica de la guerra mexicana, tendrá gran importancia en los combates contra los conquistadores hispanos.

#### 4.- Las Ordenes Militares.

A fin de premiar debidamente las hazañas de los guerreros más valientes y distinguidos, se creó entre los mexica una serie de órdenes militares en las que ingresaban los guerreros más destacados. Los miembros de estas órdenes gozaban de una serie de privilegios que no les eran concedidos a los demás. Eran las tres principales: la de los Achautin, la de los Cuauhtin y la de los Ocelotl. (Clavijero, 1917:I-368).

A la orden de los Achautin pertenecían, los príncipes, entre sus características distintivas tenían la de atarse los cabellos con una cuerda roja de la que pendían una serie de borlas, cuyo número indicaba la cantidad de hechos notables llevados a cabo. A ella pertenecían los personajes más distinguidos, miembros de ella fueron, entre otros Moctezuma II y Tizoc. (Clavije--

ro, 1917:368). En ocasiones se menciona a esta orden como la de la Flecha (Vaillant, 1955:208).

Las órdenes de los Cuauhtin y de los Ocelotl, son bien conocidos por su designación castellana de: "caballeros águilas" y "caballeros tigres". Estos estaban consagrados al culto solar, y debían tomar parte en ritos y danzas especiales; también eran ellos los encargados de tomar parte en el sacrificio gladiatorio al combatir contra el guerrero cautivo, que era atado en el temalácatl. Los "caballeros águilas" correspondían a Huitzilopochtli, ya que esa ave era identificada con el sol; los "caballeros tigres" correspondían a Tezcatlipoca, puesto que el traje que llevaban era similar al disfraz de ese dios, (Vaillant, 1955:165).

El atuendo de los guerreros pertenecientes a esas órdenes era sumamente lujoso. Los "caballeros águilas" llevaban una vestimenta que reproducía el aspecto de esa ave, en la cabeza portaban un casco de madera imitando la cabeza de un águila con el pico abierto, por el cual asomaba la cara del guerrero; el tocado era rematado por plumas de vistosos colores. En algunas representaciones, se apreciaba que el dibujo de las plumas que cubren al chimalli o escudo y el color de las que cuelgan del mismo, están en consonancia con el resto del atuendo, parece no haber existido una estricta uniformidad en los atavíos, y por tanto podían presentarse ciertas diferencias (Du-Solier, 1950:54-55).

"Los caballeros tigres se cubrían con un traje que representaba al Océlotl y la piel de la cabeza de ese animal era colocada sobre la del guerrero; en la parte posterior de la cabeza se llevaba un penacho de plumas que denotaba valentía; el escudo se decoraba a base de plumas de quetzal. Al igual que en el caso anterior se presentaban variaciones (Du-Solier, 1950:53-54).

Sahagún habla de otra orden, tal vez de menor jerarquía y que estaba constituida por los "caballeros coyote" ya que se cubrían con un traje que recordaba a este animal. En las reproducciones que se conocen el escudo que portan no tiene el fleco de plumas de los anteriores, de él cuelgan dos cuerdas, amarillas; ahora bien si ostentan el penacho de plumas de quetzal en la par

te superior de la cabeza lo que indica valentía. (Du-Solier, - - 1950:55).

En realidad las órdenes de "caballeros águilas y tigres" formaban una sola: la de los "caballeros del sol", ellos estaban consagrados a honrar a la deidad solar, hacían voto especial de morir en defensa de Tenochtitlán y de no huir en el campo de batalla, aunque el número de enemigos los superase proporción de diez a uno. Eran sumamente estimados y honrados por los señores mexica.

En Tenochtitlán tenían un templo especial y una casa en donde se encontraban los jefes de la orden, ahí tenían lugar el ingreso de los nuevos miembros y se adiestraba a los hijos de los que pertenecían a la orden a fin de que pudiesen alcanzar ese privilegio. El señor mexicatl era el jefe supremo de esos caballeros y como tal tomaba el título de Cuauhtliocelotl. Según Durán, el templo que estaba a cargo de la orden recibía el nombre de Cuacuauhtinchan o sea casa de las águilas (Durán, 1880: 155-162). En realidad el nombre no se refiere solamente al templo consagrado al sol, sino que denominaba a todo un conjunto de edificios que pertenecían a los "caballeros del sol" y del cual formaba parte principal el templo consagrado a esa deidad.

En la zona arqueológica de malinalco, en el estado de México, se conservan extraordinarios restos de una magnífico cuacuauhtinchan. El conjunto, situado en una pequeña meseta a unos 125 mts. de altura sobre la planicie, se encuentra más o menos a la mitad del cerro llamado De los Idolos. Malinalco que tenía una ocupación bastante antigua fue conquistado hacia 1476, en la época del gobierno de Axayacatl. Bajo su sucesor Ahuizotl se inició la construcción de los edificios, los últimos no fueron nunca terminados, quedaron inconclusos; la llegada de los españoles puso fin a los trabajos. Finalmente en 1521, Andres de Tapia tomó el lugar e incendió las construcciones. (García Payón, 1958:7).

Una de las estructuras de Malinalco es un monumento circular, tallado directa y totalmente en la roca; ha sido identificado como la mansión terrenal del sol, representaba el terreno divino de la guerra. El frente del monumento lo constituye una pirámide

mide truncada con una ancha escalinata y dos alfardas laterales.- En su parte superior se encuentra un aposento circular también -- tallado directamente en la roca, y que debió haber tenido un techo cónico hecho de paja. A ambos lados de las escalinatas, en -- los ángulos formados con el resto de la construcción, se hallan -- dos esculturas que representan a dos ocelotl o jaguares. Están en posición sedente, hoy en día a uno de ellos le falta la cabeza y del otro sólo quedan escasos restos.

En cuanto al recinto circular, la puerta semeja unas gigantesca fauces, a cada lado de las cuales salen grandes colmillos, la lengua se encuentra representada en el piso. En los costados se encuentran dos esculturas, la del oeste está colocada sobre un basamento de piedra que representa a un tlapanhuetl o sea un tambor, simboliza hallarse cubierto por la piel de un jaguar; de la escultura sólo queda la parte inferior, pero se supone que representa a un caballero tigre.

La escultura del lado este se halla sobre una cabeza de serpiente y representa a un caballero águila (García Payón, 1946: 25-27).

En el interior de este recinto se encuentra una banqueta adosada a la pared, en ella se ven las representaciones escultóricas de dos águilas y un ocelotl; en el centro del aposento se localiza la representación de otra águila, está orientada hacia la puerta, (ibid, 1946:28-29). Se ha especulado sobre si en este lugar tenía lugar el sacrificio del mensajero del sol a fin de que su sangre y corazón prolongasen la vida de esa deidad (Romero --- Quiroz, 1958:8).

Cercano a él se levanta una construcción que constaba -- de dos aposentos, la pared posterior del segundo se talló en la roca, el resto de ambos estaba formado por muros cuyos restos aún quedan en pie. Este edificio ha sido descrito como el Tlacoachcalco o Tzinacalli, es el lugar donde se deificaba a los guerreros muertos en el combate o que habiendo sido hechos prisioneros por pueblos enemigos habían sucumbido en la piedra de los sacrificios (García Payón, 1946:46).

Contigua a la anterior, se encuentra una estructura semi monolítica y que ha sido identificada como el templo consagrado al sol. Es en él donde se efectuaba la ceremonia del sacrificio del mensajero del sol, se llevaba a cabo cada 260 días y ella era conocida con el nombre de Netonatiuhzaualiztli o sea la fiesta del sol (García Payón, 1946:44).

Existen otros monumentos bastante destruidos, uno de ellos, (que García Payón considera que se quedó sin terminar), ha sido identificado por otro autor como el temalácatl, o sea la rueda de piedra sobre la que se efectuaba el sacrificio gladiatorio en el cual un cautivo que se había distinguido por su valor combatía contra los caballeros águilas y los caballeros tigres.

El autor que ha sugerido tal interpretación considera que posiblemente se trataba de un temalácatl que carecía de relieves y no estaba constituido por una piedra monolítica, pero que su forma en general es parecida a la que se encuentra en los códices, cree identificar el agujero por el que pasaba la soga que servía para atar al cautivo. (Romero Quiroz, 1950:19-20).

Otro autor se limita a decir que ese edificio se hallaba en proceso de construcción y que al parecer se trataba de levantar otro monumento circular semejante al descrito primeramente, aunque desde luego en escala más reducida (Marquina, 1951:215).

En uno de los aposentos correspondientes a la construcción identificada como el templo del sol se descubrieron los restos de una pintura que desgraciadamente ya ha desaparecido casi por completo. Representaba un friso de guerreros, sólo quedaba parte de tres de ellos; únicamente el primero se veía completo; se encontraban sobre una faja de pieles de tigre y plumas, los tres llevaban un escudo en la mano izquierda, en tanto que en la derecha sostenían un dardo (Marquina, 1951:212).

García Payón ha identificado al primero de ellos, que es el único que estaba completo, con un guerrero deificado después de su muerte y que se presenta transformado en un dios estelar, lleva el disfraz de Mixcoatl. En el ceñidor lleva el adorno del tezcacuitlapilli, en forma de un escudo con mosaico de turquesa -

del que penden plumas, el cuerpo del guerrero está pintado en amarillo y tiene rayas rojas, la cara está pintada de negro, (García Payón, 1946: 59-60).

El segundo de los guerreros tenía características semejantes aunque le falta la cabeza, pues la pintura estaba ya bastante deteriorada. En cuanto al tercer guerrero, tampoco se pudo apreciar la cabeza pero difiere en el sentido de que tenía el cuerpo rodeado por una cuerda. Un autor identifica esta cuerda con el aztamécatl o centzonmecatl que llevaba en sus extremos borlas ricamente ejecutadas, por lo tanto identifica al personaje como un guerrero que era conducido al temalácatl. (Romero Quiroz, 1958:25).

Por otra parte se sabe que ese aztamécatl también era colocado a las efigies de los guerreros que se usaban en las ceremonias de deificación (García Payón, 1946:60). Por lo cual puede tratarse de cualquiera de los dos casos.

De gran valor histórico es el magnífico tlapanhuéhuetl o tambor encontrado en Malinalco, había sido conservado por los indígenas de ese poblado. Se trata de un instrumento tallado en madera, tiene unos 97 centímetros de alto, está cubierto de magníficos relieves que confirman el carácter de los caballeros águilas y de los caballeros tigres, así como la interpretación que se ha hecho de la zona arqueológica de Malinalco.

Hay dos zonas de decoración, separadas entre sí por una faja horizontal que representa el signo de la guerra sagrada, o sea el atl-tlachinolli, en la parte central de la porción superior presenta una águila con las alas extendidas, de su pico surge una cara humana, las piernas correspondientes a la cara se encuentran a ambos lados de la cola y están representadas en una actitud de baile. (García Payón, 1946:62).

Se ha interpretado de diversos modos, algunos ven en ella la representación de un caballero águila, pero se acepta generalmente que se trata de una representación del sol que asciende, es el Cuauhtlehuánitl o sea el águila que asciende, es el sol reencarnado en Huitzilopochtli (García Payón, 1946:62. Romero Qui

roz, 1958:64. Marquina, 1951:215).

En la parte opuesta a la ocupada por el sol, se encuentra la fecha nahui-olin, o sea cuatro movimiento, recuérdese que según la leyenda, el quinto sol estaba destinado a desaparecer -- por un terrible terremoto; en esa fecha se llevaba a cabo la gran ceremonia de los caballeros águilas y tigres (García Payón, 1946: 62).

Entre el sol y el nahui-olin se encuentran una águila y un ócelotl o jaguar, cada uno ocupa uno de los espacios respectivos, ambos acompañaban al sol hasta el cénit y simbolizan las órdenes de caballeros; llevan los penachos de plumas características de los guerreros y el pamitl o estandarte que distingue a los sacrificados; ya que todo guerrero debía esperar esa clase de --- muerte.

De la boca de ambas representaciones sale el signo de la guerra sagrada, o sea el atl-tlachinolli, la corriente de agua se encuentra entrelazada con la de fuego, se ha interpretado como el símbolo de un canto guerrero; ese mismo signo se encuentra en los pies de las figuras, eso significa que efectúan una danza guerrera. En la parte inferior se encuentran las representaciones de -- dos águilas y de dos océlotl en todo semejantes a los de la parte superior (García Payón. 1946:61-63).

Es interesante observar que tanto las imágenes de las -- águilas como las de los océlotl tienen en los ojos el símbolo atl que significa agua, en este caso posiblemente indique lágrimas, -- a esto se le ha interpretado mediante la posibilidad de que los -- caballeros ahí representados derramen algunas lágrimas por el valiente cautivo que va a ser sacrificado en el temalácatl, ya que se establecía un lazo de unión entre el cautivo y el que lo había capturado.

Un guerrero especialmente designado era el encargado de llevar al cautivo al temalácatl y ahí la ataba y entregaba el arma fingida con la que había de defenderse, era una especie de padrino (Romero Quiroz, 1958:51-52). Desde luego el autor que ha -- hecho esa interpretación del signo atl reconoce que ésta es muy --

libre, en todo caso, no debe ser una muestra de dolor, que no encaja muy bien, ya que el sacrificio en el temalácatl se reservaba a los guerreros más valientes y constituía un honor de acuerdo -- con la mentalidad indígena.

Se trata posiblemente de indicar la simpatía y unión que hay entre los guerreros, y ese lazo especial entre el vencido y -- el vencedor, pero no es de creerse propiamente dolor. Posiblemen-- te podría sentirlo el guerrero y desde luego algunos de los venci-- dos no se portarían a la altura de lo que la tradición esperaba -- de ellos, pero esas cosas no serían representados en un objeto -- ceremonial consagrado a la fiesta del hui-ollin, como es el tla-- panhuehuetl de Malinalco.

En suma, de lo anterior se deduce el vital papel que la guerra sagrada tenía en la sociedad mexicatl. Los guerreros más -- valerosos y destacados podían ingresar en las órdenes militares -- que estaban consagradas especialmente al culto solar. La importan-- cia de esas órdenes queda claramente establecida con la presencia del Cuacuahtinchan de Malinalco. Ahí se efectuaban las grandes -- ceremonias de admisión a la orden, las del culto solar, las de la divinización de los guerreros muertos, y posiblemente los comba-- tes en el temalácatl que eran parte importante en la fiesta del -- nahui-ollin.

De acuerdo con la narración de Durán, en la propia Te--- nochtitlán, los caballeros del sol tenían un templo consagrado a la deidad, y una serie de construcciones dedicadas al servicio de la orden; alcanzar un puesto, ello equivalía a obtener un alto -- rango social con todos los privilegios anexos.

##### 5.- EL TEOCALLI DE LA GUERRA SAGRADA

En 1926 se encontró durante unas obras efectuadas en el Palacio Nacional de México, un monumento labrado en piedra que -- sintetiza y representa la visión místico-religiosa de los mexica, que culmina con la guerra sagrada. La localización de este monoli-- to se conocía de tiempo atrás pero hasta ese año fue posible ex-- traerlo y trasladarlo al Museo Nacional de México.



Se le ha dado el nombre de el Teocalli de la Guerra Sa--grada, pues simboliza un templo en donde se exalta dicha guerra.-- Se trata de dos cuerpos piramidales situados sobre una plataforma rectangular, en los costados laterales del primer cuerpo se en--cuentran dos personajes en cada uno de ellos, presentan las mandíbulas descarnadas y ha habido ciertas dudas al interpretarlos, --pero Caso ha fijado que lo más seguro es que trata de las figuras de Xochipilli, Tlaloc, Tlahuiscalpantecutli y Xiuhtecutli, hace --notar, que los dioses tuvieron que sucumbir para que la deidad so--lar viviese y comiese (Caso, 1927:32. Palacios, 1927:3-4).

Tanto estas figuras como todas las demás del monumento,-- sean dioses o seres humanos profieren el grito de guerra o sea el atl-tlachinolli. En las alfardas que limitan la escalinata que se halla en el frente de este primer cuerpo, se encuentran cuatro --cuadretes, dos inferiores que representan dos fechas, y dos superiores que sombolizan dos cuauhxicallis o sean los vasos que ser--vían para contener los corazones y la sangre ofrendados a la dei--dad. En la parte inferior de dichos cuauhxicallis se ven dos lí--neas onduladas con chalhuihuites, simbolizan el líquido precioso, o sea la sangre. (Caso, 1927:13).

En la pequeña plazoleta situada frente al segundo cuerpo está representado el monstruo de la tierra; Se le ve cubierto de--símbolos fúnebres y de su boca emergen unos pedernales, que se --han interpretado como símbolos de rayos solares, pues el sol desa--parece en el monstruo de la tierra y luego torna a brotar de él.-- (Palacios, 1927:7).

En la parte del frente del segundo cuerpo se encuentra --representado el disco solar, sólo que carece de las Xiuhcōatl o --serpientes de fuego que lo rodean en el célebre monolito de la --Piedra Solar que se conserva en el Museo Nacional de Antropología; además la cara central, que en este último representa a Tonatiuh, se halla substituída por un ojo. Se observan dos personajes, uno--a cada lado del sol, ambos efectuando un auto-sacrificio consis--tente en perforarse la oreja con un punzón de hueso para ofrecer--la sangre así obtenida. A su vez a cada personaje la falta un ---

pie, que es substituido por el símbolo que representa a la guerra sagrada, o sea el atl-tlachinolli; uno de esos personajes ha sido identificado como Huitzilopochtli (Caso, 1927:37).

El símbolo del atl-tlachinolli es doble, se compone de una corriente de agua que termina en discos y caracoles, y en un objeto similar a los cuerpos de las Xiuhcoatl o sea las serpientes de fuego, de esta última parte sale una llama; el nombre se compone de atl que significa agua o arrojar dardos y de tlachinolli que quiere decir cosa quemada. En conjunto significa la guerra sagrada, la palabra arrojar dardos significa hacer la guerra, la alusión al fuego o cosa quemada se refiere al sacrificio, luego debe entenderse como hacer la guerra para el sacrificio (Ibid: 31-32).

Por consiguiente la representación del símbolo solar con las dos figuras a su lado significa que el sol para moverse tiene necesidad de ser alimentado con sangre y corazones humanos, alimento que sólo se le puede proporcionar mediante el sacrificio humano, y para obtener éste es necesario recurrir a la guerra y así tener cautivos para efectuar dicho sacrificio (Ibid:62).

Varios autores coinciden en que cuanto mayores eran los dones pedidos a los dioses, mayor tenía que ser la ofrenda a ellos dedicada; de ahí el sacrificio humano, ya que la sangre, o sea el líquido vital era lo máspreciado que se podía ofrendar en este caso; la deidad solar correspondía derramando sobre toda la humanidad el beneficio de sus rayos. (Noguera, 1946:b: 362-363. - Caso, 1927: 64).

Finalmente en la cara posterior de este Teocalli de la Guerra Sagrada se encuentra la representación de un águila parada sobre un nopal, está agarrando dos tunas, que son dos corazones y emite el atl-tlachinolli, a su vez, el nopal se encuentra sobre una figura yacente que ha sido identificada como Chalchiuhtlicue, o sea la diosa del agua. Palacios creyó ver en este relieve una alusión a la fundación de Tenochtitlán y habla de los enemigos de los mexica que han sido devorados por el águila ahí representada. (Palacios, 1927:11 y 22-23).

Caso ha establecido que no se trata de la representación de la fundación de dicha ciudad, motivo que constituye el escudo-nacional de México, sino que se trata de lo que podemos llamar la cosmo-visión místico-religiosa de los aztecas. En efecto este autor concluye que el águila es el ave del sol, por tanto es la representación de la deidad misma. El corazón del sacrificado recibía el nombre de cuahnocutli, que significa "la tuna del águila" y el tunal es por tanto, el árbol del sacrificio, ya que produce las tunas-corazones que deben alimentar a la deidad solar.

Según Caso, eso nos explica la visión que desde un principio tuvieron los sacerdotes mexica sobre la misión de su pueblo y del símbolo que el entregaron para efectuar su peregrinación.-- (Caso 1927:56-60). Naturalmente que esa visión se integró lentamente hasta llegar a ser la concepción que culmina al producir la idea de la guerra florida. Esto nos demuestra que ya desde el principio de su peregrinación, los aztecas tenían la idea de que había que alimentar al sol, y que ellos eran el pueblo elegido -- para ello. Esta idea les permitió soportar las incontables penalidades que hubieron de sufrir y constituyó la fuerza dinámica que impulsó el desarrollo del gran señorío que lograron establecer.

Algún autor ha negado los motivos por los cuales se estableció la guerra florida, a la vez que recalca la terrible enemistad existente entre los tlaxcaltecas y sus aliados con los miembros de la triple alianza (Muñoz Camargo, 1947:135-136). Es perfectamente natural la existencia de tal enemistad; a las continuas batallas sostenidas debe agregarse el hecho de que Tlaxcala quedó completamente rodeada por territorio sujeto a los mexica, y se vió imposibilitada para extenderse.

Sin embargo, los señores y nobles que pertenecían a los llamados enemigos de casa eran invitados a las grandes ceremonias religiosas que tenían lugar en Tenochtitlán. Eso ocurrió durante el gobierno de Moctezuma Xocoyotzin; desde luego, los visitantes no eran vistos por el pueblo en general y quedaban en lugar apartado, sin que nadie pudiese revelar, bajo pena de muerte, su presencia. Acudieron por primera vez con motivo de las fiestas cele-

bradas por la exaltación al señorío de Moctezuma Xocoyotzin.

Se invitó a señores de Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula, -- Cuextlán, Meztitlán, Tliahquitepec y aun de Michoacán; aceptaron los principales señores y su estancia fue mantenida en secreto, -- se intercambiaron costosos presentes, Moctezuma recalca que entre ellos no había odio o enemistad determinada, sino que las guerras que se hacían eran para el servicio de los dioses. (Tezozomoc, -- 1868: 589-596. Durán, 1867:425-430).

Según parece, a partir de esa solemnidad, en varias ocasiones acudieron dichos señores a Tenochtitlán, Durán agrega que en varias ocasiones el primer Moctezuma o sea el Ilhuicamina ya -- había invitado a señores tlaxcaltecas y aun él mismo había acudido a Tlaxcala, sin que el pueblo se diese cuenta (Durán, 1867:431 432). Después de la campaña efectuada por los mexica contra los -- de Zozolan, se sacrificó a los cautivos. A esa ceremonia acudieron los señores de los enemigos de casa; presenciaron el sacrificio desde lugares ocultos, y se les agasajaba con comidas, bebidas y ricos presentes, al partir se les daba una escolta que los acompañaba hasta dejarlos en completa seguridad (Tezozomoc, 1878: 620-622. Durán, 1867:456).

Finalmente, con motivo de la dedicación de un templo volvieron a acudir todos los principales señores contra quienes se -- hacía la guerra florida, guardándose como de costumbre gran secreto, asistieron a los sacrificios y volvieron a sus lugares de origen con los presentes que se les hacían. (Durán, 1867: 459-462. -- Tezozomoc, 1868:627-630). Lo anterior demuestra claramente la -- idea que de la guerra florida tuvieron los aztecas, no era sino el instrumento adecuado para cumplir con la obligación contraída con los dioses, obligación respecto a la cual el pueblo mexicatl estaba particularmente comprometido, al cumplir esa obligación aseguraban no sólo su supervivencia sino la de los otros pueblos.

Los aztecas no veían en los llamados enemigos de casa a -- unos enemigos mortales a quienes debían combatir y exterminar. -- Los relatos de Durán y Tezozomoc demuestran como se honraba a los señores de esos pueblos y aún se les invitaba a participar en las

festividades de Tenochtitlán. Dadas las circunstancias, era de -- considerarse inevitable que surgiese un gran odio de parte de los tlaxcaltecas y sus aliados hacia Tenochtitlán, en él concurren to da una serie de factores. Por otra parte parece bastante claro -- que por parte de los mexica no existía ese odio. Para su mentalidad, no era en manera alguna un oprobio el que el guerrero que -- era capturado en el campo de batalla fuese conducido al sacrifi-- cio, al contrario, era un honor reservado a un valiente enemigo.

Desde luego que el pueblo que asumiese sobre sí la tarea de alimentar al sol y preservar así mismo y a los demás de la des trucción, debía tener un formidable impulso moral, que se tradu-- ciría en una excelente preparación física y material para poder -- llevar a cabo esa tarea. Por tanto era lógico que asumiese la pre ponderancia sobre los demás pueblos. Se podría aducir que toda -- esa visión místico-religiosa no era sino un pretexto para justifi car las conquistas e impulsar al pueblo azteca a nuevas empresas.

Hay que tener siempre presente no obstante, que esa vi-- sión era parte integrante de la vida del mexicatl, que ella regu-- laba casi todos sus actos y aunque, como se ha visto, no todos la aceptaron, los que buscaron otro camino eran una minoría intelec-- tual, filosófica, que se puede decir que se adelantaba a las con-- diciones de su medio y su época.

En síntesis, ya que el sacrificio era la respuesta más -- adecuada al medio en que se encontraban, y la guerra siempre se -- consideró sagrada, aunque fuese de represalia o para someter a-- pueblos rebelados, la guerra florida constituyó la culminación -- lógica de esa visión. Era una guerra en la que no se busca ningun-- a ganancia material sobre el contrario, no se buscaban ventajas territoriales o la obtención de tributos; el fin era el más eleva do: obtener cautivos para limentar al sol.

Puede aseverarse la conclusión de que la guerra florida fue el reflejo lógico y natural del mundo de los aztecas al igual que el de las condiciones que en el prevalecían; finalmente puede también decirse que dicha guerra fue el reflejo fiel de la menta-- lidad indígena, la cual encontró en esa lucha sagrada la expre---

sión más elevada de la forma y manera mediante la cual podría ---  
cumplir la misión que tenía confiada como pueblo elegido para ren-  
dirle culto y darle vida y fuerza al sol.

## V - CONCLUSIONES.

Entre las conclusiones a las que permite llegar el presente estudio, figura, en primer lugar, el hecho de que Mesoamérica muestra durante el horizonte pre-clásico una tónica general pacifista. Desde luego, y definitivamente Mesoamérica como unidad cultural se integra a partir del horizonte clásico. Se vió también cómo en el Pre-clásico existió un estrato cultural común desde el suroeste de Estados Unidos hasta la región andina.

Por otra parte, es de creer que en el horizonte Prehistórico los choques entre los miembros de cazadores de animales -- pleistocénicos fueron escasos y accidentales, la población no era muy abundante y la caza debe haber bastado para subvenir a sus -- necesidades.

Posiblemente en la época en que tuvo lugar el cambio climático que ocasionó el descenso de nivel del lago de Texcoco, así como la desaparición de los grandes pastizales que repercutió en la extinción de la fauna pleistocénica, hayan tenido lugar algunos -- choques entre los grupos que se disputaban los remanentes de las manadas.

En Europa y en Asia, la aparición de la agricultura conduce al sedentarismo, aparecen los poblados y con ellos surgen -- las correrías en busca de botín, o sea que empieza la guerra organizada. En Mesoamérica, al parecer tal cosa no ocurre así. Desde luego, el hecho de que no haya pastores evita la presencia de la rivalidad entre ellos y los agricultores que es característica en el viejo mundo.

Probablemente hubo cierta rivalidad entre los agricultores y los que permanecieron como recolectores nómadas, pero las -- circunstancias no han de haber sido muy graves, ya que el pueblo-sedentario que sufre el asalto de los nómadas termina por emprender una serie de campañas preventivas. Todo eso se refleja en el utillaje, y éste en lo que respecta a Mesoamérica y especialmente al Valle de México no muestra características bélicas. La serie -

de figurillas encontradas se relaciona con deidades pacíficas, -- conectadas con la fertilidad de la tierra, o las fuerzas naturales como el agua y el fuego. Otras muestran las actividades de la población, y así se encuentran músicos, bailarines, acróbatas, magos, etc.

La ausencia de figurillas guerreras, de deidades belicosas, así como la expansión del comercio -- esto último comprobado por los hallazgos arqueológicos -- parece comprobar que durante el horizonte preclásico se vivió en una época de pacifismo; aún -- la intrusión olmeca en el Valle de México parece que se efectuó de una manera pacífica.

Es en el preclásico cuando se desarrolla una incipiente organización religiosa, se fundan las primeras aldeas -- aún cuando son todavía centros no planificados -- y se ponen los cimientos de los que será Mesoamérica durante el horizonte clásico. Es durante este período cuando se inician los basamentos piramidales que serán una de las características de esta región.

Parece ser que desde un principio los esfuerzos de los agricultores se encaminaron, por la naturaleza propia de la zona, a tratar de controlar las fuerzas naturales mediante la religión; se esperaba que los dioses proporcionase el agua necesaria en forma de lluvia para que la tierra fructificase.

El desarrollo y evolución local de las culturas del preclásico conduce a la integración de las culturas que forman el -- horizonte clásico y que marcan el máximo esplendor cultural. Es ahora cuando se puede hablar de un área de co-tradición cultural, esta área recibe hoy el nombre de Mesoamérica. Las culturas que en ella se desarrollan presentan diferencias regionales, pero están constituidas básicamente por los mismos elementos culturales.

El horizonte clásico mesoamericano presenta como características principales: el tener centros ceremoniales planificados, orientación de edificios, agricultura desarrollada, organización política a base de una teocracia dirigente, que a su vez es la -- depositada de los elevados conocimientos culturales a lo que se llega en esa época, intercambio comercial. La conclusión a que se



llegó es que todo eso se desarrolla en un ambiente de general pacifismo.

Sin embargo el hecho de que la gran metrópoli teotihuacana sea una ciudad abierta y carezca por completo de fortificaciones no permite deducir una absoluta tranquilidad en toda el área, así como la no existencia de guerreros. Una hipótesis aceptable sería la de que el área dominada por la cultura teotihuacana era lo suficientemente grande como para mantener la ciudad a salvo de toda sorpresa.

A su vez las tribus nómadas deben haber efectuado ciertas correrías en las zonas limítrofes; pero éstas no deben haber sido de gran importancia y seguramente una incipiente milicia era suficiente para mantenerlos a raya. Esa milicia no debe haber tenido ninguna influencia en el sistema político teotihuacano, este se basaba en una férrea teocracia que seguramente no podía permitir que un nuevo poder se elevase frente al suyo.

La caída de Teotihuacán no se debe tanto al poderío de los nómadas como al debilitamiento sufrido por la ciudad. Al parecer en ese debilitamiento concurren causas tanto económicas como sociales que deben haber estado ligadas entre sí; sin que de momento sea posible determinar cual fue más importante. Por una parte la decadencia de la agricultura y por la otra la resistencia del pueblo a seguir sosteniendo el régimen imperante provocó el paulatino abandono de la metrópoli, que finalmente fue tomada e incendiada por los nómadas que buscaban botín consistente en alimentos y objetos manufacturados.

En la zona maya se presentan una serie de circunstancias más o menos semejantes. Hay un período de gran esplendor bajo la égida de la clase sacerdotal; predominaba el pacifismo y no se han encontrado restos de fortificaciones. Las representaciones son de sacerdotes, no aparecen motivos bélicos. Desde luego debe haber habido algún otro conflicto, pero no existía una clase guerrera ni el militarismo se había desarrollado.

En el colapso del mundo maya se encuentran igualmente entremezcladas las causas económicas y las sociales, pero parece --

que la causa primordial es la revuelta de la clase popular contra el sacerdocio dirigente. A este respecto hay que recordar que se abandonaron los centros ceremoniales, pero que las zonas de cultivo que los rodeaban siguieron habitadas; la clase sacerdotal, anquilosada, ya no respondía a las necesidades de la población, y como ella era la depositaria de los conocimientos culturales que comprendían los cálculos astronómicos y calendáricos, etc., el colapso de los centros ceremoniales y de la cultura maya clásica fue total.

Hacia el final del período clásico, se presenta en la zona maya una etapa en la cual se observa la disgregación de ese mundo. Es un período de transición hacia el militarismo, hay aparición de nuevos pueblos situados en un nivel cultural inferior y que son belicosos, desean apoderarse de los bienes acumulados en los centros ceremoniales.

La clase sacerdotal, que ya ha perdido ímpetu creador no puede hacer frente a la situación, es cuando surge el guerrero que adquiere influencia y representa tal vez a un poder civil la situación ha cambiado, las ciudades mayas se militarizan y se emprenden cortas campañas para a su vez obtener botín o prisioneros de otros poblados.

Posiblemente una de esas campañas en busca de botín es la que está representada en los frescos de Bonampak, puede tratarse de una disputa calendárico-religiosa, pero es un caso aislado y no es lícito suponer que ocurrió durante el esplendor del período clásico, sino más bien a su terminación. La revuelta que causó el colapso maya clásico debe haber terminado también con esa clase militar que empezaba a surgir. A este respecto recuérdese que los frescos de Bonampak estaban mutilados, lo cual puede ser indicio de que al revelarse la clase campesina, se quiso acabar con las representaciones de los dirigentes.

En el Altiplano de México, Mixcoatl el caudillo chichimeca, emprende una serie de campañas que lo llevan a dominar los Valles de México Toluca y Morelos. Su tribu, fuertemente belicosa ambicionaba las reservas alimenticias de los pueblos sedentarios.

El modo de obtenerlas era apelar a la guerra e imponerse, ocupando además un territorio mucho mejor que el que tenía.

Su hijo póstumo, Ce Acatl Topiltzin, hijo de una princesa del Valle de Morelos recibe a través de su rama materna una herencia cultural superior. Agregó a su nombre el del dios Quetzalcoatl, ya que era el sacerdote de esa deidad; se esforzó en implantar el nuevo culto entre su pueblo y cambió el centro político de Culhuacán a Tulancingo y de ahí a Tula.

En Tula hizo acudir artesanos extranjeros, que probablemente fueron los que llevaron consigo elementos de la cultura teotihuacana y de la de Xochicalco; a ese grupo es al que se le debe la grandeza de Tula.

En ella convivieron los portadores de la antigua cultura con las gentes llegadas en las oleadas provenientes del norte. - Estos últimos tenían como dios principal a Tezcatlipoca, deidad belicosa. Los primeros eran partidarios de Quetzalcoatl, deidad benéfica y pacífica.

En Tula el gobernante es a la vez el jefe civil y el religioso, ya existe un estado fuertemente militarista, cosa que ha quedado demostrada por la evidencia arqueológica.

Los Toltecas dominaron una extensión de territorio que todavía no se ha determinado. Debe haber pagado tributo a los nuevos señores, por tanto el objetivo de la organización militar tolteca sería el económico-político sin que intervinieran los motivos religiosos con la importancia que tendrán más tarde entre los aztecas.

En el culto a Quetzalcoatl no se practicaba el sacrificio humano.

Es después de la marcha de Topiltzin Quetzalcoatl a Yucatán cuando sobreviene el caos político y económico entre los toltecas y se empiezan a efectuar sacrificios humanos.

Topiltzin, que abandona Tula a fines del Siglo X se trasladó en compañía de los suyos a Yucatán. Ahí forman una élite que implanta la cultura tolteca durante el período conocido --

como maya-tolteca. La organización era fuertemente militarista, - pues la naturaleza de la situación así lo exigía. Necesitaban con- solidar su dominio y extenderlo si era posible.

Entran en juego factores económico-políticos. Surgen las ciudades fortificadas. Se hacen alianzas. Tiene lugar el dominio- de la célebre liga de Mayapán. Se acude si es necesario a la con- trastación de mercenarios extranjeros. La situación va a culminar con una serie de guerras que producirán finalmente una anarquía -- general.

Cuando llegan los conquistadores hispanos las ciudades-- estaban casi abandonadas y la organización política se había de-- rrumbado por completo.

En Tula la situación se agravó cada vez más y se presen- taron una serie de conflictos externos e internos. En el Norte la presión de las tribus nómadas era más intensa, el caos interior - se agrava y Tula comienza a ser abandonada, la ciudad se derrumba- hacia mediados del siglo XII.

Su vida fue breve pero su herencia cultural es muy impor- tante. Las tribus nómadas recién llegadas, van ahora a aculturarse al contacto con los pequeños centros que logran sobrevivir al co- lapso tolteca.

Hubo cierto acercamiento entre los chichimecas y los gru- pos remanentes de los toltecas. Pausada pero ininterrumpidamente- los primeros se aculturaron.

El carácter de las tribus que ocuparon el Valle de Méxi- co era belicoso, sostuvieron continuas luchas entre sí para lo--- grar ventajas económicas o políticas.

En general durante el Siglo XIII tiene lugar una serie - de movimientos migratorios de pueblos que van a establecerse en - el Valle de México. Los últimos en llegar son los Aztecas. Se en- contraron en un mundo que se ha calificado de abierto e inestable y que además les era completamente hostil.

La situación de desequilibrio en que se encuentran los - mexica se va a reflejar en la religión, su inestabilidad, además-

de ser política, participa de lo inestable del mundo geográfico - en que se encuentra. Eso hizo que la religión se encaminase a tratar de obtener el control de las fuerzas naturales.

Cuando llegaron al Valle de México, los aztecas ya - - - traían el uso de los sacrificios humanos, aunque estos se implan- tarán en gran escala después de la época de hambre que azotó a -- Tenochtitlán. El hecho de que después de estos sacrificios vinie- se una época de abundancia, reforzó notablemente la creencia de - que había que ofrecer sacrificios humanos a las deidades.

Desde luego esa situación de inestabilidad no es propia- sólamente de los mexica, participan de ella todos los pueblos que ocupan el centro de México. En este lugar se habían sucedido con- tínuas oleadas migratorias, existieron grandes civilizaciones que sucumbieron para dejar paso a otras. El medio geográfico también- coopera con súbitos cambios climáticos, erupciones, inundaciones- de ahí que la religión de todos esos pueblos no sea sino un refle- jo del medio en que estaban situados.

Se ha visto cómo la leyenda de los soles expresa perfec- tamente esa situación amenazante; el mundo podía acabarse y la hu- manidad desaparecería, los dioses se habían sacrificado por la -- humanidad. Recuérdese las circunstancias del nacimiento del quinto sol, la humanidad estaba obligada a sacrificarse en aras de la divinidad.

Los mexica, al igual que los otros pueblos llegados al Va- lle de México, reciben una herencia cultural. Su dios tribal o -- sea Huitzilopochtli es incorporado a la mitología y se le identi- fica con el sol. Este es el que permite que el mundo exista, pero cómo su propia existencia estaba amenazada; al ofrecerle sacrifi- cios y fortificarlo no sólo se cumplía un deber sagrado, sino que se protegía la propia supervivencia y la de los de los demás pue- blos. Es esencial ofrecer sacrificios humanos ya que la vida es - lo máspreciado del ser humano, y la sangre y el corazón constitu- yen la esencia de esa vida. Pero, para ofrecer sacrificios es ne- cesario hacer cautivos en la guerra, de ahí que la guerra tenga - siempre un carácter sagrado, independientemente de que sea flori-

da o se emprenda para vengar ofensas inferidas.

Por otra parte, la guerra humana es un reflejo de la guerra que el sol debe emprender diariamente contra sus enemigos, -- las estrellas. Se encuentra así un estrecho ligamento entre la religión y la guerra: la primera conduce a la segunda y ésta a su vez se hace para beneficio de la primera.

Por tanto se puede concluir que el sacrificio humano es la respuesta que los aztecas encontraron a la situación del mundo en que vivían. Pero para poder dar esa respuesta era necesaria la guerra, por tanto esta adquiere un carácter sagrado, carácter que va a tener su culminación con el establecimiento de la Xochiyao-yotl o guerra florida, en la cual no se busca ninguna ventaja territorial sino únicamente obtener cautivos para disponer de ellos en las ceremonias religiosas. Simultánea y consecuentemente se -- obtienen otros beneficios secundarios, tales como el de instruir a los guerreros jóvenes y mantenerlos en general debidamente preparados para las campañas que debían emprenderse.

Los motivos económicos y políticos se mezclan íntimamente con los motivos religiosos que conducen a la guerra. Debe recordarse, sin embargo, que un pueblo por religioso que sea vive en un mundo material y debe enfrentarse a una serie de situaciones reales. Por tanto es de creerse que no debe buscarse la explicación a la conducta de los mexica únicamente en motivos religiosos, ni tampoco como quieren otros autores, que ella se basara -- exclusivamente en motivos económicos y que el factor religioso -- fuera solamente una hábil política seguida por la clase gobernante.

La explicación debe buscarse en la unión íntima de ambos motivos . Los aztecas eran un pueblo belicoso, pero los que lo rodeaban también lo eran. La idea de ser el pueblo escogido para -- alimentar al sol, necesariamente debía reflejarse en un sentimiento de superioridad y dominio sobre el resto de los pueblos. Esa -- visión místico-religiosa desarrolló aún más el sentido bélico del mexicatl e hizo de él un magnífico guerrero. Por otra parte, los resultados económicos son excelentes: las provincias sometidas --

proporcionan infinidad de tributos que elevan notablemente el nivel de vida de Tenochtitlán.

Esa visión místico-religiosa guerrera se va a reflejar desde luego en la organización política y social de los mexica -- así como en la táctica militar a seguir.

En cuanto a la organización política y social, el camino estaba abierto para todo el que destacase en el campo de batalla, era general el repudio para el que fracasaba. Sin duda puede decirse que la sociedad mexicatli estaba en pleno proceso evolutivo y de organización cuando llegaron los españoles y que en esos momentos se gestaba vigorosa la formación de una casta militar que no llegó a alcanzar el climax ya que ese desarrollo fue violentamente interrumpido.

La educación tendía a crear excelentes guerreros a la -- par que procuraba integrarlos dentro de la colectividad. Se po--- seña un alto ideal de obediencia, continencia y otras virtudes fa- miliares y cívicas.

Las recompensas eran otorgadas a quienes destacaban en el combate. Era en realidad la única manera de poder lucir determinadas prendas.

El carácter del azteca se modeló fuertemente por esa co- mo-visión. Desde pequeño aprende que la muerte en el combate o en el sacrificio es el destino del guerrero. Se familiariza con la muerte y ésta forma parte de la vida diaria; en realidad la muerte no es sino el paso a otra vida, y cada quien iba a alguno de los lugares destinados a los muertos, de acuerdo con la forma en que moría. De aquí que la muerte del guerrero era algo codicia- ble; la Xochimiquiztli o muerte rosada proporcionaba el acceso al paraíso del sol.

En la táctica militar las consecuencias eran profundas. Se tenía la idea de que en el fondo eran los respectivos dioses -- quienes combatían, por tanto una ciudad asaltada cesaba toda re- sistencia cuando el templo principal era tomado e incendiado. --- Aquí se encuentra una serie de causas entrelazadas: además del --

simbolismo religioso, por su construcción, los basamentos piramidales eran una fuerte posición fácil de defender.

Se tenía sumo cuidado en empear las campañas en un día favorable y contar con augurios que hiciesen segura la empresa, de ahí el ceremonial seguido para preparar la guerra; la serie de --embajadas que se enviaban y el hecho de que la guerra tuviese ---cierto aspecto caballeresco; nunca se atacaba de improviso, sino--después de laboriosas negociaciones y cuando se hacía patente que el otro señorío no accedería a las demandas que se le hacían.

En caso de victoria no se trataba de incorporar integralmente al vencido o de hacerlo desaparecer. Se le dejaban sus costumbres así como sus propios jefes. Sólo se exigía el envío de --tributos que se imponían al señorío. En ocasiones se pedía que ---Huitzilopochtli fuese colocado junto a los dioses locales.

Este sistema de contentarse con el pago de un tributo y con los cautivos logrados en el combate, será funesto para los aztecas. Cuando cada pueblo sometido se sentía de nuevo con fuerza suficiente, expulsaba al representante azteca y se declaraba en rebeldía.

Había necesidad de una nueva campaña para someter al ---grupo rebelde. Esto impedía la creación de un estado bien integrado y con un necesario nivel de homogeneidad.

Eso dió para los mexica tristes frutos cuando llegaron los conquistadores españoles. Los pueblos sometidos se apresuraron a buscar su alianza con la idea de librarse del tributo.

Un aspecto muy importante de la táctica militar, influida por la visión místico-religiosa, fue el hecho de que cada combatiente no trataba de dar muerte a su oponente. En el choque de ambos bandos el combate general se disolvía en una gran cantidad de combates parciales, y se buscaba capturar vivo al enemigo para poder hacer la ofrenda debida al sol. Esa era la única manera de ascender en la milicia azteca así como también el único modo de obtener honores y recompensas.

El resultado de todo ello fue que las fuerzas indígenas-



no entraban en combate de una sola vez, lo hacían escalonadamente. Casi nunca ponían en juego todos sus efectivos reales. Esto los colocó en una situación de gran inferioridad respecto a los españoles --independientemente de otros factores--.

El hecho de tratar de capturar vivo al enemigo dió una y otra vez a los españoles momentos de respiro en situaciones apuradas. El mismo Hernán Cortés debió su vida a estas circunstancias.

En el aspecto del choque militar con los españoles es bueno recordar que las tónicas acolchadas de los aztecas, probaron ser, dadas las circunstancias geográficas y climáticas, superiores a las cotas de los conquistadores, por esto la mayoría de ellos se apresuraron a emplearlas.

De gran peso en contra de los aztecas fue el hecho de que para no emprender lejanas campañas a fin de obtener cautivos que ofrecer al sol, se halla permitido la existencia de un señorío --tan fuerte y belicoso como el tlaxcalteca, vecino de los dominios de los mexica. Esto constituyó una invitación a la revuelta y es sabido el importante papel que los tlaxcaltecas jugaron como aliados de los conquistadores.

No entra en los límites de este trabajo al analizar el --choque militar entre los españoles y los aztecas, así como el considerar los factores que intervinieron en la derrota de estos últimos. No obstante, se puede citar por una parte, la tremenda inacción en que cayó Moctezuma II a causa de la tradición que prometía la vuelta de Quetzalcoatl, para reclamar todo aquello que había pertenecido a los toltecas. En ella se confundía ya al dios con el personaje histórico. Por otra parte la gran diferencia tecnológica que existía entre ambos pueblos fue determinante.

Por lo demás la cosmo-visión místico-religiosa de los aztecas los condujo a una situación política que fue hábilmente ---aprovechada por Cortés. Esta misma visión, condujo a una táctica militar muy especial que favoreció a los conquistadores.

Otro factor que jugó un importante papel fue el hecho de que los mexica, como todos los pueblos prehispánicos, acostumbra-

ban desbandarse en el campo de batalla cuando ocurría algún hecho desafortunado o se presentaba algún mal presagio. Especialmente sucedía cuando era muerto o hecho prisionero el comandante de las tropas y la insignia que portaba caía en manos del adversario. -- A este respecto puede recordarse que este último hecho fue el que salvó a los españoles de un descalabro fatal en la batalla de --- Otumba.

Aún durante la desesperada lucha que se sostuvo en el sitio de Tenochtitlán, los guerreros aztecas trataron de capturar vivos a los españoles a fin de conducirlos al sacrificio.

La desunión se hizo más patente que nunca cuando las tribus ribereñas del lago negaron su ayuda, y hasta los texcocanos, miembros importantes de la tripe alianza, defecionaron y se unieron a los españoles.

El ambiente psicológico, fue por completo propicio a los hispanos, estaba lleno de rumores, malos augurios, presagios, --- etc.; es fácil comprender la impresión que causarían los recién llegados en ese mundo lleno de misticismo, que temía constantemente que una catástrofe se abatiese sobre la humanidad.

Si se toman en cuenta los factores anteriores, es entendible la actitud de Moctezuma. Su acción se vió paralizada, además no era un monarca absoluto que pudiese disponer de un país unido bajo su mando.

Puede concluirse que la visión místico-religiosa de los mexica, los condujo a establecer en gran escala los sacrificios humanos y les permitió elevarse desde una posición muy modesta -- hasta ser el pueblo más poderoso del altiplano de México, pero --- constituyó también en gran parte la causa y origen de su caída y ruina; toda vez que al variar las circunstancias a que debían enfrentarse, los colocó en una situación muy desventajosa.

Los dominios aztecas se disgregaron, la mayoría de los -- pueblos se aliaron a los españoles. Tlaxcala aprovechó la oportunidad que se le presentaba y los mexica se encontraron solos ante el adversario. Finalmente en varias ocasiones la táctica militar-

deribada de esa visión místico-religiosa impidió que los aztecas alcanzasen el triunfo

Resumen de las Conclusiones.

- 10.- Mesoamérica tiene durante el preclásico un ambiente general-pacífico. No se encuentran deidades con atributos bélicos ni figurillas de guerreros. El comercio se desarrolló mediante un intercambio pacífico.
- 20.- En el horizonte clásico Mesoamérica alcanza su apogeo cultural. Las características son: pacifismo, urbanismo, gobiernos teocráticos con claro predominio de la clase sacerdotal.
- 30.- El hecho de que Teotihuacán sea ciudad abierta, sin fortificaciones, no excluye el que en las fronteras del territorio dominado por los teotihuacanos haya habido que rechazar a los nómadas, para ello debe haber existido una milicia incipiente que se encargase de ello, aunque sin influencia en la metrópoli.
- 40.- La caída de Teotihuacán fue el resultado de causas económicas sociales internas. Se produjo un debilitamiento que condujo a un paulatino abandono, los nómadas ya no fueron contenidos y terminaron por saquear e incendiar el centro ceremonial.
- 50.- El horizonte clásico en la zona maya presenta características similares a lo teotihuacano, o sea pacifismo, urbanismo, teocracias.
- 60.- El colapso de la cultura maya se debe sobre todo a causas económico-sociales, la clase sacerdotal se anquilosó y ya no respondía a las necesidades de la población.
- 70.- Al final del período clásico aparece el militarismo debido a las nuevas circunstancias tales como el empuje de pueblos bélicosos. Hay necesidad de los guerreros que contrarrestan ese empuje. Surge un poder civil frente al sacerdotal. Se emprenden campañas contra poblaciones a fin de obtener botín -

y esclavos. Bonampak representa ese momento de transición -- hacia el militarismo que caracteriza al final del horizonte-clásico.

- 8o.- A la caída de Teotihuacán, el altiplano es dominado por tribus nómadas fuertemente belicosas que terminan por asentarse y aculturarse.
- 9o.- Tula es un señorío militarista en el cual la clase guerrera tiene gran influencia, aunque la religión sigue ocupando un plano muy importante.
- 10o.- Al abandonar Tula, Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl lleva la cultura tolteca a Yucatán y se tendrá una sociedad militarista en la cual los conflictos son causados principalmente por causas económico-políticas.
- 11o.- A la caída de Tula, se repite el ciclo histórico de pueblos-nómadas que terminan por asimilarse a la cultura del vencido.
- 12o.- Los mexica se encuentran en un mundo sumamente inestable tanto geográfica como políticamente.
- 13o.- La religión de los mexica no es sino un reflejo de la inestabilidad de ese mundo. Conciben como única respuesta posible a la catástrofe que amenaza, la ofrenda del sacrificio humano. Se establece además una especie de pacto: los dioses darán lluvia a cambio de la sangre que los fortalezca.
- 14o.- La guerra era la única manera de obtener cautivos para el sacrificio. Además ya en sí, era una imitación de la guerra -- sostenida por el sol contra las estrellas.
- 15o.- Los aztecas eran el pueblo encargado de alimentar al sol, al impedir que sucumbiese protegían a los demás pueblos, y esto ya les daba preeminencia sobre ellos.
- 16o.- En los motivos para ir a la guerra, se entremezclan los económico-políticos con los religiosos, pero nunca se olvida el carácter sagrado de ésta, así como el capturar vivo al adversario para sacrificarle.

- 17o.- Todo ello culmina con el establecimiento de la guerra florida, en la cual no se buscan ventajas económico-políticas, si no solamente el obtener cautivos.
- 18o.- La visión místico-religiosa de los aztecas se refleja en su organización social, así como en la táctica militar que adquiere características especiales.
- 19o.- La guerra se lleva a cabo con ciertas normas que pueden calificarse de caballerescas, hay un complicado ceremonial para la declaración de ella.
- 20o.- Por una parte esa visión místico-religiosa de los mexica --- constituyó un poderoso incentivo y los llevó a ocupar la -- preeminencia en un vasto territorio, pero preparó las condiciones para su caída al cambiar las circunstancias con la -- presencia de los españoles.
- 21o.- Fundamentalmente esas condiciones que ayudaron a la caída -- fueron: la desunión de los pueblos, la cercanía de un seño-- rió enemigo tan belicoso como Tlaxcala y la táctica militar-- indígena orientada a un fin muy distinto del perseguido por-- la española.

Jorge Canseco Vincourt.

VI.- B I B L I O G R A F I A

Acosta, Joseph de  
1940

"Historia Natural y Moral de las Indias".  
Fondo de Cultura Económica. Méxi-  
co.

Armillas, Pedro  
1942

"Oztuma, Gro. Fortaleza de los -  
mexicanos en la frontera de Mi-  
choacán".  
Revista Mexicana de Estudios An-  
tropológicos tomo VI, Núm. 3. --  
México.

Bernal, Ignacio  
1949

"La Cerámica de Monte Albán III-  
a".  
Tesis presentada para obtener el  
doctorado en Letras - Sección de  
Antropología en la U.N.A.M. Méxi-  
co.

1952 (y Alfonso Caso)

"Urnas de Oaxaca" I.N.A.H. Méxi-  
co.

1956

Introducción a la Guía de la Sa-  
la de la Cultura Maya I.N.A.H. -  
México.

1959 a

"Tenochtitlán en una Isla". I.N.  
A.H. México.

1959 b

"Evolución y Alcance de las Cul-  
turas Mesoaméricas" en el Esplen-  
dor del México antiguo, 2 Vol. -  
C.I.A.M. México.

Caso, Alfonso  
1927

"El Teocalli de la Guerra Sagra-  
da".  
Talleres Gráficos de la Nación -  
México.

1936

"La Religión de los Aztecas"  
Enciclopedia Ilustrada Mexicana.  
México.

1942

"El Aguila y el Nopal"  
Memorias de la Academia Mexicana  
de la Historia. Tomo V. México.

1953

"El Pueblo del Sol"  
Fondo de Cultura Económica. Méxi-  
co.

Ceballos Novelo, Roque J.  
1939

"Sentido Religioso y Social de -  
la Llamada Guerra Florida".  
Ponencia presentada al XXVII Con-  
greso Internacional de America--  
nistas. Informes del Archivo del  
I.N.A.H. México.

Chapman, Anne M.  
1959 a

"Puertos de Intercambio en Meso-  
américa Prehispánica" I.N.A.H. -  
México.

1959 b

"La Guerra de los Aztecas contra  
los Tepanecas" Acta Anthopologi-  
ca, Epoca 2, Vol. I núm. 4 Méxi-  
co.

Chavero, Alfredo  
1880

Apéndice al 2o. Tomo de la Histo-  
ria de las I<sub>n</sub>dias de Nueva Espa-  
ña por Fr. Diego Durán. México.

sin fecha

"Historia Antigua y de la Con---  
quista". Tomo I de México a tra-  
vés de los Siglos.

Clavijero, Francisco Javier  
1917

"Historia Antigua de México".  
2 Vols. Departamento Editorial -  
de la Dirección General de las -  
Bellas Artes. México.

Durán, Fray Diego  
1867 (1880)

"Historia de las I<sub>n</sub>dias de Espa-  
ña e Islas de Tierra Firme".  
2 Vols. M. Andrade e I. Escalan-  
te, México.

Du Solier, Wilfrido  
1950

"Indumentaria Antigua Mexicana".  
Ediciones Mexicanas. México.

Gamio, Manuel  
1922

"La Población del Valle de Teo--  
tihuacán".  
3 Vols. Secretaría de Educación-  
Pública México.

García Payón, José  
1946

"Los Monumentos Arqueológicos de Malinalco, Edo. de México" Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, Tomo VIII Núms., 1, 2 y 3. México.

1958

"Guía Oficial de Malinalco" I.N.A.H. México.

I.N.A.H.

"Guía Oficial de Teotihuacán" -- I.N.A.H. México.

Ixtlilxóchitl., Fernando de Alva  
1952

"Obras Históricas"  
2 Vols. Editora Nacional México.

Jiménez Moreno, Wigberto  
1946

"Cultura de la Venta"  
en México Prehispánico.  
Emma Hurtado. México.

1953

"Historia Antigua de México"  
Apuntes Mimeográficos de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.

1959

"Síntesis de la Historia Preolteca de Mesoamérica" en el Esplendor del México Antiguo. 2 Vols. C.I.A.M. México

Joyce Thomas A.  
1920

"Mexican Archaeology" Philip Lee-Warner London.

Kirchhoff, Paul  
1960

"Mesoamérica" S.A.E.N.A.H. México.

1962

¿Se puede localizar Aztlán?  
En el Anuario de Historia para 1962. Fac. de Fil. y Letras -- U.N.A.M.

Krickeberg, Walter.  
1961

"Las Antiguas Culturas Mexicanas". Fondo de Cultura Económica, México.

Landa Abrego, María Elena  
1962

"Contribución al Estudio de la Formación Cultural del Valle Po-



- blano-Tlaxcalteca". Instituto Po-  
blano de Antrop. e Hist. I.N.A.-  
H.
- León Portilla, Miguel  
1959 "La Filosofía Náhuatl"  
U.N.A.M. México.
- 1961 a "Los Antiguos Mexicanos. A tra--  
vésde sus Crónicas y Cantares".  
Fondo de Cultura Económica. Méxi-  
co.
- 1961 b "Visión de los Vencidos".  
Biblioteca del Estudiante Univer-  
sitario. U.N.A.M. México.
- Mac. Neish, Richard  
1961 "Restos Precerámicos de la Cueva  
de Coxcatlán en el sur de Pue---  
bla". Dirección de Prehistoria--  
I.N.A.H.
- Margain, Carlos R.  
1951 "Los Lacandonos de Bonampak".  
Enciclopedia Mexicana de Arte --  
Num. 13, México.
- 1955 Apuntes del Curso de México Anti-  
guo. Fac. de Fil y Letras. U.N.-  
A.M.
- 1958 "Antecedentes Históricos" (del -  
Sureste) en los Recursos Natura-  
les del Sureste y su aprovecha-  
miento. II parte Tomo 2o. Cap. I  
México.
- Marquina, Ignacio  
1960 "El Tempo Mayor de México". INAH  
México.
- 1951 "Arquitectura Prehispánica". INAH
- Martínez, Carlos  
1962 "La Migración Azteca."  
Ponencia presentada en el XXXV -  
Congreso Internacional de Ameri-  
canistas. México.
- Messmacher, Miguel  
1962 Apuntes del Curso de Arquitectu-  
ra Prehispánica. Esc. Nal. de An-  
tropología e Historia.

Moedano Koer, Hugo  
1939

"Estudio General sobre la Situación de Fortaleza de Oztuma". Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas 2 Vols. México.

Moreno, Manuel M.  
1962

"La Organización Política y Social de los Aztecas" I.N.A.H. México.

Morley, Sylvanus G.  
1956

"La Civilización Maya" Fondo de la Cultura Económica. México.

Muñoz Camargo, Diego  
1947

"Historia de Tlaxcala" Publicaciones del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México. México.

Noguera, Eduardo  
1946 a

"Cultura de el Opeño" en México Prehispánico. Emma Hurtado. México.

1946 b

"Las Guerras Floridas" en México Prehispánico. Emma Hurtado. México.

Olivé, Julio César  
1958

"Estructura y Dinámica de Mesoamérica". Acta Antropológica, - Vol. 1 Núm. 3. México.

Orellana, Rafael  
1959

"La Guerra" en el Esplendor del México Antiguo, 2 Vols. C.I.A.M. México.

Orozco y Berra, Manuel  
1880

"Historia Antigua y de la Conquista de México". 4 Vols. Tipografía de Gonzalo Esteva. México.

Palacios, Enrique Juan  
1927

"La Piedra del Escudo Nacional de México". Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública. Tomo XIII Núm. 4. México.

- Palerm, Angel  
1955 "La Evolución Cultural de Mesoamérica" en Ciencias Sociales. Vol. VI -- Núm. 36. Washington, D.C.
- 1956 "Notas sobre las construcciones Militares y la Guerra en Mesoamérica". Anales del I.N.A.H. Tomo VII. -- México.
- Piña Chán, Román  
1955 "Las Culturas Preclásicas del Valle de México". Fondo de Cultura Económica. México.
- 1960 "Mesoamérica" I.N.A.H. México
- Romero Quiroz, Javier  
1958 "El Huéhuatl de Malinalco" Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, Mex.
- Sahagún, Fr. Bernardino de  
1938 "Historia General de las Cosas de Nueva España" 5 Vols. Pedro Robredo. México.
- Seler, Eduard.  
1892 Uitzilopochtli, Dieu de la Guerre des Aztèques. VIII Congrès International des Americanistes, Compte-Rendu de la Huitieme Session; 387-400. Paris.
- Soto Soria, Alfonso y Abel Mendoza  
1959 "Caza y Pesca" en el Esplendor del México Antiguo 2 Vols. C.I.-A.M. México.
- Soustelle, Jacques  
1956 "La Vida Cotidiana de los Aztecas". Fondo de Cultura Económica. México.
- Spinden, Herbert J.  
1928 "Ancient Civilizations of Mexico and Central América" Anthropological Handbook Fund. New York.

Tezozómac, Hernando Alvarado  
1878

"Crónica Mexicana"  
Biblioteca Mexicana. José M. Vi-  
gil. México.

Thompson, J. Eric S.  
1937

"México Before Cortés"  
Charles Scribner's Sons. New ---  
York.

1938

"The Civilization of the Mayas"  
Chicago Natural History Museum.  
Chicago .

1959

"Grandeza y Decadencia de los --  
Mayas". Fondo de Cultura Económi-  
ca. México.

Vaillant, George G.  
1955

"La Civilización Azteca"  
Fondo de Cultura Económica. Méxi-  
co.

Von Hagen, Victor W.  
1958

"The Aztec: Man and Tribe" Men-  
tor Books. New York.

1960

"World of the Maya"  
Mentor Books. New York.

# INDICE

## LA GUERRA SAGRADA

	Págs.
<b>I.- <u>La Guerra en General.</u></b>	1
1.- La guerra como factor histórico-cultural.	1
2.- Generalidades sobre el origen y evolución de la guerra	2
<b>II.- <u>Generalidades sobre la Guerra en Mesoamérica</u></b>	12
1.- Mesoamérica. Definición, Límites y Cronología.	12
2.- La Guerra en el Pre-clásico de Mesoamérica.	14
3.- La Guerra en el Horizonte Clásico.	18
4.- El final del Horizonte Clásico y la Transición a la época Histórico-Militarista.	25
5.- El Estado Militarista. Los Toltecas.	35
<b>III.- <u>La Guerra Sagrada.</u></b>	
1.- El Mundo y el carácter de los Mexica.	42
2.- La Religión y la Guerra.	45
3.- Los Sacrificios humanos.	49
a) Su lógica.	49
b) Diversas formas-su número	52
c) El sacrificio Gladiatorio.	55
4.- La Educación-aspecto militar.	58
5.- Los Guerreros-Organización Militar.	62
6.- Los Pochtecas.	67
7.- Motivos Bélicos	69
8.- El armamento.	72
9.- Tácticas Militares.	76
<b>IV.- <u>La Xochiyaoyotl.</u></b>	85
1.- La Guerra Florida.	85
2.- Divinización de los Guerreros. El Paraiso de los Guerreros y de las mujeres muertas en el parto.	89
3.- Privilegios y recompensas de los guerreros.	92
4.- Las Ordenes Militares.	94
5.- El Teocalli de la Guerra Sagrada.	101
<b>V.- <u>Conclusiones.</u></b>	108
<b>VI.- <u>Bibliografía.</u></b>	123